

---

Universidad de Navarra  
Facultad de Teología

Diego R. PICCARDO

Historia del Concilio Plenario  
Latinoamericano  
(Roma, 1899)

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la  
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona  
2012

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,  
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 19 mensis iunni anni 2012

Dr. Antonius PAZOS

Dr. Michaël LLUCH

Coram tribunali, die 28 mensis iunni anni 1991, hanc  
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis  
Sr. D. Eduardus FLANDES

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia  
Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología

Vol. LIX, n. 6

---

## Presentación

**Resumen:** La situación de la Iglesia en América Latina se alteró de gran manera luego de la Independencia de las Colonias Españolas en este territorio. Todo el XIX fue un tiempo muy difícil que –con la consolidación de los nuevos estados nacionales en la segunda mitad del siglo– va a generar una nueva situación de toda la sociedad. El Concilio Plenario Latinoamericano será una respuesta de la Iglesia para poder ejercer su función en estas nuevas situaciones.

En este trabajo se estudia el desarrollo de la asamblea conciliar, la participación de los Obispos latinoamericanos, la labor de los consultores y los documentos que finalmente se elaboran como consecuencia de estos trabajos.

Por último, se resumen algunas de las aplicaciones concretas que surgirán en los distintos países como consecuencia de esta Asamblea: Sínodos y Concilios, inicio de las Conferencias Episcopales de cada país, y unificación de la disciplina canónica, cosa que facilitará –medio siglo después– que los Obispos puedan comenzar a reunirse en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

**Palabras clave:** Concilio Latinoamericano.

**Abstract:** In Christmas of 1898, Leo XIII convoked the Archbishops and Bishops of the Latin American Dioceses to a Council that would have as purpose the unification of the ecclesiastical discipline of the Continent and the definition of the basis for the action of the Church in some countries where She as well as the Catholics suffered greatly due to the reigning anti Christian ideologies, especially in those of the new countries. The study of the Council, where the birth of the Latin American Church may be noted, has been done with recourse to existing documentary sources in the Archive of the Congregation of the Extraordinary Ecclesiastical Affairs. It starts with a brief history of the Plenary Councils (until 1917 they followed no specific norm). Then, it touches on the preparation, that started in 1889, through a proposal of Msgr. M. Casanova, Archbishop of Santiago de Chile. This is seen as a good solution to the problems that –for quite some time– had afflicted the region and had made the Roman Pontiff to worry. Work on the project of the Council –entrusted to a Chilean canonist– started even while the views of the Archbishops regarding a possible Council were solicited. Finally, due to the disturbing sense of rivalries, it was decided to hold the Council in Rome. The Latin American Prelates were consulted three times –in 1889, 1897 and 1899– regarding important matters that would be taken up in the Council. The Assembly took place in Rome from May 18 to July 9, 1899. Leo XIII approved the results of the Council's work on January 1, 1900, and at the same time promulgated it for the ennite Latin-American region.

**Keywords:** Latin American Council.

La independencia americana modificó substancialmente la situación política en América latina. Afectó mucho también a la realidad eclesiástica, ya que los nuevos gobiernos se atribuyeron el Patronato, vieron en la Iglesia una limitación a su poder –cuando no fueron de corte liberal, y por tanto quisieron limitar su influencia como fuese–, y la ayuda y la cooperación –con sus problemas– de las coronas peninsulares habían cambiado substancialmente... Las vicisitudes de esta época apasionante fueron muchas y grandes los problemas con los que se tuvo que enfrentar la Iglesia. A la hora de planear una solución, desde Roma se consideró como un buen punto de partida la propuesta de un Concilio regional hecha por el chileno Mons. Casanova, secundando su propuesta.

No fue fácil realizar la reunión, pero una larga preparación y una continua preocupación por estimular a los Obispos latinoamericanos a que resolviesen los problemas de sus fieles y a que tomasen conciencia de los muchos motivos que tenían para trabajar como una unidad –el mismo origen, la misma fe, las mismas costumbres y, también, similares problemas– dieron sus frutos. El Concilio duró poco más de un mes, y su brevedad será fruto del intenso trabajo previo, que permitió preparar el material que los prelados americanos utilizaron en las discusiones conciliares.

El Concilio Plenario latinoamericano ha dejado de ser un tema desconocido para los historiadores. Más aún, habiéndose cumplido el centenario de esta asamblea, puede decirse que su importancia para la Iglesia latinoamericana comienza a ser manifiesta.

Hasta hace años, cerrados los Archivos Vaticanos de los tiempos de León XIII, no era posible adentrarse en los puntos que permitieron dar el paso trascendental de la articulación de la Iglesia en América Latina como una unidad, tal como la conocemos hoy. El Concilio plenario Latinoamericano puede decirse que resultaba un tema o desconocido o superficialmente tratado, precisamente por falta de documentación original. En 1973, la licenciada M. Esandi procuró hacerlo pero –según ella misma nos dice en su trabajo– los documentos de la época de León XIII no estaban entonces al alcance de los investigadores<sup>1</sup>. Posteriormente, en 1981, F. Morandi realizó una «Tesi di laurea» ante la Universidad de Roma<sup>2</sup>, contando con algunos documentos pero –también como ella misma reconoce– sus posibilidades resultaban muy limitadas. De todos modos, era lo más completo que se conocía. Principalmente en base a este trabajo se realizó el artículo del P. Cárdenas sobre el Plenario que se incluye en el volumen X del *Manual de Historia de La Iglesia*, dirigido –hasta el

volumen IX— por Hubert Jedin<sup>3</sup>. Los demás trabajos, o bien hacen referencias a alguno de estos tres, o bien tocan muy tangencialmente el tema, basándose de modo casi exclusivo en las *Actas y Decretos* publicados. En los últimos años se han realizado unos pocos más —algunos escritos por mi director de tesis<sup>4</sup>— que van aportando nuevas luces<sup>5</sup>, pero sigue siendo notoria la carencia de trabajos a nivel nacional, con excepción de México<sup>6</sup> y algunos trabajos de Chile<sup>7</sup>, Argentina<sup>8</sup>, Uruguay<sup>9</sup> y otro —anterior— que hace una referencia remota —se dirige más específicamente al Concilio— a Colombia<sup>10</sup>. Es llamativo que el tema haya permanecido en penumbras hasta ahora, máxime si se tiene en cuenta que —cuando yo escribí, pidiendo datos a distintos historiadores— recibí muchas cartas animándome, con palabras más o menos parecidas, a llevar adelante «un tema tan importante, donde se inicia la vida de la actual Iglesia Latinoamericana».

Antes de concluir esta breve introducción quiero manifestar nuevamente mi agradecimiento al Dr. Antón M. Pazos, quien no sólo dirigió estos trabajos mientras se realizaban, sino que también alentó el que pueda hoy estar impreso. También deseo expresar mi especial agradecimiento al Dr. Pedro Gaudiano, en particular en todo lo que se refiere a la actualización bibliográfica de este trabajo.

El presente trabajo tiene también —no es ocioso decirlo— varias limitaciones: En primer lugar, la dispersión de las fuentes a estudiar. Se verá a la hora de los agradecimientos que *he molestado a medio mundo*, y esto no es *un modo de decir*. La mayor parte de los documentos —y sin duda los más importantes— se encontraban en los Archivos Vaticanos, pero averiguar la labor de algunos Obispos, el encuadre histórico, conseguir algunos documentos cuya existencia es casi desconocida en Europa, etc., hacen que se deba dedicar un gran esfuerzo, puesto que resultaría imposible viajar hasta cada uno de los lugares.

El profundizar en los papeles del Concilio nos ha permitido descubrir datos muy interesantes: desde el fin que se quería llevar a término con esta Asamblea, pasando por los profundos estudios llevados adelante por la Santa Sede, con la exacta visión que desde allí se tenía de Latinoamérica como una unidad que había que conservar (más que conservar, bien se podría decir ‘que había que crear’). También encontramos la verdadera participación de los Prelados latinoamericanos, desde la idea de convocación —surgida de un Obispo americano—, no se dio ningún paso importante sin antes consultar el parecer de quienes regían las Diócesis latinoamericanas.

Nos parece que con este estudio –aunque hay campo de sobra para futuras profundizaciones– se descubren aspectos desconocidos y se puede responder a un gran número de dudas que hasta el presente no tenían –por no haberse acudido a las fuentes– una respuesta segura. Un ejemplo de ello puede ser el de la elección de la sede del Concilio: todos, al citar la convocatoria de León XIII –donde se dice que «la mayor parte de vosotros nos manifestó que preferiríais reuniros en Roma, entre otros motivos, porque á casi todos era mucho más fácil el viaje á esta Dominante, que á alguna otra ciudad de América, siendo allí largas las distancias é imperfectas las vías de comunicación»<sup>11</sup>– agregaban que no sería de extrañarse que también hubiese influido el tema de la rivalidad entre los distintos países... Luego del análisis de las Actas de las Reuniones de Cardenales, el tema queda absolutamente claro, sin que haya nada que suponer. Lo mismo puede decirse de muchas cosas más. Del estudio de todos estos documentos, creemos que se entiende mucho mejor por qué León XIII –retórica aparte– pudo decir a los Padres Conciliares que «consideramos el Concilio latino Americano como la página más gloriosa de nuestro Pontificado»<sup>12</sup>.

Ya en el terreno de los agradecimientos, quiero señalar, en primer lugar y una vez más, la ayuda inestimable que me ha prestado el profesor Antón Pazos, por su firme apoyo científico y moral, tan necesario para llevar a buen puerto una tesis doctoral. Hago extensivo este agradecimiento a todo el Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en particular al Prof. D. Josep-Ignasi Saranyana, y al Prof. D. José Goñi Gaztambide, ya fallecido, quién me ha facilitado la consulta de algunos trabajos que me han sido de mucha utilidad. Lo mismo puedo decir para el Prof. D. Miguel Lluch Baixauli, quien desde Lovaina me ha proporcionado estudios sobre este tema allí conservados. También deseo manifestar mi gratitud al personal de Bibliotecas de la Universidad de Navarra, quienes han facilitado enormemente la ardua labor de búsqueda de libros.

Por último, quiero mencionar a todos aquellos que me han ayudado –de muy diversa manera– y que han hecho posible la conclusión de este trabajo. Especialmente, quiero agradecer al Dr. Santiago Castillo Illingworth –con quien he discutido muchos datos– y al Dr. D. Francisco Egas por los libros y copias de documentos que me han enviado desde Quito. Lo mismo para el Prof. Florencio Hubeñak, de la Universidad Católica Argentina, por los que me ha enviado desde Argentina. Del mismo país, agradecer también al Dr. Diego Urrutigoity, al Dr. Juan José García, a la Dra. Clara Freitag y al Dr.

Néstor T. Auzá. Para no reiterarme, aunque en todos habría de repetir las mismas palabras de reconocimiento, me limitaré a decir el país o ciudad y el nombre de los demás a quienes quisiera manifestárselo de modo particular. Son los siguientes: en Roma: el Dr. José Luis Gutiérrez, el Dr. José Escudero, de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, el Lic. Gustavo Páez y el Lic. Rafael Ortega, el Dr. Eduardo Cárdenas, S.J., de la Universidad Gregoriana y los RR. PP. Valentí Serra de Manresa, O.F.M.Cap., Francisco de Bilbao, O.F.M.Cap., e Isidoro Agudo, O.F.M.Cap. (los dos primeros son de España, pero gracias a la ayuda de los tres he podido dar con un artículo muy interesante sobre el Cardenal Vives). Del Instituto Católico de París el Prof. D. J. Alejandro Soria Vasco, de España, el Lic. Onésimo Díaz, de la Universidad del País Vasco y la Dra. M<sup>a</sup> Milagros Cárcel Ortí, de la Universidad de Valencia. De Holanda, al Sr. J. A. Traksel, del *Inter Documentation Company bv*, donde he podido adquirir gran parte del material bibliográfico. Pasando ya a América, quiero agradecer al Dr. José Miguel Arce, de Perú, al Lic. Pablo Miller, de Bolivia; al Dr. Federico Mernes, a Adrián Cattivelli y a Mons. Agustín Blujaki del Paraguay; de Brasil, a los editores de *Teo Comunicação*; de Venezuela, al Dr. Tulio Espinosa; de Puerto Rico, a D. Pedro Vázquez Marrero; de Uruguay, al Lic. Santiago Altieri y al Lic. Daniel Bazzano Yannicelli; de Colombia, al Dr. Daniel Restrepo, al Dr. Orlando Ruiz y al P. Carlos Álvarez.

En último lugar, quiero manifestar mi agradecimiento a todos aquellos que viven en el Colegio Mayor Aralar ya que el ambiente universitario y de amable hogar que allí se vive hicieron posible –de modo particular– que este trabajo llegase a feliz término.





---

## Notas de la Presentación

1. María M. Esandi, *El Concilio Plenario de América Latina. Datos biográficos de los Padres Conciliares, Roma, 1899*, tesis inédita, Université Catholique de Louvain, Faculté de Philosophie et Lettres, N° L.V.L. 15479, 1973, p. 1.
2. Flavia Morando, *Il Primo Concilio Plenario Latinoamericano*, tesis inédita, dirigida por el Prof. G. M. VIAN, Università di Roma, Matricula k/20242, 1980.
3. Eduardo Cárdenas, S.J., *El Primer Concilio Plenario de la América Latina, 1899*, en Quintín Aldea; Eduardo Cárdenas (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia*, X, Herder, Barcelona 1987, pp. 465-552.
4. Antón M. Pazos, *Investigaciones del Instituto de Historia de la Iglesia (Universidad de Navarra) sobre el Concilio plenario Latinoamericano (Roma 1899)*, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 1 (1992) 371-373; *ibid.*, *El iter del Concilio Plenario Latinoamericano de 1899 o la articulación de la Iglesia latinoamericana*, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 7 (1998) 185-206; *ibid.*, *La Iglesia en la América del IV Centenario*, Mapfre, Madrid 1992 y también: *ibid.*, *Los problemas de la iglesia latinoamericana hace un siglo, según la documentación vaticana*, en José Escudero Imbert (Coord.), *Historia de la Evangelización de América. Trayectoria, identidad y esperanza de un Continente. Pontificia Comisión pro América latina*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1992, pp. 875-884.
5. Pedro Gaudiano, *Crónica inédita del Concilio Plenario Latinoamericano (Roma 1899)*, en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* 16 (1998) 155-166; *ibid.*, *El Concilio Plenario Latinoamericano (Roma, 1899): Preparación, celebración y significado*, en *Revista Eclesiástica Platense* 10-12 (1998) 1063-1078; *ibid.*, *La preparación del Concilio Plenario Latinoamericano según la documentación vaticana*, en *Teología* (Buenos Aires) 72 (1998-2) 105-132; Francisco J. Jaime Pérez, *Conciencia y Misión de la Iglesia en el Primer Concilio Plenario Latinoamericano*, Excerpta ex Dissertatione ad Doctoratum in Facultate Historiae Ecclesiasticae Pontificiae Universitatis Gregoriana, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1995.
6. Rómulo E. Chávez Sánchez, *La Iglesia en México hacia el Concilio Plenario Latinoamericano (1896-1899)*, Excerpta ex Dissertatione ad Doctoratum in Facultate Historiae Ecclesiasticae Pontificiae Universitatis Gregoriana, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1986.
7. Misael Camus Ibacache, *Los aportes de la Iglesia chilena al Concilio Plenario de la América Latina, 1899*, en *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile* 11 (1993) 63-84; *ibid.*, *La Préparation et la convocation du concile Plénier de L'Amérique Latine célébré à Rome en 1899*, en *Revue d'Histoire Eclésiastique* (Université Catholique de Louvain) 113, 1-2 (1998) 66-82.
8. Aunque el estudio se centra sobre la influencia posterior, también hemos encontrado un interesante artículo en Argentina: Nelson C. Dellareffera, *El Concilio Plenario Latinoamericano y los Sínodos Argentinos de principios del Siglo XX*, en *Anuario Argentino de Derecho Canónico* 1 (1994) 87-140.

9. Pedro Gaudiano, *Mons. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo, y el Concilio Plenario Latino Americano*, tesis inédita, dirigida por el Prof. Dr. J.-I. Saranyana, Pamplona 1997.
10. Javier Piedrahita E., *Del Concilio Plenario Latinoamericano a la 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, en *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica* 11-12 (1968) 308-311.
11. León XIII, Letras Apostólicas *Cum Diuturnum*, Roma, 25-XII-1899, en *Actas...*, pp. XXII-XXIII.
12. León XIII, *Alocución*, Roma 10-VII-1899, en AAES, Am., A. 1899, Pos. 111, Fasc. 74, fol. 13r. El resumen que se incluye en las Actas del Concilio manifiesta esta misma idea con palabras parecidas: «consideramos vuestro Concilio, como una de las joyas más preciosas de Nuestra corona» (*Actas...*, p. CLXIX).

---

# Índice de la tesis

TABLA DE ABREVIATURAS	XIII
INTRODUCCIÓN	1

## Capítulo I

### NATURALEZA JURÍDICA DE LOS CONCILIOS PLENARIOS

1) ENCUADRE JURÍDICO DE LOS CONCILIOS PLENARIOS: BREVE HISTORIA DE LOS CONCILIOS PLENARIOS	21
2) LA REGLAMENTACIÓN DE LOS CONCILIOS PLENARIOS	28

## Capítulo II

### PROPUESTA Y PRIMEROS PASOS DEL CONCILIO

MONS. CASANOVA ENVÍA SU PROPUESTA A ROMA	35
1) DIFERENCIA DE PARECERES Y DEFINICIÓN DEL OBJETIVO DE LA REUNIÓN	38
a) El estudio de la propuesta	38
b) Origen latinoamericano del primer <i>Schema</i>	52
2) LA REUNIÓN DEL 11 DE JUNIO DE 1894	58
a) Preparación: La <i>Positio</i> de mayo de 1894	58
b) Desarrollo de la sesión 731	76
c) Las resoluciones	77
3) EL CONCILIO COMIENZA A TOMAR CUERPO	78
a) La Comisión de Cardenales y los Consultores	78
b) Las primeras reuniones de la Comisión de Consultores	81
4) EL OBJETIVO DEL CONCILIO PLENARIO	90
5) LA CUESTIÓN DE LA SEDE DEL FUTURO CONCILIO: PRIMERA APROXIMACIÓN PARA SU LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	93
a) Santiago de Chile, Lima o Santa Fe de Bogotá como posibles sedes	93
b) La manifestación de los particularismos	100
c) Obstáculos que podrían poner los Gobiernos	108
d) Obstáculos que pretende poner la Masonería	114

e) Todo parece indicar que no hay más remedio que hacerlo en Roma. Sin embargo, el Legado en Perú insistirá para que la sede sea la de Santo Toribio	115
6) NUEVO INFORME DE LOS DELEGADOS APOSTÓLICOS SOBRE LA SITUACIÓN EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA	122

### Capítulo III

#### Las últimas delimitaciones del Concilio: los años 1897-98

1) DESARROLLO DEL <i>Schema</i>	129
a) Las resoluciones de la Comisión de Cardenales del año 1897	129
b) La nueva «Comisión Prelaticia» de Consultores	139
c) El envío de los <i>Schemata</i> y de la Circular del 12 de Julio de 1897	142
d) Recepción de los <i>Schemata</i> . La labor de los Prelados Latinoamericanos. Envío de las Observaciones	148
e) Un obstáculo imprevisto: la labor del Visitador Apostólico en México	157
2) A PROPÓSITO DE LOS FINES DEL CONCILIO PLENARIO	163
a) ¿Puede hablarse de una Asamblea «anti» norteamericana: contra la influencia de Estados Unidos en América Latina?	163
b) ¿Hay continuidad entre la disciplina eclesiástica latinoamericana anterior y la emanada del Concilio plenario, o resulta una imposición de un nuevo régimen por parte de la Santa Sede?	167
3) LA PREPARACIÓN DE LAS REUNIONES DE CARDENALES DE DICIEMBRE DE 1898	174
a) Compilación de las <i>Observationes Episcoporum</i>	174
b) Las sugerencias sobre la posible sede	176
c) Las cuestiones a resolver por la Comisión de Cardenales	181
d) Las reuniones de los días 1º y 4 de Diciembre de 1898	182
e) La definición del lugar	183
f) Modo de convocar a los Prelados	186
g) Un último tema: La fecha de la reunión	187
h) El nuevo envío a los Obispos latinoamericanos	189
i) La Carta Pontificia <i>Cum Diuturnum</i>	194
j) Los documentos de la Convocatoria: Contenido de las Letras Apostólicas <i>Cum Diuturnum</i> y de la Circular de la S. C. del Concilio del 7 de Enero de 1899	196
4) ÚLTIMOS TRABAJOS EN AMÉRICA	204
a) Las reuniones en las Provincias Eclesiásticas	204
b) La partida hacia Roma	217
5) LA PREPARACIÓN EN ROMA Y EL RECIBIMIENTO DE LOS PRELADOS	221

### Capítulo IV

#### LAS ASAMBLEAS CONCILIARES

1) EL ANÁLISIS DE LAS ASAMBLEAS	229
2) 28-III-1899	230

## ÍNDICE DE LA TESIS

a) Preparativos	230
b) Un tema a resolver: la Presidencia del Concilio	231
3) LAS ASAMBLEAS CONCILIARES	234
a) Primera Sesión Solemne: 28-III-1899	234
b) Primera Congregación General: 29-V	240
c) Segunda Congregación General: 30-V	240
d) Tercera Congregación General: 31-V	247
e) La cuarta Congregación General: 2-VI	252
f) La quinta Congregación General: 3-VI	253
g) Segunda Sesión Solemne: 4-VI	255
h) La sexta Congregación General: 5-VI	256
i) La séptima y octava Congregación General: 6 y 7-VI	261
j) Tercera Sesión Solemne: 8-VI	265
k) La novena Congregación General: 9-VI	265
l) La décima Congregación General: 10-VI	267
m) Cuarta Sesión Solemne: 11-VI	267
n) La undécima, duodécima y decimotercia Congregaciones Generales: 12, 13 y 14-VI	269
ñ) Quinta Sesión Solemne: 15-VI	270
o) La decimocuarta, decimoquinta y decimosexta Congregaciones Generales: 16, 17 y 18-VI	270
p) Sexta Sesión Solemne: 21-VI	272
q) La decimoséptima, decimoctava y decimonovena Congregaciones Generales: 23, 24 y 25-VI	273
r) La vigésima, vigésimo primera y vigésimo segunda Congregaciones Generales: 26, 27 y 28-VI	278
t) Séptima Sesión Solemne: 29-VI	280
u) La vigésimo tercera, vigésimo cuarta, vigésimo quinta y vigésimo sexta Congregación General: 30-VI, 1, 2 y 3-VII	280
v) Exequias solemnes por los Obispos difuntos: 4-VII	285
w) Octava Sesión Solemne: 5-VII	286
x) La vigésimo séptima y vigésimo octava Congregaciones Generales: 6 y 7-VII	286
y) La vigésimo novena Congregación General: 8-VII	286
z) Novena y última Sesión Solemne: 9-VII	287
4) LA AUDIENCIA CON LEÓN XIII	288
5) VALORACIÓN DEL CONCILIO DESDE EL ÁNGULO LATINOAMERICANO	292
a) La cuestión de la «libertad» de los Obispos en el Concilio	292
b) La reafirmación de lo latinoamericano en el Concilio	295
c) La manifestación de lo latinoamericano durante el Concilio	295
d) La ausencia de una preocupación por una identidad latinoamericana	299
6) UNA MIRADA AL CONCILIO PLENARIO DENTRO DE LAS LÍNEAS DEL PONTIFICADO DE LEÓN XIII	304

## Capítulo V

### DESPUÉS DEL CONCILIO

COMIENZO DE LA REVISIÓN	310
LA PUBLICACIÓN Y PROMULGACIÓN DE LAS ACTAS Y DECRETOS DEL CONCILIO	316
APLICACIONES Y LOGROS	320
LOS PADRES CONCILIARES EN AMÉRICA LATINA	320
MANIFESTACIONES DE APLICACIÓN DEL CONCILIO EN ALGUNOS PAÍSES	323
LOS CONSULTORES DEL CONCILIO PLENARIO LATINOAMERICANO	327
LA LABOR DEL P. JOSÉ DE CALAZANZ LLEVANERAS, LUEGO CARD. VIVES Y TUTÓ	327
EL M.R.P. FRANCISCO XAVIER WERNZ, S.J.	335
OTROS CONSULTORES	336
LA PARTICIPACIÓN DE LOS OBISPOS EN LA PREPARACIÓN. ¿ES UN OBSTÁCULO QUE LOS CONSULTORES NO SALIESEN DE LATINOAMÉRICA?	338
CONCLUSIONES	345
ANEXOS	357
BIBLIOGRAFÍA	455
1. Fuentes inéditas consultadas	457
2. Documentos Oficiales sobre el Concilio Plenario Latinoamericano.	460
3. Bibliografía que trata específicamente sobre el Concilio Plenario Latinoamericano.	461
4. Bibliografía general sobre Historia de la Iglesia en América Latina y temas relacionados con lo tratado en el Concilio.	464
5. Fuentes bibliográficas consultadas que tratan sobre temas que afectan a la Historia de la Iglesia en Latinoamérica.	506

---

## Bibliografía de la tesis

### 1. FUENTES INÉDITAS CONSULTADAS

#### *En el Archivo Secreto Vaticano*

Spogli Card. Mariano Rampolla del Tíndaro, Busta I (A-D).

#### – Sección México

Visita Apostólica en México, 1896-1899, Buste XIII.

#### *En el Archivo de la S. C. degli Affari Ecclesiastici Straordinarii*

#### – Sección América

Anni 1889-1890: Pos. 53, Fasc. 3.

Anni 1890-1893: Pos. 54-57, Fasc. 4.

Anni 1893-1894: Pos. 57-60, Fasc. 5

Anno 1894: S. C. degli AA. EE. SS., *America Latina. Ponenza Stampata sulle condizioni politico-religiose delle Repubbliche Americane del Centro e del Sud*, I, Maggio 1894, en America, Pos. 61, Fasc. 6-7-8-9, pp. 1-942.

Anno 1894: Pos. 62-66, Fasc. 13.

Anni 1894-1895: Pos. 70, Fasc. 15.

S. C. degli AA. EE. SS., *America Latina. Ponenza Stampata sulle condizioni politico-religiose delle Repubbliche Americane del Centro e del Sud*, II, dicembre 1894, en America, Pos. 70, Fasc. 15-16-17.

Pos. 70, Fasc. 18; Pos. 71-73, Fasc. 19.

S. C. degli AA. EE. SS., *Appendice I° alla Seconda Ponenza dell'America Latina del dicembre 1894. Proposta di un Concilio Generale*, en Pos. 71-73, Fasc. 19.

S. C. degli AA. EE. SS., *Appendice II° alla Seconda Ponenza dell'America Latina del dicembre 1894. Proposta di un Concilio Generale*, Giugno 1895, en Pos. 71-73, Fasc. 19.

Anni 1896-1897: Archivo de la S. C. degli AA. EE. SS., America Latina, *Schema Decretorum, Titulus I-XV et Appendix*, 1896-1897, en Pos. 79, Fasc. 52.

Pos. 82-87, Fasc. 59.

Anni 1897-1898: Pos. 89, Fasc. 61; *Schema Decretorum pro Concilio Plenario Latino Americano*, 1897.

Anni 1898-1899: Pos. 95, Fasc. 67; S. C. degli AA EE SS, *Observationes Episcoporum in Schema Decretorum pro Concilio Plenario Americae Latinae*, Notanda in Observationes, Novembris 1898, en Pos. 95, Fasc. 68; S. C. degli AA EE SS, *Observationes Episcoporum in Schema Decretorum pro Concilio Plenario Americae Latinae*, Notanda Consultoris, Typis Vaticanis, Romae 1899, en Pos. 96, Fasc. 69; *Appendix ad Schema Decretorum pro Concilio Plenario Americae Latinae*, Typis Vaticanis, Romae 1899.

Anno 1899: Pos. 99-104, Fasc. 72; Pos. 111-116, Fasc. 74.

Anno 1900: Pos. 127-128, Fasc. 76.

Anni 1900-1901: Pos. 140-144, Fasc. 81.

## – Sección Ecuador

Posición 369

GUIDI, Giovanni Battista, *Informe sobre cuestiones políticas, 14 de Abril de 1898.*

— *Informe sobre cuestiones religiosas, 12 de Mayo de 1898.*

## *Archivo de la Arquidiócesis de Quito*

Copiador de Comunicaciones a los Ilmos. Obispos.

Sección Gobierno Eclesiástico, Caja Arzobispo González Calisto [1900].

Sección Comunicaciones de la Santa Sede, Caja 1899.

## 2. DOCUMENTOS OFICIALES SOBRE EL CONCILIO PLENARIO LATINOAMERICANO

*Acta et Decreta Concilii Plenarii Americae Latinae in Urbe celebrati anno Domini MDCCCXCIX*, Typis Vaticanis, Romae 1900.

*Appendix ad Concilium Plenarium Americae Latinae Romae celebratum Anno Domini MDCCCXCIX*, Typis Vaticanis, Romae 1900.

*Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina. Celebrado en Roma el Año del Señor de MDCCCXCIX, Acta et Decreta Concilii Plenarii Americae Latinae in Urbe celebrati anno Domini MDCCCXCIX, [Versión original latina y Traducción castellana Oficial]*, Typis Vaticanis, Romae 1906.

*Appendix ad Concilium Plenarium Americae Latinae Romae celebratum Anno Domini MDCCCXCIX additis recentioribus documentis*, Typis Poliglottis Vaticanis, Romae 1910.



### 3. BIBLIOGRAFÍA QUE TRATA ESPECÍFICAMENTE SOBRE EL CONCILIO PLENARIO LATINOAMERICANO

- La Civiltà Cattolica*, sección *Cronaca cittadina*, *Cose Romane*, Serie XVII, Vol. 5 (1899) 351; Vol. 7 (1899) 99, 225-6 y 356-359.
- L'Osservatore Romano*, sección *Cronaca cittadina*: 29-30 de Mayo; 31/V-1/VI; 5-6/VI; 8-9/VI; 12-13/VI; 15-16/VI; 21-22/VI; 26-27/VI; 3-4/VII; 5-6/VII; 6-7/VII y 9-11/VII/1899.
- BELLESHEIM, Alfons, *Plenarkoncil der Bischöfe des lateinischen Amerika in Rom 1899*, en *Archiv für Katholisches Kirchenrecht* 81 (1901) 38-63.
- BOUDINHON, Auguste, *Le Concile plénier de l'Amérique latine*, en *Le Canoniste Contemporain* 24 (1901) 641-652 y 705-712, 25 (1902) 5-13, 65-73 y 129-137.
- CÁRDENAS, Eduardo, *El Concilio Plenario de la América Latina. 28 de mayo-9 de julio 1899. Introducción histórica*, en Pontificia Comisión para América Latina, *Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina. Edición facsímil*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1999, pp. [7-77].
- *El Primer Concilio Plenario de la América Latina, 1899*, en Quintín ALDEA; Eduardo CÁRDENAS (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia*, X, Herder, Barcelona 1987, pp. 465-552.
- CAMUS IBACACHE, Misael, *Los aportes de la Iglesia chilena al Concilio Plenario de la América Latina, 1899*, en *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile* 11 (1993) 63-84.
- *La Préparation et la convocation du concile Plénier de L'Amérique Latine célébré à Rome en 1899*, en *Revue d'Histoire Ecclésiastique* (Université Catholique de Louvain) 113, 1-2 (1998) 66-82.
- CEJUDO VEGA, Felipe, *El Primer Concilio Plenario de América Latina*. Disertación presentada a la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Ottawa, Universidad de Ottawa, Mayo de 1948, Sin editorial, México D.F. 1961<sup>2</sup>.
- CHÁVEZ SÁNCHEZ, Rómulo Eduardo, *La Iglesia en México hacia el Concilio Plenario Latinoamericano (1896-1899)*, *Excerpta ex Dissertatione ad Doctoratum in Facultate Historiae Ecclesiasticae Pontificiae Universitatis Gregoriana*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1986.
- CORREA LEÓN, Pablo, *El Concilio Plenario latino-americano de 1899*, en *Cathedra* [separata], Impr. S. Pío X, Bogotá (s.f.), pp. 1-24.
- *El Concilio Plenario Latinoamericano de 1899 y la Conferencia Episcopal Latinoamericana de 1955*, en *Cathedra* (Bogotá) 11(1957) 47-55.
- DELLAFERRERA, Nelson Carlos, *El Concilio Plenario Latinoamericano y los Sínodos Argentinos de principios del Siglo XX*, en *Anuario Argentino de Derecho Canónico* 1 (1994) 87-140.
- ESANDI, María M., *El Concilio Plenario de América Latina. Datos biográficos de los Padres Conciliares, Roma, 1899*, tesis inédita, Université Catholique de Louvain, Faculté de Philosophie et Lettres, N° L.V.L. 15479, 1973.

- FERROGGIARO, Luis; OCHOA CADAVID, Víctor Manuel (coord.), *Los últimos cien años de la Evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina – Os últimos cem anos da Evangelização na América Latina. Centenario do Concílio Plenário da América Latina. Simposio Histórico. ACTAS, Ciudad del Vaticano, 21-25 de Junio de 1999*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2000.
- GAUDIANO, Pedro, Mons. Mariano Soler, *primer Arzobispo de Montevideo, y el Concilio Plenario Latino Americano*, tesis doctoral inédita, Pamplona 1997.
- *Crónica inédita del Concilio Plenario Latino Americano (Roma 1899)*, en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* 16 (1998) 155-166.
- *El Concilio Plenario Latino Americano (Roma, 1899): Preparación, celebración y significado*, en *Revista Eclesiástica Platense* 10-12 (1998) 1063-1078.
- *La preparación del Concilio Plenario Latino Americano según la documentación vaticana*, en *Teología* (Buenos Aires) 72 (1998-2) 105-132.
- JAIME PÉREZ, Francisco J., *Conciencia y Misión de la Iglesia en el Primer Concilio Plenario Latinoamericano, Excerpta ex Dissertatione ad Doctoratum in Facultate Historiae Ecclesiasticae Pontificiae Universitatis Gregorianae*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1995.
- HARO, Silvio Luis, *Introducción a la legislación eclesiástica de la América latina*, Anc. établ. Legèndre, Univ. Cath. de Lyon, Fac. de Droit Canon., Lyon 1934.
- MANRESA, Ruperto M. de, O.F.M.Cap., *El Cardenal Vives y el Concilio Plenario de la América Latina*, en *Estudios Franciscanos* Número Extraordinario (1913) 92-99.
- MONDREGANES, Pío de, O.F.M.Cap., *El Cardenal Vives y Tutó y el Concilio de la América Latina celebrado en Roma en 1899* (Discurso leído en la Semana Capuchina de Barcelona, 1950, y publicado en *ibid.*, *Problemas Misionales*, Centro de Propaganda, Madrid 1960, pp. 477-485).
- MORANDO, Flavia, *Il Primo Concilio Plenario Latinoamericano*, tesis inédita, dirigida por el Prof. G. M. VIAN, Università di Roma, Matricola k/20242, 1980.
- PALAZZINI, Pietro (dir.), voz *Roma (Romanum, Americae Latinae)*, en *Dizionario dei Concilii*, IV, Città Nuova, Roma 1966, pp. 322-324.
- PAZOS, Antón M., *Investigaciones del Instituto de Historia de la Iglesia (Universidad de Navarra) sobre el Concilio plenario Latinoamericano (Roma 1899)*, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 1 (1992) 371-373.
- *El iter del Concilio Plenario Latino Americano de 1899 o la articulación de la Iglesia latinoamericana*, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 7 (1998) 185-206.
- PAZOS, Antón M.; PICCARDO, Diego R., *El Concilio Plenario de América Latina. Roma 1899*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt-Madrid 2002.
- PIEDRAHITA E., Javier, *Del Concilio Plenario Latinoamericano a la 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, en *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica* 11-12 (1968) 308-311.
- POLIDORI, Eugenio, *Apertura del Concilio Plenario dell'America Latina al Collegio P. L. Americano*, en *La Civiltà Cattolica*, Serie 17, Vol. 6 (1899) 725-728.
- TERMOZ, P., *Amérique Latine*, en Alfred VACANT; Eugène MANGENOT; Émile AMANN (dir.), *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Paris, Librairie Letouzey et Anè, 1 (1930) 1081-1107.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA GENERAL SOBRE HISTORIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA Y TEMAS RELACIONADOS CON LO TRATADO EN EL CONCILIO

- Conferencias Episcopales de Colombia, desde 1908 hasta 1930. Conclusiones, normas, resoluciones y acuerdos, compilados por orden alfabético*, Imp. del C. de Jesús, Bogotá [s.f.].
- Episcopado Mexicano, Cartas pastorales y otros textos colectivos (1904-1937)*, K/CI-DOC-6019/1.
- Instrucción Pastoral del Episcopado Venezolano al clero y fieles de la República*, Tipografía La Religión, Caracas 1905.
- La Gerarchia Cattolica, la Famiglia e la Capella Pontificia con Appendice, Anno 1889*, Tipografia Vaticana, Roma 1888. También los restantes volúmenes, hasta 1900.
- Manifestaciones de bienvenida a Don Mariano Casanova, Arz. de Stgo. de Chile, a su vuelta del Concilio Plenario Latino-Americano, celebrado en Roma en 1899*, Impr. Cervantes, Santiago de Chile 1899.
- AA.VV., *A Mons. Juan Sinforiano Bogarin, en el 1<sup>er</sup> centenario de su nacimiento*, en *Revista Eclesiástica* (Asunción del Paraguay) XXII: 86 (Septiembre de 1963) (Número Extraordinario).
- AA.VV., Presbyteris S.J.E. Domo B.M.V. Sine labe conceptae ad Lacum, *Acta et Decreta Sacrorum Conciliorum recentiorum. Collectio Lacensis, Tomus tertius, Acta et decreta S. Conciliorum, quae ab episcopis Americae Septentrionalis et Imperii Britannici Ab a. 1789 usque ad a. 1869 celebranda sunt*, Sumtibus Herder, Friburgi Brisgoviae 1875.
- *Tomus quartus, Acta et decreta S. Conciliorum, quae ab episcopis Galliae Ab a. 1789 usque ad a. 1869 celebranda sunt*, Sumtibus Herder, Friburgi Brisgoviae 1873.
- *Tomus quintus, Acta et decreta S. Conciliorum, quae ab episcopis Germaniae, Hungariae et Hollandiae Ab a. 1789 usque ad a. 1869 celebranda sunt*, Sumtibus Herder, Friburgi Brisgoviae 1879.
- ACCIOLY, Hildebrando, *Os Primeiros Núncios no Brasil*, Ed. Progreso, São Paulo 1949.
- ALDEA VAQUERO, Quintín; CÁRDENAS, Eduardo, *Manual de Historia de la Iglesia, X: La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina*, Herder, Barcelona 1987.
- ARELLANO, Jorge E., «Nicaragua», en Enrique D. DUSSEL (coord.), *Historia General de la Iglesia en América Latina*, VI, *América Central*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1985.
- AUBERT, Roger, *Fernández Concha (Rafael)*, en *Dictionaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques* XVI (1967) 1103-4.
- *La Iglesia Católica desde la crisis de 1848 hasta la primera guerra mundial*, en L. J. ROGIER, *Nueva Historia de la Iglesia*, V, *La Iglesia en el Mundo Moderno (1848 al Vaticano II)*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1977.
- AUZÁ, Néstor Tomás, *Los prelados argentinos ante el Concilio Vaticano I (1869-1870)*, Artes Gráficas Moderna, Buenos Aires 1963.
- BARCELONA, Antonio María de, O.F.M.Cap., *El Cardenal Vives y Tutó, de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos*, Librería Católica Internacional Luis Gili, Barcelona 1916.

- *El Cardenal Vives y Tutó, de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos* (Edición Centenario), Comisión Cardenal Vives, Barcelona 1951.
- BEIRNE, Charles J., *Latin American Bishops of the First Vatican Council 1869-1870*, en *The Americas* 25 (1968-69) 265-280.
- BENDAÑA, Ricardo, «Guatemala», en Enrique D. DUSSEL (coord.), *Historia General de la Iglesia en América Latina*, VI, *América Central*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1985.
- BERBUSSE, Edward J., *Aspects in Church-State relations in Puerto Rico: 1898-1900*, en *The Americas* 19 (1962/1963) 291-304.
- BLUJAKI, Agustín, *Hace cien años: Historia del Seminario Conciliar y Metropolitano*, en *Estudios Paraguayos* 8:1 (1980) 271-373.
- BOGARÍN, Juan Sinforiano, *Cartas Pastorales, 1895-1949*, CIDOC (Colección Sondeos N° 29), Cuernavaca (México), 1969.
- BOTERO RESTREPO, Juan, *Los diez grandes evangelizadores de Colombia*, Ediciones Trípode, Caracas 1987.
- BRUNO, Cayetano, O.S.B., *Historia de la Iglesia en la Argentina*, 12 vol., Don Bosco, Buenos Aires 1966-1981.
- CALDERON QUIJANO, José Antonio, voz *Latinoamérica*, en «Gran Enciclopedia Rialp» 14 (1973) 51.
- CÁRCEL ORTÍ, M<sup>a</sup> Milagros, *Relaciones sobre el Estado de las Diócesis Hispanoamericanas*, en AA. VV., *Homenatge al Dr. Sebastià García Martínez*, I, Generalitat Valenciana. Servicio de Publicaciones, Valencia 1988, pp. 447-460.
- CASTILLO ILLINGWORT, J. Santiago, *Provisión de sedes episcopales en el Ecuador bajo el nuevo régimen liberal (1895-1922)*, Corporación de estudios y publicaciones, Quito 1987.
- CAVALLI, Fiorello, S.J., *Cent'anni di vita del Pontificio Collegio Pio Latino-Americano*, en *La Civiltà Cattolica*, Año 110, Vol. 1 (1959) 260-273.
- CELAM, *La Iglesia de América Latina* (s. XIX y XX), Secretariado General del CELAM, Bogotá (s.a.)
- CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA, *Cartas, instrucciones y mensajes (1883-1977)*, UCAB, Caracas 1978.
- CORECCO, Eugenio, *La legislazione dei Concili Provinciali e Plenari della Chiesa negli Stati Uniti d'America*, en AA.VV., *XIV Semana de Derecho Canónico, El Concilio de Braga y la función de la legislación particular en la Iglesia*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto San Raimundo de Peñafort, Salamanca 1975, pp. 303-331.
- CUEVAS, Mariano, S.J., *Historia de la Iglesia en México*, 5 Tomos, Ed. Revista Católica, El Paso (Texas) 1928 (3°).
- DAMMERT BELLIDO, José, *¿Es aplicable la legislación canónica en América Latina?*, en *Revista Española de Derecho Canónico* 17 (1962) 513-523.
- *La Iglesia en el Perú*, en Quintín ALDEA; Eduardo CÁRDENAS, S.J., *Historia...*, pp. 1180-1187.
- DONOSO, Justo, *Instituciones de Derecho Canónico, Tercera Edición, corregida y completada con las más recientes disposiciones canónicas por Carlos Silva Cotapos*, Herder, Friburgo de Brisgovia 1909.

- DUSSEL, Enrique D., *Hipótesis para una Historia de la Iglesia en América Latina*, Estela, Barcelona 1967.
- *Historia de la Iglesia en América Latina*, Editorial Nova Terra, Barcelona 1972<sup>2</sup>.
- ESPINOSA, Mariano, *Pastoral*, Buenos Aires, 18-XI-1900, Escuela profesional de tipógrafos del Colegio Pío IX de Artes y Oficios, Buenos Aires 1900.
- ETCHEGARAY CRUZ, Adolfo, S.S.C.C., *Mons. José Hipólito Salas en el Concilio Vaticano I*, en *Historia* 2 (1962-1963) 134-167.
- EYZAGUIRRE, José Ignacio Víctor, *Los intereses católicos en América*, I y II, Garnier, París 1859.
- FAZIO, Mariano, *Evangelio y culturas en América Latina*, Promesa, San José de Costa Rica 2010<sup>2</sup>.
- *La América ingenua*, RIALP, Madrid, 2009.
- FELICIANI, Giorgio, *Le Conferenze Episcopali*, Il Mulino, Bologna 1974.
- FERNÁNDEZ CONCHA, Rafael, *Filosofía del derecho o derecho natural*, I, Editorial Jurídica de Chile, Santiago de Chile 1966.
- FERRARIS, Lucii, O.F.M.Obs., voz «Concilium», en ib., *Prompta bibliotheca canonica*, 1746<sup>1</sup>, art. I, n. 3-4.
- voz «Concilium», en ib., *Prompta bibliotheca canonica, Juridica, Moralis, Theologica nec non Ascetica, Polemica Rubricistica, Historica, Tomus Secundus, C=D*, Apud Gasparem Storti, Bononiae, sed prostant Venetiis 1763<sup>4</sup>.
- *Prompta bibliotheca canonica, Juridica, Moralis, Theologica nec non Ascetica, Polemica Rubricistica, Historica. Editio Novissima, Mendis spurgata*, Tomus Secundus, J. P. Migne editorem, Paris, 1852.
- FIGUEROA, Pedro Pablo, *Diccionario Biográfico de Chile*, I, Santiago de Chile 1897<sup>4</sup> (reimpreso por Kraus Reprint, Nendeln/Liechtenstein 1974).
- FIGUEROA, Virgilio (Virgilio Talquino), *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*, II, Santiago de Chile 1928 (Reimpreso por Kraus Reprint, Nendeln/Liechtenstein 1974).
- GAMS, Pius Bonifacius, O.S.B., *Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Akademische Druck-V. Verlagsanstalt, Graz 1957.
- GAONA, Silvio, *El Clero en la guerra del 70*, El arte, Asunción del Paraguay 1961.
- GARCÍA QUINTANILLA, Julio, *Historia de la Iglesia de Los Charcas o La Plata (Sucre-Bolivia). Obispado de Los Charcas, 1553-1609. Arzobispado de La Plata, 1609-1963. Tº III: Templos, conventos, monasterios, orfelinatos, congregaciones religiosas, etc. (desde 1539 a 1963)*, Don Bosco, Sucre 1963.
- GENERO, Bartolomeo Bucceroni, Genaro, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 14, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1972, p. 756.
- GÓMEZ, Ramón L., *Los privilegios de la América Latina, en su parte Histórico-cronológica (1493-1897)*. Cuatro capítulos de la disertación histórico-jurídica presentada para el doctorado en Derecho Canónico, Pontif. Universidad Gregoriana, Roma 1938.
- GÓMEZ RODELES, Cecilio, S.J., *El Colegio Pío-Latino-americano*, en *Razón y Fe* 1 (1901) 485-495.

- GRIGORIOU DE LOSADA, R., *Relaciones de Iglesia y Estado en Bolivia*, en *Simposio sudamericano-alemán sobre Iglesia y Estado*, Quito 1980.
- GUTIÉRREZ CASILLAS, José, *Historia de la Iglesia en México*, Porrúa, México 1974.
- HENKEL, Willi, *Das inventar des «Fondo Concili» im Archiv der Konzilkongregation*, en *Annuarium Historiae Conciliorum* 15 (1983) 430-451.
- HERNÁNDEZ, Francisco J., S.J., *Colección de Bulas, Breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas*, 2 Tomos, Imprenta de Alfredo Vromant, Impresor-Editor (Reimpreso por Kraus Reprint Ltd., Vaduz 1964).
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, *Provincialismo, Regionalismo, Nacionalismo: Una mentalidad acumulativa en la crisis de la Independencia Hispanoamericana*, en *Quinto Centenario* 1 (1981) 53-75.
- HOYOS, Federico, S.V.D., *Encíclicas Pontificias. Colección Completa. 1832-1959*, I, Editorial Guadalupe, Buenos Aires 1959<sup>3</sup>.
- INSTITUTO TEOLÓGICO DEL URUGUAY, *La Iglesia en el Uruguay: Libro conmemorativo en el primer centenario de la erección del obispado de Montevideo. Primero en el Uruguay. 1878-1978*, Instituto Teológico del Uruguay, Montevideo 1978.
- KLAIBER, Jeffrey L., S.J., *La Iglesia en el Perú. Su Historia Social desde la Independencia*, Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, Lima 1988<sup>2</sup>.
- KNOWLTON, Robert J., *Expropriation of Church property in Nineteenth-Century Mexico and Colombia; a comparison*, en *The Americas* 25 (1969) 387-401.
- KÖHLER, Oskar, *La Iglesia del mundo Ibérico entre la revolución y la reacción*, en Hubert JEDIN (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia*, VIII, Herder, Barcelona 1978, pp. 192-212.
- KREBS, Ricardo, *La Iglesia de América Latina en el siglo XIX*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2002.
- LANGASCO, Astángelo de, O.F.M. Cap., *El Cardenal Vives y la codificación del Derecho Canónico*, en *Estudios Franciscanos* 57 (1956) 161-181.
- LARREA, Carlos Manuel, *González Suárez, Federico. Arzobispo de Quito*, J. M. Cajica jr., Puebla 1959.
- LARREA HOLGUÍN, Juan Ignacio, *Derecho eclesiástico ecuatoriano*, Corporación de Estudios y Publicaciones, Ibarra 1983.
- LEONIS XIII Pontificis Maximi, *Acta*, vol. XIV, Typographia Vaticana, Romae 1905 [Reimpreso por Akademie Druck-U. Verlagsanstalt, Graz 1971].
- LETURIA, Pedro de, S.J., *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica, III*, Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas 1959.
- LLORCA, Bernardino, S.J., *Atlas y cuadernos sincrónicos de historia eclesiástica*, Labor, Barcelona 1950.
- LÓPEZ MENÉNDEZ, Felipe, *Historia Eclesiástica de Bolivia*, La Paz 1965.
- MACEDO SOARES, José Carlos de, *Fontes da História da Igreja no Brasil*, en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (Rio de Janeiro) 220 (1953) 338.
- MAINA, Pedro, *Memorias del Pontificio Colegio Pío Latino Americano de Roma desde su fundación hasta nuestros días. 1858-1958*, pro manuscrito, Pontificio Colegio Pío Latino Americano, t. 1 Roma 1958.

- MARCHI, Giuseppe de, *Le Nunziature Apostoliche dal 1800 al 1956*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma 1957.
- MÁRQUES, Simón, S.J., *América Pontificia o tratado completo de los privilegios que la Silla apostólica ha concedido a los católicos de la América Latina, i de las gracias que estos pueden obtener de sus respectivos Obispos en virtud de las facultades decenales. Trad. libre de la obra escrita en latín con el título de Brasilia Pontificia, por el Rev. P. --- de la Compañía de Jesús; corregida e ilustrada con importantes notas i apéndices por el P. Domingo Aracena*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile 1868.
- MARTÍN BERRIO, Raúl, *La población iberoamericana*, en Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, *Historia general de España y América. xv. Reformismo y Progresismo en América (1840-1905)*, Ediciones RIALP, Madrid 1989, pp. 27-38.
- MARTÍN DE LA HOZ, José Carlos, *La Iglesia en América: siglos XVI-XX*, Editorial Deimos, Madrid 1992.
- MECHAN, J. Lloyd, *Church and State in Latin America. A History of Politico-Ecclesiastical relations*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2ª ed. revisada, Austin, Texas 1966.
- MEDINA ASCENSIO, Luis, S.J., *Historia del Colegio Pío Latino Americano [Roma: 1858-1978]*, Jus, México 1979.
- MERCATI, Angelo, *Raccolta di concordati su materie ecclesiastiche tra la Santa Sede e le Autorità civili. Vol. 1:1098-1914 [Nuova edizione anastatica con supplemento]*, Roma, Tipografia Poliglotta Vaticana, 1954.
- METZ, René, *Concile National, Concile Plénier, Concile Régional. Evolution de la Terminologie et de la Législation aux XIXe et XXe siècles*, en Giovanni BARBERINI (a cura di), *Raccolta di Scritti in onore di Pio Fedele*, I, Università degli Studi di Perugia, Pubblicazione della Facoltà di Giurisprudenza, Perugia 1984, pp. 533-554.
- *Les Conciles Nationaux, Pléniers ou Régionaux*, en Gabriel LE BRAS (†) et Jean GAUDEMET, *Le Droit et les institutions de L'Église Catholique Latine de la fin du XVIIIe siècle a 1978. Organismes Collégiaux et Moyens de Gouvernement, par Laurent Chevailler, Charles Lefebvre, René Metz*, Éditions Cujas, Paris 1983, pp. 120-124.
- MORENO Y DÍAZ, Ezequiel, *Cartas Pastorales, Circulares y otros escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. --- Obispo de Pasto*, Imprenta de la Hija de Gómez Fuentenebro, Madrid 1908.
- MORAL, B. del, OSA, *Fernández, Pedro*, en *Ciudad de Dios* LX (1903) 660-2.
- NAVARRO, Nicolás, *Anales Eclesiásticos Venezolanos*, Tip. Americana, Caracas, 1951<sup>2</sup>.
- NOUEL, Carlos, *Historia eclesiástica de la diócesis de Santo Domingo, primado de América*, Oficina Poligráfica Italiana, Roma-Santo Domingo 1913-1914.
- OVIDIO CAVADA, Carlos, O. de M., *Sínodos y Concilios Chilenos 1584 (?) - 1961*, en *Historia* 3 (1964) 7-86.
- ORTEGA-LIMA RUIZ, Rafael, *Visión de las relaciones iglesia-estado durante la época guzmancista en Venezuela, 1870-1898*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas 1996.

- PADILLA Y BÁRCENA, Pablo, *Obras Pastorales del Ilustrísimo Señor Dr. D. ---, Obispo de Tucumán*, I, segunda edición revisada y aumentada, B. Herder, Friburgo de Brisgovia 1916.
- PALMA DE MALLORCA, Andrés de, O.F.M.Cap., *El Cardenal Vives y Tutó. Estudio bibliográfico*, en *Estudios Franciscanos* 60 (1959) 247-266.
- PALMIERI, A., OSA, *Fernández, Pedro*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Paris, librairie Letouzey et Ané, V (1913) 2174.
- PANTOJAS GARCÍA, Emilio, *La Iglesia Protestante y la americanización de Puerto Rico 1898-1917*, en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras, Puerto Rico) 18:1-2 (1974) 97-122.
- PATÍÑO FRANCO, José Uriel, *La Iglesia en América Latina: una mirada histórica al proceso evangelizador eclesial en el continente de la esperanza: siglos XV-XX*, Editorial San Pablo, Bogotá 2002.
- PAZOS, Antón M., *La Iglesia en la América del IV Centenario*, Mapfre, Madrid 1992.
- *Los problemas de la iglesia latinoamericana hace un siglo, según la documentación vaticana*, en José ESCUDERO IMBERT (coord.), *Historia de la Evangelización de América. Trayectoria, identidad y esperanza de un Continente*, Pontificia Comisión para América latina, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1992, pp. 875-884.
- PÉREZ, Pedro N., O. de M., *Los Obispos de la orden de la Merced en América (1601-1926). Documentos del Archivo General de Indias*, Imprenta Chile, Santiago de Chile 1927.
- PICCARDO, Diego, *Naturaleza jurídica de los Concilios Plenarios*, en *Revista del Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana*, 19 (1999) 123-130.
- PII IX Pontificis Maximi, *Acta, Pars prima*, vol. VII, Typographia Vaticana, Romae 1857 [Reimpreso por Akademie Druck-U. Verlagsanstalt, Graz 1971].
- PIKE, Frederick B., *La Iglesia Latinoamericana. De la independencia a nuestros días*, en L. J. ROGIER; Roger AUBERT; M. D. KNOWLER (dir.), *Nueva Historia de la Iglesia*, V, *La Iglesia en el mundo moderno (1848 al Vaticano II)*, Ediciones Cristiandad. Madrid 1984<sup>2</sup>, pp. 309-370.
- PLA y DENIEL, Enrique, *El Rvmo. P. Francisco Javier Wernz, XXV Prepósito General de la Compañía de Jesús*, Luis Gili, Editor, Librería Católica Internacional, Barcelona 1915.
- PORRAS CARDOZO, Baltasar (Introd. y Comp.), *Conferencia Episcopal Venezolana, Cartas, Instrucciones y Mensajes (1883-1977)*, I-A, Universidad Católica «Andrés Bello», Centro Venezolano de Historia Eclesiástica, Caracas 1978.
- PRIEN, Hans-Jürgen, *La Historia del Cristianismo en América Latina* (El Peso de los días, 21), Sígueme, Salamanca 1985.
- PRIETO DEL RÍO, Luis Francisco, *Diccionario Biográfico del Clero Secular de Chile, 1535-1918*, Impr. Chile, Santiago de Chile 1922.
- RETAMAL ÁVILA, Julio, *Monseñor Mariano Casanova, 1886-1908. Tercer Arzobispo de Santiago*, Editorial Salesiana, Santiago de Chile 1981.
- RICARD, Robert, *La «América latina» ¿es latina?*, en *Atlántida* (Madrid) 4 (1966) 77-81.



- RITZLER, P. Remigius, O.F.M.Conv.; P. Pirminus SEFRIN, O.F.M.Conv., *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris aevi, sive Summorum Pontificum – S.R.E. Cardinalium— Ecclesiarum Antistitum Series. E Documentis Tabularii Praesertim Vaticani – Collecta – Digesta – Edita. Volumen Octavum. A Pontificatu Pii PP. IX (1846) usque ad Pontificatum Leonis PP. XIII (1903)*, Typis et Sumptibus Domus Editorialis *Il Messaggero di S. Antonio*, Patavii (Italia) 1978.
- RIVERA SERNA, Raúl, *Pacífico, Guerra del*, en «Gran Enciclopedia Rialp» 17 [1972] 569-570.
- RODRÍGUEZ ITURBE, José, *Iglesia y Estado en Venezuela, 1824-1964*, Universidad Central de Venezuela, Instituto de Derecho Público, Caracas 1968.
- RODRÍGUEZ VALENCIA, Vicente, *Santo Toribio de Mogrovejo, organizador y apóstol de Sur-América*, I-II, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Madrid 1956-1957.
- RONDINA, Francesco S., *Cenno Necrologico: La Morte del M. R. P. Pietro Becks, Preposito Generale della Compagnia di Gesù*, en *La Civiltà Cattolica* Serie XVIII, Vol. V (1887) 736-741.
- RUBERT, Arlindo, *Os Bispos de Brasil no Concílio Vaticano I (1869-1870)*, en *Revista Eclesiástica Brasileira* 29 (1969) 103-120.
- SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel J., *Historia de la Arquidiócesis de La Plata*, Publicación Oficial del Arzobispado de La Plata, La Plata 1978.
- SALINAS ARANEDA, Carlos, *El primer aporte de los Obispos chilenos a la codificación del Derecho Canónico de 1917: Los «Postulata Episcoporum»*, en *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos* (Valparaíso, Chile) 30 (2008) 317-342.
- SANTOS HERNÁNDEZ, Ángel, *Las misiones Católicas*, en el Tomo XXIX de Agustín FLICHE; Víctor MARTÍN, *Historia de la Iglesia. De los orígenes hasta nuestros días*, EDICEP, Valencia 1978.
- SARANYANA, Josep-Ignasi, *Breve historia de la Teología en América Latina*, BAC, Madrid 2009.
- SARANYANA, Josep-Ignasi; AMORES, Bosco, *Política y religión en la independencia de la América Hispana*, BAC-Universidad de Navarra, 2011.
- SARANYANA, Josep-Ignasi (dir.), Carmen José ALEJOS-GRAU (coord.), *Teología en América Latina III: El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid /Frankfurt 2002.
- SCHMIDLIN, José, *El mundo secularizado*, Tomo XXV-1 de Agustín FLICHE; Víctor MARTÍN, *Historia de la Iglesia. De los orígenes hasta nuestros días*, EDICEP, Valencia 1985.
- SILVA COTAPOS, Carlos, *Historia Eclesiástica de Chile*, Imp. San José, Santiago 1925.
- SILVA GOTAY, Samuel, *La Iglesia Protestante como agente de americanización en Puerto Rico, 1898-1917*, en Blanca G. SILVESTRINI (ed.), *Conference of Caribbean historians, 14th, San Juan 1983. Politics, Society, and Culture in the Caribbean: Selected papers*, University of Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico 1983, pp. 39-66.
- SILVEIRA CAMARGO, Paul Florêncio da, *História Eclesiástica do Brasil*, Vozes, Petrópolis 1955.

- SORIA VASCO, J. Alejandro, *Concilios Hispano y Latino-Americanos*, en AA.VV., *XIV Semana de Derecho Canónico, El Concilio de Braga y la función de la legislación particular en la Iglesia*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto San Raimundo de Peñafort, Salamanca 1975, pp. 235-284.
- TINEO, Primitivo, *Los Concilios Limenses en la Evangelización Latinoamericana*, EUNSA, Pamplona 1990.
- TORMO SANZ, Leandro, *Uruguay. IV. Historia de la Iglesia*, en «Gran Enciclopedia Rialp» 23 (1972) 149.
- UÑA, O., *Fernández, Pedro*, en Quintín ALDEA VAQUERO; Tomás MARÍN MARTÍNEZ; José VIVES GATELL (dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Instituto Enrique Florez. CSIC, Madrid 2 (1972) 917.
- VARGAS UGARTE, Rubén, *Historia de la Iglesia en el Perú* (5 vol.), Aldecoa, Burgos 1960.
- VERA, Fortino Hipólito, *Apuntamientos históricos de los Concilios Provinciales Mexicanos y privilegios de América. Estudios previos al primer Concilio Provincial de Antequera*, Tip. Reyes Velasco, México 1893.
- VERDAGUER, José A., *Historia Eclesiástica de Cuyo*, II, Premiata Scuola Tipografica Salesiana, Milano 1932.
- VILLAR, José R., *Teología de la Iglesia Particular*, EUNSA, Pamplona 1989.
- WERNZ, Francisco Xav., S.I., *Ius Decretalium ad usum praelectionum in scholis textus canonici sive iuris decretalium. II, Ius Constitutionis Eccles. Catholicae*, ex Typographia polyglotta S. C. de Propaganda Fide, Romae 1899.
- ZURETTI, Juan Carlos, *Historia eclesiástica argentina*, Huarpes, Buenos Aires 1945.

##### 5. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS CONSULTADAS, QUE TRATAN SOBRE TEMAS QUE AFECTAN A LA HISTORIA DE LA IGLESIA EN LATINOAMÉRICA

- Boletín internacional de bibliografía luso-brasileira*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa 1960-1973.
- Journal of Latin American Studies*, Cambridge University Press, Cambridge 1969.
- Révue d'Histoire Ecclésiastique (Bibliographie)*, Université Catholique du Louvain, Louvain 1900.
- AA.VV., *Bibliografía Americanista Española, 1934-1963*, GEHA, Sevilla 1964.
- AA.VV., *Bibliografía Teológica Comentada del área iberoamericana*, El Escudo, Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos, Buenos Aires 1975.
- AMERICAN BIBLIOGRAPHICAL CENTER (ed.); International Social Science Institute (ed.); BOHEN, Eric H. (comp.), *Historical Abstracts*, American Bibliographical Center-Clio Press, Santa Bárbara (California) 1963.
- BORBA DE MORAES, R., *Bibliografía Brasiliaria... from 1504 to 1900* (2 vol.), Colibris, Rio de Janeiro 1958.
- CUENCA TORIBIO, José; LONGARES ALONSO, Jesús, *Bibliografía de Historia de la Iglesia 1940-1974*, Escudero, Córdoba (España) 1976.

- FAC. DE FILOSOFÍA S. FRANCISCO DE BORJA; FAC. DE TEOLOGÍA S. FRANCISCO DE BORJA; FAC. DE TEOLOGÍA DE BARCELONA. INSTITUTO DE TEOLOGÍA FUNDAMENTAL, *Actualidad Bibliográfica de filosofía y teología: Selecciones de libros*, Fac. de Filosofía y Teología S. Francisco de Borja, San Cuget del Valles (España) 1964-1969 y 1970.
- INTERNATIONALE ZEITSCHRIFT FÜR KONZILIENGESCHITSFORSCHUNG, *Annuaire Historiae Conciliorum*, Ferdinand Schöningh, Paderborn 1969.
- KÖNIG, Hans-Joachim, *La Iglesia en la Época Contemporánea*, en Valentín VÁZQUEZ DE PRADA; Ignacio OLABARRI, *Balance de la Historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*, Pamplona, EUNSA, 1989, pp. 711-743.
- LAJOS PASZTOR, *Guida delle fonti per la Storia dell'America Latina negli archivi della Santa Sede e negli archivi ecclesiastici d'Italia*, Archivo Vaticano, Città del Vaticano 1970.
- MATOS, Antonio, *A guide to reviews from and about Hispanic America*, Garland, New York 1987.
- MOYANO MARTIN, Dolores, *Handbook of Latin American Studies: N° 48. Humanities*, 1986, University of Texas Press [Library of the Congress (Hispanic Division)], Austin 1988.
- SABLE, Martin Howard, *The Latin American Studies Directory*, Blane Ethridge Books, Detroit 1981.
- SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Fuentes de la Historia Española e Hispanoamericana* (3 vols.), Instituto «Miguel de Cervantes» de Filología Hispánica, Madrid 1952.
- SAWICKI, Jacobus Theodorus (comp.), *Bibliographia synodorum particularium. Monumenta Iuris Canonici, Series C: Subsidia*, II, Cultura Press, Wetteren (Belgium) 1967.
- STAPLES, Anne F.; GRAVES, Cecilia, *Catálogo de tesis sobre la Historia de México*, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, México 1984.
- THOMAS, Jack Ray, *Bibliographical Dictionary of Latin American Historians and Historiography*, Greenwood Press, West Point (Connecticut) 1984.
- ZAMARRIEGO, Tomás, S.J. (dir.), *Enciclopedia de Orientación Bibliográfica*, 4 Vols., Juan Flors, Barcelona 1964-1965.



---

## Tabla de Abreviaturas

AA/Q	Archivo de la Arquidiócesis de Quito.
<i>Actas</i>	<i>Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina. Celebrado en Roma el Año del Señor de MDCCCXCIX, Acta et Decreta Concilii Plenarii Americae Latinae in Urbe celebrati anno Domini MDCCCXCIX</i> , [Versión original latina y Traducción castellana Oficial], Typis Vaticanis, Romae 1906. Ed. fac-símil en Pontificia Commissio pro America Latina, <i>Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina</i> , Librería Editrice Vaticana, Roma 1999.
AES	Archivo de la S. C. degli AA. EE. SS.
Ap I	S. C. degli AA. EE. SS., <i>Appendice Iª alla Seconda Ponenza dell'America Latina del dicembre 1894. Proposta di un Concilio Generale</i> , en Pos. 71-73, Fasc. 19.
Ap II	S. C. degli AA. EE. SS., <i>Appendice IIª alla Seconda Ponenza dell'America Latina del dicembre 1894. Proposta di un Concilio Generale</i> , Giugno 1895, en Pos. 71-73, Fasc. 19.
<i>Appendix</i>	<i>Appendix ad Concilium Plenarium Americae Latinae Romae celebratum Anno Domini MDCCCXCIX</i> , Typis Vaticana, Romae 1900.
<i>Appendix ad Schema</i>	<i>Appendix ad Schema Decretorum pro Concilio Plenario Americae Latinae</i> , Typis Vaticanis, Romae 1899.
ASV	Archivo Segreto Vaticano.
Cidoc	Cidoc Collection. <i>The History of Religiosity in Latin America, 1830-1970 on microfiche</i> , Inter Documentation Company AG.
f.	folio.
Fasc.	Fascicolo.
ff.	folii.
Ob 98	S. C. degli AA EE SS, <i>Observationes Episcoporum in Schema Decretorum pro Concilio Plenario Americae Latinae</i> , Notanda in Observationes, Novembris 1898, en Archivo de la S. C. de AA. EE. SS., America, Anno 1898-1899, Pos. 95, Fasc. 68.

Ob 99	S. C. degli AA EE SS, <i>Observationes Episcoporum in Schema Decretorum pro Concilio Plenario Americae Latinae</i> , Notanda Consultoris, Typis Vaticanis, Romae 1899, en Archivo de la S. C. de AA. EE. SS., America, Anno 1898-1899, Pos. 96, Fasc. 69.
Pos.	Positio.
PS 1, 6-9	S. C. degli AA. EE. SS., <i>America Latina. Ponenza Stampata sulle condizioni politico-religiose delle Repubbliche Americane del Centro e del Sud</i> , I, Maggio 1894, en Archivo de la S. C. de AA. EE. SS., America, Anno 1894-1895, Pos. 61, Fasc. 6-9 (según se indique).
PS 2, 17	S. C. degli AA. EE. SS., <i>America Latina. Ponenza Stampata sulle condizioni politico-religiose delle Repubbliche Americane del Centro e del Sud</i> , II, Dicembre 1894, en Archivo de la S. C. de AA. EE. SS., America, Anno 1894-1895, Pos. 70, Fasc. 17.
r	recto.
R-S	P. Remigius RITZLER, O.F.M.Conv.; P. Pirminus SEFRIN, O.F.M.Conv., <i>Hierarchia Catholica Medii et Recentioris aevi, sive Summorum Pontificum – S.R.E. Cardinalium – Ecclesiarum Antistitum Series. E Documentis Tabularii Praesertim Vaticani – Collecta – Digesta – Edita. Volumen Octavum. A Pontificatu Pii PP. IX (1846) usque ad Pontificatum Leonis PP. XIII (1903)</i> , Typis et Sumptibus Domus Editorialis Il Messaggero di S. Antonio, Patavii (Italia) 1978.
S. C. degli AA. EE. SS.	Sacra Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinarii.
Sch 96, T I-XV	S. C. degli AA. EE. SS., <i>America Latina. Schema Decretorum, Titulus I-XV</i> (según se indique), en Archivo de la S. C. de AA. EE. SS., America, Anno 1896-1897, Pos. 79, Fasc. 52.
Schema	<i>Schema Decretorum pro Concilio Plenario Latino Americano</i> , 1897, en Archivo de la S. C. de AA. EE. SS., America, Anno 1897-1898, Pos. 89, Fasc. 61.
SDP	Concilium Plenarium Americae Latinae, <i>Schema Decretorum Praeliminariorum et Normae Discussionum in Congregationibus</i> , en Archivo de la S. C. de AA. EE. SS., America, Anno 1899, Pos. 102, Fasc. 72.
v	verso.
VAM	Visita Apostólica en México, 1890-1900.

---

# Historia del Concilio Plenario Latinoamericano

(Roma, 1899)

## CAPÍTULO 1

### LA CELEBRACIÓN DEL CONCILIO PLENARIO DE AMÉRICA LATINA

#### 1. BREVE RESUMEN DE LA PREPARACIÓN MATERIAL Y LA LLEGADA DE LOS OBISPOS AL COLEGIO PÍO LATINOAMERICANO

La sede del Concilio fue la capilla del Colegio Pío Latinoamericano<sup>1</sup>. Así se comunicó oficialmente a los obispos en la Instrucción de la S. C. Del Concilio que acompañó las Letras *Cum diuturnum*<sup>2</sup>.

De los 53 obispos participantes<sup>3</sup>, 29 se alojaron en el edificio del Colegio, con sus respectivos secretarios y otros sacerdotes acompañantes. En él vivieron unos setenta de los que habían venido para el Concilio<sup>4</sup>. En el Colegio podían residir –luego de las reformas de 1897– un total de 124 alumnos<sup>5</sup>. En los días del Concilio, estos alcanzaban la cifra de 106<sup>6</sup>. León XIII había manifestado a los obispos que no podría darles un recibimiento como hubiese querido<sup>7</sup>. Sin embargo, la administración del Vaticano –junto con el Rector del Colegio, P. Enrique Radaeli, S.J.– se ocupó de arreglar hasta los últimos detalles la Capilla del Colegio –que se transformó en Aula Conciliar<sup>8</sup>– y de otras reformas conducentes a poder acogerles dignamente, entre las que también se encontraba la del comedor<sup>9</sup>.

Junto a estas tareas materiales, se elaboró un ceremonial, sobre la base del cual se desarrollarían las sesiones<sup>10</sup>. Además, en la S. C. del Concilio se había preparado –para que fuese eventualmente aprobado– un *Schema* de los Decretos preliminares y de las Normas de las discusiones en las Congregaciones<sup>11</sup>.

A mediados de mayo se enviaron al P. Radaeli los ejemplares del *Appendix ad Schema Decretorum*, rogándosele que los entregase a cada uno de los obispos que participasen en el Concilio<sup>12</sup>.

Un punto que interesaba especialmente a la Santa Sede era que los obispos tomaran conciencia de la difícil situación patrimonial que tenía el Colegio Pío Latino Americano, y pusiesen los medios para solucionarla. «Se preparó y se presentó al Concilio un largo Memorial sobre la situación económica del Colegio»<sup>13</sup>. Mons. Soler fue uno de los que más trabajó en este sentido, siendo él quien expuso las conclusiones de la comisión –nombrada por el Concilio– que se ocupó del tema<sup>14</sup>.

Aprovechando la venida de los obispos latinoamericanos, la editorial Herder realizó una exposición de sus libros en una sala del Colegio<sup>15</sup>. El 25 de mayo, fecha de especial relevancia para los países de la cuenca del Plata, el obispo de La Plata de Argentina bendijo un altar y una imagen de la Virgen de Luján en una de las capillas internas del Colegio<sup>16</sup>.

Los prelados fueron llegando a la Urbe desde fines de abril. Todos los Padres Conciliares estuvieron en la sesión inaugural. Con anterioridad al Concilio, León XIII recibió a muchos de los prelados. Concretamente, el día 22 de Mayo recibió a nueve prelados del Brasil<sup>17</sup>, el 24 fueron recibidos por el Santo Padre «7 Obispos argentinos, 4 peruanos, 3 chilenos, 1 uruguayo y 1 de Costa Rica»<sup>18</sup>. Hablaron «sobre la importancia del Concilio y las necesidades de la Iglesia»<sup>19</sup>. El 27 tocó el turno a un grupo de 21 obispos de varios países<sup>20</sup>. También hay noticias de que el 6 de Julio concedió audiencia a algunos brasileños y al obispo de Córdoba<sup>21</sup>.

## 2. LAS ASAMBLEAS CONCILIARES

El Concilio se desarrolló a lo largo de 43 días, desde el domingo 28 de mayo hasta el domingo 9 de julio. Hubo dos tipos de reuniones: las Congregaciones Generales, que fueron en total veintinueve, y las Sesiones Solemnes, que sumaron nueve. En las primeras se procedió a la discusión de lo que serían los Decretos del Concilio, tomando como base el *Schema* que los obispos habían estudiado en América, y que deberían llevar consigo al viajar a Roma<sup>22</sup>. En las segundas se procedió a la solemne aprobación de lo actuado en las Congregaciones Generales y, en algunas de ellas, a actos de particular relieve, como la Apertura, la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús y a la Purísima Concepción de María y la Clausura.

Una descripción de las ceremonias públicas nos dice que a ellas asistían «los alumnos del colegio y numerosísimo clero de las diversas órdenes re-



presentantes de las principales instituciones católicas de Roma, y muchos diplomáticos, entre los cuales [se encontraban] el ministro del Uruguay, señor Daniel Muñoz, y el señor José Augusto Ferreira da Costa, ministro del Brasil ante la Santa Sede»<sup>23</sup>. Lógicamente, su participación cesaba al empezar propiamente las sesiones conciliares.

*Primera Sesión Solemne: 28 de mayo de 1899*

Esta Sesión<sup>24</sup> –de apertura– fue presidida por el cardenal Di Pietro, Prefecto de la S. C. del Concilio, y Cardenal Delegado para esta reunión. Llegó al Colegio Pío Latino-Americano hacia las nueve y media, donde fue recibido por mons. Riggi, Prefecto de Ceremonias Pontificias, por dos arzobispos y dos obispos –los más antiguos, en representación de los demás–, por el rector, las autoridades del Colegio y por los alumnos.

«El Cardenal, después de hacer una visita al Ssmo. en la actual Capilla provisoria del Colegio, se dirigió al aula Conciliar, donde fue recibido por los Arzobispos y Obispos»<sup>25</sup>. Allí pronunció una alocución –sólo a los miembros del Concilio<sup>26</sup>– en la que manifestó que «el solo hecho de haberos convocado a esta ilustre Asamblea, con sabiduría y previsión admirables, os prueba la inmensidad del amor que el Sumo Pontífice os profesa a vosotros y a vuestras iglesias»<sup>27</sup>.

Este discurso, pronunciado por quien había seguido muy de cerca el desarrollo de la preparación, nos ayuda a profundizar en lo que se esperaba de la Asamblea: «se trata nada menos que de la mayor gloria de Dios, la defensa y propagación de la fe católica, el aumento de la piedad y la religiosidad, la salvación de las almas, el esplendor de vuestras Iglesias, el decoro y disciplina del clero, y la dignidad, salvaguardia y grandeza de vuestra Clase episcopal. Ahora bien, es claro que cuando los asuntos comunes se sujetan a una ley común, se aumentan las fuerzas individuales, para defender con la fortaleza y constancia que convienen, y con la prudencia que debe acompañarlas, los derechos de Dios y de la Iglesia. Es claro que los vínculos de fraterna y cristiana caridad se robustecen, para que los unos a los otros, en cuanto lo permitan las circunstancias, de buena voluntad se ayuden en cuanto pudieren. Es claro que la emulación y la actividad se estimulan, para que cada uno desempeñe sus altas funciones, si no mejor, al menos con no menor celo que sus colegas»<sup>28</sup>.

Respecto a la presidencia del Concilio, mencionó lo indicado al final del capítulo anterior<sup>29</sup>, aclarando que era deseo del Santo Padre que la presidencia de cada uno de los arzobispos fuese real y verdadera. Luego les indicó la necesidad de designar a todos los funcionarios del Concilio, especialmente a los Secretarios. Les propuso a mons. Pedro Corvi –que había trabajado en la preparación del Concilio<sup>30</sup>– por su conocimiento de la materia y por su cargo en la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Fue necesario nombrar asimismo a los escribientes, ujieres, etc.

Propuso además los nombres de quienes podrían desempeñar las labores de consultores, tanto teólogos como canonistas, «casi todos tienen perfecto conocimiento de los estudios y conferencias que han precedido a la convocación de este Sínodo»<sup>31</sup>.

Juntamente con el cardenal, presidió la sesión el arzobispo de Santiago de Chile. A continuación cantó la Misa el arzobispo de Bahía, primado del Brasil, a la que pudieron asistir los alumnos del colegio y demás invitados.

León XIII había enviado la *Cappella Pontificia*, dirigida por primera vez por el maestro Perosi<sup>32</sup>. Se cantó la *Missa brevis* de Palestrina<sup>33</sup> y, finalizada ésta, se recitaron varias oraciones, según lo prescrito en el Ceremonial. Se cantaron las letanías de los Santos y, luego de la oración por los difuntos, el presidente del Concilio se puso en pie y, teniendo en su mano izquierda el báculo, volviéndose hacia el Concilio dijo: *Ut hanc praesentem Synodum visitare, disponere et benedicere digneris*, repitiéndolo todos los prelados y los circunstantes<sup>34</sup>.

Acabadas las oraciones prescritas, se entonó el *Veni Creator Spiritus* y mons. Riggi pronunció el *Extra Omnes*<sup>35</sup>, ordenando salir a aquellos que no tenían lugar en el Concilio. Acto seguido, mons. Casanova, presidente efectivo, mandó promulgar los decretos correspondientes a I) La Apertura del Concilio; II) El tenor de vida en el Concilio (encomendar a Dios sus frutos, y poner el máximo empeño); III) Decreto prohibiendo que se estableciesen precedentes (los derechos de cada uno permanecen inviolables); IV) La residencia (no partir hasta la finalización del Sínodo, y haber firmado sus actas) y el secreto; V) Los jueces de excusas y causas personales que ocurriesen en el Concilio; y, por último, VI) La profesión de fe<sup>36</sup>.

Lo realizado hasta aquí coincide plenamente con lo establecido en el *Schema Decretorum Praeliminariorum et Normae Discussionum in Congregationibus*.

Una vez acabada la profesión de fe, no se fijó la fecha de la próxima Sesión Solemne. A continuación, las *Actas* reproducen el sermón de mons.

Soler «designado por el Papa para pronunciarlo»<sup>37</sup>. Las Actas no especifican el momento del mismo, pero –por lo transmitido en su biografía– sabemos que fue a continuación del *Extra Omnes*<sup>38</sup>. En un largo discurso –del que reproduciremos algunos párrafos– manifestó su agradecimiento al Romano Pontífice por haber llevado a término este proyecto, del cual se esperaban grandes frutos para sus Diócesis: «la utilidad de este Concilio Plenario, será grandísima para la América Latina toda entera; pues en él, uniendo nuestros esfuerzos y proyectos, procuraremos determinar aquellas cosas, que más tarde en los Sínodos Provinciales y Diocesanos deberán tratarse, para la mayor gloria de Dios, la defensa de su Santa Iglesia y el provecho espiritual del pueblo cristiano». Debemos dedicar nuestro esfuerzo –continúa– «a la discusión de aquellas materias que más hayan de fomentar en nuestras regiones, la disciplina, la santidad, la doctrina y celo del clero; la moralidad, la piedad, el conocimiento más sólido de nuestra santa religión y la represión de perversas doctrinas en los pueblos a nuestro cuidado cometidos [sic](...). El remedio deseado para los males que aquejan a la República Cristiana, dimana casi siempre de estos Concilios, y toman grande incremento, la piedad en los pueblos, el fervor de la disciplina eclesiástica, y el espíritu de unión entre los mismos Pastores». Entre los muchos frutos que se esperaban, sin duda estos redundarían directamente en gran beneficio de la sociedad civil, «puesto que la religión para todo es útil». El objeto de las discusiones del Concilio serán los temas de la fe en Jesucristo. «Congregados, pues, en su Santísimo nombre, esto será lo único que nos propondremos en este Sínodo, a saber: tomar con unánimes pareceres y perfecta concordia, aquellas determinaciones que sirvan, principalmente, para conservar íntegro e inviolable en nuestras respectivas diócesis el depósito de nuestra santa Fe, para defender los intereses y las saludables doctrinas de la Iglesia católica, para mantener intacta la disciplina del clero, formar en la ciencia y en la piedad a los jóvenes clérigos, proveer a la cristiana educación de la juventud de ambos sexos, y fomentar más y más cada día la moralidad, la religión y la piedad en sus corazones; para eliminar los vicios, instruir a los fieles en la saludable ciencia de la doctrina católica, y volver a traer a nuestros conciudadanos descarriados, a la senda de la religión y de la virtud». Al acabar, volvió a agradecer al papa y pidió ayuda a Dios, para que lo que se hiciese sirviese «para la defensa y decoro de la Iglesia Católica, y la salud y progreso del Estado»<sup>39</sup>.

«La sesión continuó después hasta una media hora más tarde, y los Prelados salieron a despojarse de los ornamentos sagrados para volver a sus alo-

jamientos»<sup>40</sup>. Por la tarde hubo, en el salón del Colegio, conferencias sobre «Música sagrada y canto gregoriano»<sup>41</sup>.

### Primera Congregación General: 29 de mayo

En esta reunión se tomaron algunas decisiones que no coinciden del todo con lo previsto en el *Schema Decretorum Praeliminariorum*. Por ejemplo, «no pareció necesaria la elección de Vice-Presidentes, supuesta la designación de todos los Arzobispos a la presidencia por turno, con la dignidad de Delegados Apostólicos»<sup>42</sup>. Los consultores fueron elegidos por aclamación, lo mismo que el sub-secretario, mons. Pedro Corvi. También fueron elegidos los dos secretarios del Concilio, iguales en rango y en oficio, así como los pro-secretarios, jueces de excusas, jueces de querellas y los promotores.

En cuanto a las autoridades –ya hemos hablado del presidente–, nos parece oportuno remarcar que éstas fueron elegidas libremente por los Padres Conciliares en esta primera Congregación General. Lo mismo ocurrió con los consultores<sup>43</sup>. «La elección de los demás oficiales del Concilio, a saber, notarios, ujieres y porteros, se encomendó al Presidente y a los Secretarios»<sup>44</sup>.

El arzobispo de Santiago se sintió mal durante la sesión y se retiró. «Rogó al Illmo. Sr. Arzobispo de Bogotá que ocupara la Presidencia»<sup>45</sup>.

Otro punto tratado –al comenzar la sesión– fue el texto de la Carta Sino-dal que los Padres pensaban enviar –a través de cuatro representantes– al Romano Pontífice. El texto resultó aprobado<sup>46</sup>. La carta manifestaba la adhesión y el agradecimiento de los Padres Conciliares a la persona del papa –en particular por lo resuelto acerca de la presidencia del Concilio–, y sus expectativas respecto a los frutos que daría la Asamblea<sup>47</sup>.

### Segunda Congregación General: 30 de mayo

Aquí se trató un tema de importancia fundamental: el reglamento del Concilio. Antes de la asamblea –como hemos hecho notar– en la S. C. del Concilio se había preparado un esquema de trabajo<sup>48</sup>. Resultó del agrado de los Padres Conciliares, que lo aprobaron, aunque haciendo dos modificaciones: una relativamente pequeña, ya que se refería al horario de las sesiones; y la segunda, sobre los consultores particulares de los obispos.

Trataremos en primer lugar esta última, ya que nos resulta realmente llamativa. Lo preparado por la Santa Sede decía: «5. El orden de la palabra en

las Asambleas será el siguiente: 1° el Relator que expone la sentencia de los relatores; 2° los Consultores de los Obispos que tengan algo que agregar; 3° los Consultores de todo el Concilio; 4° los Obispos y los Arzobispos, comenzando por los más ancianos. El Presidente, como está señalado en el artículo 4, antes de que se proceda a la votación podría invitar, si quisiera, a los relatores<sup>49</sup> para que expongan –con espontaneidad– unas últimas ideas»<sup>50</sup>.

Las *Actas*, al describir esta asamblea dicen: «Decretaron asimismo [los Padres Conciliares] que no fuesen admitidos a dichas Congregaciones Generales los Consultores particulares de los Obispos, bastando al efecto los del Concilio en conjunto, cuyos nombres constan en el Elenco; dejando, empero, a los Obispos, la libertad de servirse de sus respectivos consultores en los estudios y juntas acerca de los negocios del Concilio, pero siempre obligándoseles al secreto»<sup>51</sup>.

Nos sorprende mucho esta eliminación de los propios consultores –que los obispos habían llevado para el Concilio–, especialmente teniendo en cuenta que el reglamento tenía prevista –como acabamos de exponer– su participación –con anterioridad temporal– a los consultores oficiales del Concilio<sup>52</sup>. Una solución razonable –no hemos encontrado ningún documento que manifieste los motivos– nos parece la siguiente: como hemos visto, podían residir en el Colegio Pío Latinoamericano –luego de las reformas de 1897– 124 alumnos<sup>53</sup>, y la Capilla –sobre todo si recordamos las limitaciones con las que se movía la economía del Colegio– está diseñada para esta capacidad<sup>54</sup>. Si tenemos en cuenta que los Padres Conciliares eran 53, además, había 14 notarios, tres ujieres y ocho consultores en el elenco oficial. Agregar –por lo menos– otros 53 consultores sumaría 131 para empezar... Además, en la Capilla se había levantado «una apropiada bancada semicircular con los correspondientes escritorios para los Obispos, mientras que delante del altar mayor está el banco de la Presidencia»<sup>55</sup>. Por lo tanto, nos parece que el motivo es la falta de espacio en el local en que se debían desarrollar las Sesiones.

El otro punto que oficialmente se modificó fue el del horario: «las Congregaciones Generales se celebrarán, en cuanto fuere posible, todos los días, de las 9, a las 12 de la mañana, con excepción de los días de Sesión Solemne»<sup>56</sup>.

Una pequeña modificación, que –de hecho– se agregará a las señaladas, es que en las *Normas de las discusiones en las Congregaciones* se decía que las Sesiones Solemnes debían realizarse todos los jueves y domingos<sup>57</sup>. Ya el primer jueves no se hizo, por ser la fiesta de *Corpus Christi*, pero veremos que esto se repetirá varias veces<sup>58</sup>.

Resumiendo todo esto, el Acta de la Congregación General dice: «Tratóse luego del reglamento que había de normar las discusiones, teniendo en cuenta la plenísima libertad de los Padres, tanto acerca de los asuntos ya propuestos, ó que se propusieran a las deliberaciones del Concilio, como acerca del orden de las mismas discusiones; y así quedó confirmada una vez más, y sabiamente reglamentada por todo el Concilio, la libertad en discusiones, postulados y observaciones, que la Santa Sede quiso fuese plena en todo y por todo»<sup>59</sup>.

Otro detalle organizativo –no previsto explícitamente en este *Schema*– es la actuación de una «Mesa Directiva», que aparece repetidamente en las Actas, aunque no hemos encontrado datos de quienes la forman ni cómo se constituye.

Siguiendo lo previsto, una norma que se aprueba es que –al igual que en las *Anidmadversionibus et Notandis*– no se pondrán los nombres de los que sugieran modificaciones<sup>60</sup>.

La duración de las distintas presidencias *pro tempore* no se cumple, quizá por las variaciones que sufren las fechas de las Sesiones Solemnes, quizá por las enfermedades de algunos de los arzobispos<sup>61</sup>. No hay datos concretos –ni tampoco quejas– al respecto. La duración es francamente irregular. Sí se respeta el orden de nombramiento a la Sede Arzobispal.

### Tercera y cuarta Congregaciones Generales: 31 de mayo y 2 de junio

Lógicamente, el tema de la Preparación del Concilio no pertenece a este capítulo. Sin embargo, para comprender mejor el desarrollo de estas sesiones, nos parece oportuno recordar que los obispos no se enfrentaron con un texto desconocido a su llegada a Roma, sino que tuvieron ante sí algo previamente estudiado, individualmente y en conjunto, y sobre lo que ya tenían una opinión formada. De ahí, el ritmo rápido que pudieron adoptar una vez terminados los asuntos de trámite y organización, no estudiados anteriormente.

En la tercera Congregación General se acabó la discusión del Reglamento y se hicieron nuevas modificaciones –o al menos aclaraciones– a lo establecido por la S. C. del Concilio. Ésta había manifestado –en su *Circular* del 7 de enero– que los obispos que no asistiesen a Roma «elegirán para que los represente en el Sínodo, a uno ó a varios de sus Venerables Hermanos de la misma Provincia»<sup>62</sup>. En el número siguiente de la *Circular*, se decía que los que no asistiesen al Concilio «manifestarán [en la reunión en América] su opinión

y sentir acerca de todos sus puntos, para que el Obispo u Obispos delegados puedan exponerlas y declararlas en el Concilio»<sup>63</sup>.

En esta sesión, se tomó la decisión de que «podían los Obispos presentar, juntamente con las propias, las observaciones de los prelados ausentes, aún de otros países de la América Latina; pero que cada Padre no tendrá más que un voto, aunque represente a otros Obispos ausentes<sup>64</sup>, ya sea de la suya propia, ya sea de otra Provincia»<sup>65</sup>.

Esta aclaración: «de otra Provincia» –si sólo se observasen los Extractos de las Actas de las Sesiones contenidas en el volumen de *Actas y Decretos*– podría resultar un tanto sorprendente<sup>66</sup>, ya que las reuniones previstas habían sido convocadas por los arzobispos de cada provincia<sup>67</sup>. Si bien se podría referir a Santo Domingo –cuyo arzobispo fue retenido en París por una enfermedad, y envió a su secretario a Roma<sup>68</sup>–, nos parece que la aclaración se refiere al hecho de que han llegado al Concilio las observaciones de los obispos de Bolivia, «quienes por muchas y justificadas causas, no han podido asistir<sup>69</sup>, y, sin embargo, confiaron sus Observaciones a un Misionero»<sup>70</sup>. De aquí que se decida algo sobre este particular. El consultor también propuso que dicho obispo [se refiere al que inició el tema] trajese las *Animadversiones* de aquellos, ya que en el Concilio no podía participar quien no tuviese derecho. El presidente añadió que la Congregación del Concilio ya había establecido que los ausentes enviasen sus observaciones por medio de otro obispo<sup>71</sup>.

Con una aclaración que saldrá a la luz en el Acta de la cuarta asamblea, terminan de entenderse las palabras de la presente sesión –antes de comenzarse la discusión del *Schema*– en las que se dice que: «se tributaron merecidas alabanzas a los Metropolitanos tanto de Guatemala como de Bolivia, porque, aunque ausentes por justas causas, se han declarado presentes con el alma y el corazón»<sup>72</sup>. Por otra parte, el presidente hizo saber que –por medio del secretario de la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. se habían recibido las observaciones de los obispos de América Central<sup>73</sup>. Por voluntad del presidente, todos aprobaron que éstas fuesen transmitidas al obispo de S. José de Costa Rica, porque éste había manifestado que sólo era representante del arzobispo de Guatemala<sup>74</sup>.

A continuación, los Padres dispusieron que «antes de cualquier Decreto, se haga solemnemente en el Aula Conciliar la consagración de todo el Concilio Plenario, al Sagrado Corazón de Jesús y a la Purísima Concepción de María, Patrona principal de toda la América Latina, con una invocación a los

Santos de la misma América Latina, el mismo día en que el Sumo Pontífice consagrará la Ciudad Santa y el Orbe entero al dulcísimo Corazón de Jesús»<sup>75</sup>.

Otro dato interesante que nos transmite el Acta de la segunda Congregación es que a cuatro obispos no les había llegado el *Schema*<sup>76</sup>.

Por fin, se trataron los primeros artículos del Capítulo I del Título I. Se dieron también normas «para las votaciones, con el fin de que, dejando a salvo la libertad de las discusiones, se procure, en cuanto sea posible, la brevedad»<sup>77</sup>.

El 1 de junio no hubo Congregación, ya que se celebró la fiesta de Corpus Christi. Los obispos tomaron parte en la Procesión que se realizó en S. Pedro<sup>78</sup>.

### La quinta Congregación General: 3 de junio

Nos parece que el punto más destacable de esta reunión es la petición de formar varias comisiones: una –que se formaría con algunos ex-alumnos del Colegio Pío Latino-Americano– para examinar la situación de éste, siguiendo el ejemplo del Concilio de Baltimore. Otra para confeccionar una carta que se enviaría al S. Pontífice en nombre de todo el Concilio, al acabar el mismo. Una tercera comisión para redactar una Pastoral conjunta a todas las regiones americanas, firmada por todos los Padres Conciliares. También pareció oportuno que se designasen inmediatamente estas comisiones, para que el trabajo encargado se llevase a cabo gradual y oportunamente.

La propuesta de la comisión sobre el Colegio Pío Latino-Americano encontró algunos Padres que la impugnaron, por encontrarla innecesaria e inconveniente –al menos si se llevaba a cabo sin la venia del Sumo Pontífice–. Otros la quisieron compuesta no sólo por esos obispos (ex-alumnos), sino también por otros. Luego de que el relator explicase cuál era el fin de esa comisión «que ciertamente había que instituir para discernir y proveer acerca de las condiciones pecuniarias del Colegio», todos estuvieron de acuerdo en que inmediatamente se instituyese por la Mesa Directiva<sup>79</sup>.

Respecto a las Cartas Pastorales, un obispo pidió que fuesen promulgadas el día de la Consagración del Concilio al Corazón Sacratísimo de Jesús, otro manifestó que la costumbre era publicarlas al término del Concilio. Otro agregó que, además de éstas, se redactasen otras con ocasión de la Consagración –por el Romano Pontífice– de todo el mundo al Sagrado Corazón<sup>80</sup>.

Otro punto de interés es el porqué de los cambios que se producirán en los artículos 68 y siguientes del *Schema*, cuya redacción se cambió sensible-



mente en el texto final. El motivo, según expresa la citada Acta<sup>81</sup>, fue la relación de todos estos temas con el Principado Temporal del Romano Pontífice. También se ve una preocupación por dejar clara la función de los Legados Apostólicos en los distintos países<sup>82</sup>.

Por fin, en el Artículo 112 del *Schema*, el relator anota que un obispo hizo saber que en éste se podría mencionar el Americanismo, y añadió que algunas regiones de América Latina habían sido afectadas de tal enfermedad, como había sucedido en la misma Francia. Por esto el consultor propuso que al principio del artículo se añadiesen estas palabras: «también aquellos que se asientan en la Epístola *Testem Benevolentem*». Este añadido fue aprobado por todos excepto por uno<sup>83</sup>. Se decidió incluir este documento en el Apéndice<sup>84</sup>.

### *Segunda Sesión Solemne: 4 de junio*

En la Segunda sesión Solemne, el domingo 4 de Junio, con la asistencia del cardenal Serafín Crettoni, se aprobaron por unanimidad los decretos correspondientes a la consagración al S. Corazón de Jesús y a la Virgen Inmaculada, y los decretos del Título I: *De Fide et Ecclesia Catholica*.

### La sexta Congregación General: 5 de junio

El día anterior, una comisión formada por los dos arzobispos y los dos obispos más antiguos se presentó a León XIII para hacerle llegar la Carta Sinodal<sup>85</sup> que se había aprobado el día 29 de mayo<sup>86</sup>. El arzobispo de Santiago de Chile dio cuenta del desarrollo de la Audiencia. Según nos dice el Resumen del Acta, la comisión leyó una nota «en la que manifestaron a Su Santidad, que el primer cuidado de este Concilio ha sido declarar al Supremo Pastor de la Iglesia la adhesión y obediencia de todos y cada uno de los Padres a la Cátedra de Pedro; por lo cual todos los miembros del augusta Senado pedían la Bendición Apostólica para la marcha ordenada de los trabajos Conciliares». El Pontífice manifestó su satisfacción por ello, y «sobre todo por la perfecta unión y concordia de todos los Padres; y las grandes esperanzas que, para bien de la Iglesia en toda América Latina, cifraba en este Concilio»<sup>87</sup>.

Mons. Casanova también manifestó al Romano Pontífice el interés de los Padres Conciliares de que el P. Llevaneras, que días después sería elevado al Cardenalato, pudiese permanecer en el Concilio.

A continuación se constituyeron las cinco comisiones particulares: una para visitar a los Padres enfermos, constituida por el arzobispo de Quito, y los obispos de La Plata y de Amazonas; otra para tratar los negocios del Colegio Pío Latino-Americano, constituida por los arzobispos de Linares, Río de Janeiro y Montevideo, juntamente con los obispos de San Carlos de Ancúd y Santa Fe de Argentina<sup>88</sup>. La tercera se constituyó para redactar la Carta Pastoral, y estuvo compuesta por el arzobispo de Río de Janeiro y los obispos de Olinda y San José de Costa Rica. Para la Epístola final al Romano Pontífice, se nombró al arzobispo de San Salvador de Bahía y a los obispos de San José de Costa Rica y Sinaloa<sup>89</sup>.

Durante la reunión, el arzobispo de México dijo que había traído algunas observaciones de sus sufragáneos, y las entregó al relator. Lo mismo hizo el obispo de Colima, con las que se le habían encomendado en la reunión de Guadalajara<sup>90</sup>.

Antes de seguir, nos parece útil una pequeña digresión, sobre lo que podríamos definir como la «americanización», o quizá mejor, la «latinoamericanización»: la adaptación a las circunstancias latinoamericanas de algunas partes.

Al mirar las cosas desde lejos, es posible tener una visión de conjunto que facilite su comprensión. Evidentemente –teniendo también en cuenta que en Roma se tenían abundantes datos– la tarea puede resultar así más ponderada que la de quien se debe enfrentar directamente con los problemas, máxime si hay de por medio todo un siglo de «confusión», que es parte de lo que se quiere resolver.

Es así que –a la hora de juzgar el *Schema*–, junto con los aciertos que éste puede tener, motivado por estas causas, también se corre el riesgo de perder la perspectiva que da el contacto directo con las situaciones. Veremos que –a pesar de la negativa de los consultores en sus informes– hay algunos puntos que los prelados latinoamericanos reformaron, ya que conocían mejor las situaciones concretas.

Es bueno también recordar que, al enviar las *Observaciones* con sus notas a los obispos americanos, los miembros de la Comisión Especial de Cardenales tuvieron la delicadeza de no manifestar que estas *notanda consultoris* habían sido aprobadas por ellos<sup>91</sup>. No era ociosa la omisión, ya que en no pocos casos nos encontramos un episcopado claramente *romanizado*, en línea con la renovación que se dio a fines del XIX<sup>92</sup>.

Evidentemente, no todos los obispos se limitaban a «leer» y aceptar lo venido de Roma. De hecho, se hicieron 455 *Observationes Episcoporum*. El tema

es que, en concreto, a la hora del Concilio, los obispos procedieron del modo que les pareció más adecuado, teniendo en cuenta la opinión de los consultores, pero modificando algunos artículos, ya porque había cambiado entretanto la legislación general (caso de la incardinación), ya porque no les pareció adecuado (caso del Viático o de los «negros») o bien, pidiendo al Santo Padre privilegios concretos (algunos de estos *Postulata*, pueden encontrarse en *Actas...*, en las páginas CLXX y ss.). Vayamos a los cambios concretos.

En la sexta Congregación General, nos parece de interés destacar que, al continuar las discusiones sobre el *Schema*, uno de los Padres Conciliares solicitó que se suprimiese la palabra «Negros», para evitar ofensas. A todos agradó esta modificación, y se borraron los términos «indios y negros»<sup>93</sup>. Con esto, parece quedar solucionada una de las cuestiones que podrían sorprender a algunos estudiosos: «el historiador queda perplejo ante la ausencia del mundo negro en las preocupaciones conciliares. El índice final, en la palabra ‘Negro’ (p. 589), remite a ‘Aborígenes’...»<sup>94</sup>. La perplejidad se soluciona. El índice no hace más que manifestar lo que ha sido una decisión de los Padres Conciliares. La situación de los negros en Estados Unidos luego de la guerra de Secesión –a los que se les dedica un capítulo especial en el II Concilio Plenario de Baltimore– no pareció a los obispos latinoamericanos como parangonable con la de los negros en los países de sus respectivas Diócesis.

Si bien la situación de los descendientes de esclavos era muy distinta en los diversos países –se puede pensar, por ejemplo, en las diferencias que existían entre Brasil y México– no dejaría de llamar la atención que en América Latina se tomaran resoluciones como las de Baltimore: En el Decreto 485, entre otras cosas, se dice lo siguiente: «por tanto, que se vea qué se debe hacer en los diversos lugares en bien de los Negros. Por ejemplo, habrá de ser alabado que –con la debida licencia– se construyan iglesias separadas para ellos. Pero si en algún lugar se juzgara más prudente invitar a los negros a las iglesias ya erigidas frecuentadas por otros, procure el Ordinario que esto se haga de modo que la iglesia no sea sometida a ninguna acusación o pretexto de acusación. Pues pesa gravemente sobre nuestra conciencia que la entrada hacia Cristo esté patente para todo el que lo quiera». Decreto 489: «Queremos que, donde sea posible, se establezcan escuelas Católicas para los Negros»<sup>95</sup>. Una situación de segregación similar no parece que se diese en los países americanos.

Dieciocho años después, el III Concilio de Baltimore se lamentaba de que «no se ha construido ninguna iglesia ni escuela separada para los Negros»<sup>96</sup>. Es interesante destacar que se estableció entonces una colecta especial

para las misiones internas, reforzada, además, con la posibilidad de lucrar una indulgencia plenaria<sup>97</sup>.

Como datos que se puede agregar para mostrar la diferente situación americana estarían los siguientes: Martín de Porres ya estaba en la lista de beatos, la labor de S. Pedro Claver había dado muchos frutos y, quizá, un detalle que no debe dejar de considerarse, el propio Plenario manifestaba la mayor normalidad interracial americana plasmada en la presencia de mons. Gomes Pimenta, obispo de raza negra.

La palabra «Indios», en el índice de las *Actas y Decretos*, remite también a «Aborígenes», y esta última remite a los capítulos que tratan sobre las misiones a los infieles. Los autores del *Schema* habían tenido –de otro modo– este tema en cuenta, ya que al hablar de los Indios y Negros recuerdan que Dios no hace acepción de personas, y que a los pobres del mundo –ricos en la fe– Dios los elige como herederos del reino, que ha prometido a los que le aman<sup>98</sup>. Asimismo, se recordaba una vez más la obligación –de los respectivos párrocos– de conocer las lenguas indígenas<sup>99</sup>. También se exhortaba a los misioneros a «continuar, cada día con más fervor, las santas misiones a los restos de aquellas tribus infieles, que aún yacen miserablemente en las sombras de la muerte, para que no quede, por fin, uno solo de nuestros aborígenes que no disfrute de la luz de la verdad y de la civilización cristiana»<sup>100</sup>. De todos modos, hay que reconocer que los obispos latinoamericanos rebajaron mucho el rigor –al menos verbal– de los textos con los que el *Schema* condenaba los abusos.

Luego se continuó con la discusión del *Schema*.

La séptima y octava Congregación General: 6 y 7 de junio

En estas reuniones se trató de modo particular sobre la Secta Masónica, decidiéndose que, «para que los remedios produzcan resultados más eficaces, resolvieron los Padres que, con toda claridad, se asienten las normas prescritas por la Santa Sede, de modo que puedan evitarse tanto la negligencia como el celo excesivo»<sup>101</sup>.

Si bien en algunos países su influencia era relativamente limitada<sup>102</sup>, en muchos de los estados latinoamericanos la Masonería tenía un gran poder, lo que redundaba en ataques muy duros contra la Iglesia<sup>103</sup>. «La masonería se había mostrado profundamente anticatólica en América Latina, y, al presentarse la ‘cuestión religiosa’ en el Brasil, Pío IX, escribiendo a aquel episcopado, manifestaba su extrañeza por la opinión sostenida de que la masonería existente

en el Brasil escapaba a las condenaciones de la Iglesia»<sup>104</sup>. También en otros países «ni siquiera los cuadros eclesiásticos escapaban a su influjo. Con más o menos rigor muchos datos recogen nombres de sacerdotes masones, y no como meros simpatizantes, ya que en algún caso eran clérigos los fundadores de alguna masonería nacional. Lo cual no era obstáculo para que aspirasen al episcopado. De todos modos, comportamientos tan llamativos van desapareciendo conforme nos acercamos al final del siglo y, sobre todo, conforme la Iglesia va poniendo en marcha la reforma del clero. (...) Esa confusa relación entre catolicismo y masonería –hay numerosos masones católicos o numerosos católicos, incluso clérigos, masones– es quizá una de las características más sorprendentes del fenómeno, sobre todo en algunas repúblicas. Tanto que resultaba una situación incomprensible para eclesiásticos europeos»<sup>105</sup>.

En la Asamblea del día 7 se decidió que los artículos fueran como un «compendio de las instrucciones y declaraciones de la S. Sede acerca de la secta Masónica, y admitieron el artículo adicional<sup>106</sup> con la cita de los decretos de la misma S. Sede, en virtud de los cuales se podrá fácilmente evitar, así la debilidad como el celo excesivo, y será eficaz y seguro el modo de proceder contra las asechanzas de los Masones»<sup>107</sup>. No podemos olvidar que la labor de estas sectas era vista como especialmente perniciosa, y que era opinión generalizada entre el clero que muchos fieles se adherían a ellas por desconocimiento de la doctrina específica de la Iglesia.

En el volumen de 1898 se ve, por el contenido de las *Observaciones*, el desconocimiento –o al menos, la falta de aplicación– de las Normas emanadas de la Santa Sede sobre el particular por parte de algunos obispos<sup>108</sup>, y se entiende fácilmente el consejo final que se agrega para los Párrocos –que no estaba previsto en el *Schema*–: ‘consultar los casos difíciles’<sup>109</sup>. Al mismo tiempo se nota que la cuestión de las sociedades masónicas era un problema real que se planteaba a la Iglesia en América Latina y, a algunos de los prelados –dada la relación que estos grupos tenían con el poder político en el propio país– no les parecía oportuna una acción frontal contra las sectas masónicas y sus componentes<sup>110</sup>. De todos modos, la doctrina del *Schema* pasará casi íntegra y sin modificaciones a los *Decretos*.

Para algunos autores las condenas masónicas y, sobre todo, la clarificación de la legislación eclesiástica, ante el temor de algunos obispos americanos<sup>111</sup>, fue incluido por deseo expreso de la curia romana: «El problema de la Masonería se trata con inexorable rigor en el capítulo VIII (núm. 166-178). F. Morando señala que algunos obispos, como los de Guatemala y Venezuela,

abrigaban temor sobre la forma como el esquema que se había enviado antes del Concilio enjuiciaba a la masonería<sup>112</sup>. Creían que condenaciones tajantes equivalían a una descalificación de los mismos gobiernos de muchas repúblicas latinoamericanas, con lo que se corría un serio riesgo de exacerbarlos<sup>113</sup>. Sin embargo, la mayor parte de los episcopados compartía una mentalidad antimasónica; y parece que cierta indecisión de alguna minoría de obispos<sup>114</sup> detectada antes de la celebración del Concilio fue lo que determinó a la Santa Sede a publicar, junto con las *Actas*, un *Apéndice* que contenía la documentación indispensable del magisterio eclesiástico, no del todo conocido en América Latina»<sup>115</sup>. Aunque no coincidimos con esto último –la edición del *Appendix* ya estaba prevista con anterioridad<sup>116</sup>– sí es cierto que había en algunos obispos verdadero temor a tomar medidas contra este problema y a proclamar la doctrina de la Iglesia. El Concilio procuró –entre otras cosas– clarificar la doctrina y así facilitar su aplicación.

Resume bien el resultado de estas destacar que «la única variación en las *Actas* respecto al *Schema* es el agregado de un párrafo que mitiga el rigor de la norma expresada en el artículo 174 (173), la cual prohibía a los masones el oficio de padrinos en los bautismos: ‘Únicamente es permitido, cuando median especiales y gravísimas circunstancias, admitirlos como meros testigos’»<sup>117</sup>. Ha prevalecido el «nihil inmutandum videtur» que tantas veces repiten los consultores a las observaciones episcopales.

A continuación se continuó con lo referente al Título *De personis Ecclesiasticis*.

### *Tercera Sesión Solemne: 8 de junio*

Con la asistencia del cardenal Jerónimo Gotti, se aprobaron los decretos correspondientes al Título II: *De Fidei impedimentis et periculis*. Se señaló el domingo 11 de junio como fecha para la próxima sesión solemne.

### La novena Congregación General: 9 de junio

Aquí comenzó el triduo al Sagrado Corazón de Jesús<sup>118</sup> y se continuó con la discusión del *Schema*. Entre las modificaciones, destacan varias que nos hablan de la preocupación de los obispos por fijar bien las competencias de los canónigos, y dejar clara la consiguiente libertad episcopal para conferir los

diversos beneficios<sup>119</sup>. Además, se buscaba acabar con algunos abusos<sup>120</sup> que se habían establecido en las distintas diócesis.

Otro aspecto que también destaca es el de la escasez de clérigos que poseyesen grados académicos en ciencias eclesiásticas, y así se suprimió el art. 230 del *Schema*<sup>121</sup>, aunque no fueron necesarias especiales modificaciones en el 227 *in fine*, que se conservó en las *Actas* con el número 226<sup>122</sup>.

La décima Congregación General: 10 de junio

Se continuaron las discusiones, se aprobó la fórmula definitiva de la Consagración del Concilio a la Virgen Inmaculada, y se recitaron por segunda vez las letanías del S. Corazón.

*Cuarta Sesión Solemne: 11 de junio*

En esta nueva sesión Solemne, con la asistencia del cardenal Domingo M. Jacobini, se celebró la Misa del Espíritu Santo y se hizo la consagración al S. Corazón de Jesús y a la Purísima Concepción de María, con la invocación a los santos y bienaventurados de la América Latina. En la ceremonia –dice el resumen del Acta– se notó especialmente la unión de los Padres, «porque si desde el principio del Concilio Plenario los Rmos. Padres fueron siempre un solo corazón y una sola alma, esta unión resplandeció con brillo especial en esta tiernísima solemnidad, que mostró a toda la América Latina adunada, unida y congregada en el S. Corazón de Jesús y en la Purísima Concepción de María»<sup>123</sup>. A continuación, luego del *Extra omnes*, «se aprobaron solemnemente, se publicaron y promulgaron los decretos contenidos en los capítulos 1º hasta el 9º *De personis Ecclesiasticis*, aprobados ya en las anteriores congregaciones generales correspondientes al Título II: *De Fidei impedimentis et periculis*. Se señaló el Domingo 11 de junio como fecha para la próxima Sesión Solemne».

La undécima, duodécima y decimotercera Congregaciones Generales: 12, 13 y 14 de junio

Se continuó con la discusión de los artículos, con la única novedad que, por sugerencia de algunos Padres, en la sesión del día 12, se pidió que se solicitase al papa que no se hiciese la lectura íntegra de los decretos en las sesiones solemnes, sino que «se haga simplemente una publicación sumaria de los

mismos, ó al menos de los artículos no modificados»<sup>124</sup>, de este modo, no se multiplicarán estas sesiones.

Al día siguiente se continuó tratando el *Schema*. El día 14 se recibió la respuesta del papa –a través del Prefecto de la S. C. del Concilio– sobre la lectura abreviada de los decretos: «quiso Su Santidad que se atendiera a la brevedad de dichas sesiones, pero sin menoscabo de su dignidad; que, por consiguiente, de los artículos más largos, se leyera tan sólo uno que otro período; pero los demás se leyesen enteros»<sup>125</sup>.

### *Quinta Sesión Solemne: 15 de junio*

Asistiendo como presidente de honor el cardenal Antonio Agliardi, se aprobaron «los decretos contenidos en el Título III: *De Personis Ecclesiasticis*, desde el capítulo 10 hasta el 16; y el Título IV: *De Culto Divino*, de sólo el Capítulo 1º hasta el 5º»<sup>126</sup>. Se da noticia de haberse utilizado la concesión del papa sobre la lectura abreviada de los decretos.

### La decimocuarta, decimoquinta y decimosexta Congregaciones Generales: 16, 17 y 18 de junio

En la Congregación del día 16 se decidió solicitar al S. Padre la concesión de un indulto más amplio acerca de la abstinencia y del ayuno<sup>127</sup>, luego se trató el tema del Culto divino<sup>128</sup>. Allí se decidió que algunos prelados, tanto de lengua castellana como de portuguesa, confeccionasen el Apéndice al *Ritual Romano*, de que se habla en el artículo 441 del *Schema*, para fomentar el culto de los Santos y Bienaventurados de la América Latina. Entre otras cosas, también se notan, en las *Observationes*, varias sugerencias para mejorar el culto en sus diócesis, y que con ocasión del Concilio salen a la luz. La respuesta será –por no ser competencia de éste– que se acuda a la Congregación correspondiente.

El día 17 hubo una recepción a los obispos por parte de la Sociedad romana para los intereses católicos, a la que, además, asistieron cinco cardenales. Hubo algunos discursos, el último lo pronunció mons. González, arzobispo de Quito, agradeciendo el acto. A continuación, se realizaron varias «proyecciones luminosas» sobre arqueología cristiana<sup>129</sup>.

El día 18 se trató de modo particular de algunos decretos de la Santa Sede para el Bautismo en los lugares en los que no hubiese párroco. Se decidió insertarlos en el Apéndice<sup>130</sup>. En las tres sesiones se continuó con la discusión del *Schema*.



*Sexta Sesión Solemne: 21 de junio*

Con la asistencia del cardenal Domingo Ferrata, se aprobaron «los decretos contenidos en el Título IV: *De Culto Divino*, en los capítulos del 6 al 12, y en los capítulos 1º y 2º del Título V: *De Sacramentis*, con las modificaciones y adiciones ya aceptadas»<sup>131</sup>.

Se comunicó que al día siguiente no habría reunión, ya que los Padres asistirían al Consistorio Público en el Palacio Vaticano, donde se iba a imponer el «capello cardenalicio» al hasta entonces Padre José de Llevaneras, O.F.M.Cap.<sup>132</sup>.

Por la tarde, los obispos «fueron al Vaticano a ver el cinematógrafo que reproduce con asombrosa exactitud funciones eclesiásticas a las cuales parece asistir en realidad»<sup>133</sup>.

La decimoséptima, decimoctava y decimonovena Congregaciones  
Generales: 23, 24 y 25 de junio

A partir de esta decimoséptima Congregación, el cardenal Vives y Tutó asistirá al Concilio –por deseo de Su Santidad, que accedió así a la petición de los Padres Conciliares– en calidad de presidente de honor.

Otro punto de lo que podríamos llamar «latinoamericanización» del *Schema* se trató en esta jornada, y consumirá buena parte de esta Congregación General. Se discutió, dentro del tema *De Sacramentis*, de la cuestión del Santo Viático y la atención de los fieles que se encuentran en peligro de muerte. El punto no era fácil, ya que, a la escasez del clero se sumaba el de la gran extensión de cada parroquia. Esto suponía una grave dificultad para quién debía acudir en auxilio de los moribundos o los enfermos graves. Los problemas reales que encontraban los párrocos y rectores hicieron que se modificase la gravísima acusación de «intolerable abuso y verdadera corruptela»<sup>134</sup> a quienes no llevasen a cabo esta tarea<sup>135</sup>, aunque sí dejará gravemente obligada la conciencia de los responsables de la cura de almas, para que pusiesen todos los medios, entre otros, el de acudir a la ayuda de los religiosos.

Es también de observar que la «excusa» de las paupérrimas condiciones materiales e higiénicas –que fue otro de los obstáculos manifestados por uno de los obispos<sup>136</sup>– no se tuvieron en consideración, manteniéndose la cita de la Bula de Alejandro VII<sup>137</sup>. También, por la nota 72 del *Schema*, se ve que la es-

pecial preocupación por los indios y negros, más que por otra cosa, era por su domicilio alejado, y por ello se los identificó con los que vivían en el campo<sup>138</sup>.

El día 23 por la tarde, según lo decidido en la Congregación General del 18-VI, los Padres asistieron a las primeras vísperas de la fiesta de San Juan Bautista, invitados por el Venerable Cabildo de la Archibasílica Lateranense<sup>139</sup>.

Participaron también en diversas manifestaciones de la vida religiosa romana. Por ejemplo, durante la octava de la fiesta de S. Luis Gonzaga, delante de la urna del santo, convocados por los alumnos del Colegio Español y Pío Latino Americano, se reunieron muchos españoles y americanos que estaban en Roma. Participaron los obispos Latinoamericanos y diversos representantes diplomáticos. Mons. Jara pronunció un sermón, e impartió la bendición final el Cardenal Vives<sup>140</sup>.

Por último –en la Congregación del día 24–, se comunicó que la celebración de las Solemnnes exequias por los obispos difuntos de toda América Latina tendría lugar el día 4 de Julio.

En la Congregación del día siguiente se resolvió que, «para mayor brevedad, los decretos puestos a discusión, no se lean enteros, sino que cada día se señale cierto número de artículos del *Schema*, que se discutirán en la siguiente congregación, y, si fuere del agrado de los Padres, se aprobarán con las modificaciones y adiciones que se quiera; pero sin la lectura íntegra de los artículos que no hayan de modificarse»<sup>141</sup>.

Aunque no poseemos la datación exacta del hecho, nos parece casi seguro que en esta fecha haya ocurrido lo que detallaremos a continuación, que puede servir como ejemplo que manifieste la libertad con que se movían en la Asamblea los Padres Conciliares<sup>142</sup>.

Nos lo transmite el P. Barbosa en su libro *A Igreja no Brasil*. Se refiere a un *incidente* entre los obispos de San Luis Potosí, mons. Ignacio Montes de Oca, y el de Marianna, mons. Silvério Gomes Pimenta. El primero –según cuenta en una carta D. Benedicto de Souza<sup>143</sup>– tenía gran prisa por acabar los trabajos del Concilio, y llevado el caso a León XIII<sup>144</sup>, éste había decidido que las materias de menor porte, que no ofreciesen mayores dificultades ni causasen graves consecuencias, podían ser votadas sin discusión. Las otras, por el contrario, que fuesen ventiladas despacio antes de la votación<sup>145</sup>.

«Hacía mucho calor en Roma –anota en su carta De Souza–, y ya estábamos a mitad de junio, faltando la mitad del esquema por ser discutido<sup>146</sup>. Mons. Montes de Oca, en una de las sesiones, propuso que se ponga a votación el

resto del *Schema*, globalmente, aduciendo que había sido preparado en Roma por teólogos y canonistas notables, y que en el Concilio de Baltimore, en tres días, los Padres Conciliares aprobaron tantos decretos como eran todos los del *Schema*. D. Silvério pidió inmediatamente la palabra y dijo textualmente: ‘Sr. Presidente, si todos nosotros fuésemos como el Señor Secretario que poco conoce de la Ley de la Residencia<sup>147</sup> y no da importancia a los muchos *sub-gravi* que están en el Esquema, yo lo aprobaría, más nosotros conocemos nuestras obligaciones y no estamos haciendo leyes para que no sean cumplidas. Protesto contra esa prisa.’ Todos los Obispos acompañaron a Dom Silvério y Montes de Oca contaba que había recibido una gran reprensión de Dom Silvério dentro de la Sesión del Concilio»<sup>148</sup>.

Lo que sí es cierto es el cambio de ritmo en las discusiones, que en las actas de las primeras sesiones del Concilio se puede ver que es muy lento, casi palabra por palabra<sup>149</sup>, mientras que en estas últimas es mucho más rápido.

La vigésima, vigésimo primera y vigésimo segunda Congregaciones Generales: 26, 27 y 28 de junio

De todos modos, siempre hubo temas en los que la discusión fue más pormenorizada, como en uno que resultaba fundamental para los fines del Concilio, como fue el tema *De vita et honestate clericorum*, que fue aprobado «con muchísimas modificaciones y adiciones»<sup>150</sup>. Este tema resultaba de especial interés para los Padres Conciliares, ya que en él se habla del Clero, tanto del diocesano como del extradiocesano y su incardinación, donde pondrán especial énfasis.

Si bien puede observarse en estos artículos una notable diferencia entre lo escrito en el *Schema* y lo finalmente aprobado, las variaciones se debieron sobre todo a los cambios habidos en la legislación universal de la Iglesia, como bien se advierte al leer las notas de los consultores<sup>151</sup>.

De todos modos, antes de conocer la modificación de la legislación sobre incardinaciones –cuyos documentos fueron incluidos en el *Apéndice*–, ésta era ya una seria preocupación de los obispos del Nuevo Mundo. La «incardinación presunta» y otros puntos similares les preocupaban especialmente.

La cuestión de la disciplina de los clérigos fue otro punto de interés. Ya los Nuncios habían manifestado la gravedad de este tema<sup>152</sup>, que fue, sin duda, uno de los principales objetivos del Concilio<sup>153</sup>.

*Séptima Sesión Solemne: 29 de junio*

En atención al día del Pontífice, en la Congregación anterior se había decidido que se dedicaría sólo una hora a la lectura de los decretos que habrían de promulgarse, como efectivamente se hizo. Fue además la única Sesión en la que no participó ningún cardenal. «Se publicaron, se aprobaron y promulgaron los decretos del Capítulo 3º y siguientes del Título V: *De Sacramentis*, el Título VI: *De Sacramentalibus*, y el Título VII: *De Institutione Clericorum*»<sup>154</sup>.

La vigésimo tercera, vigésimo cuarta, vigésimo quinta y vigésimo sexta Congregación General: 30 de junio y 1, 2 y 3 de julio

En las dos primeras se trató un tema muy importante, que dio lugar a no pocas modificaciones: el modo de encarar «la cuestión social». Este nuevo Capítulo, con el Título *De varia personarum conditione* se redactó y se aprobó «en conformidad perfecta con los deseos y observaciones expresadas en la discusión»<sup>155</sup>.

Llegamos así al último grupo –y a nuestro entender el más importante– de los artículos que tuvieron una modificación muy notable respecto al texto enviado en el *Schema*. Se trata de dos capítulos que se refundieron en uno, al tiempo que se le puso un nuevo nombre<sup>156</sup>.

En este capítulo, con razón calificado como «social» por Cejudo Vega<sup>157</sup>, nos resulta muy sorprendente este cambio de redacción, siendo un tema tan importante. ¿Qué es lo que llevó a los obispos latinoamericanos a cambiar tan radicalmente este esquema? ¿Es que les pareció demasiado exagerada la visión que en la Santa Sede existía de la realidad latinoamericana? ¿Pensaban que todo lo dicho contra la masonería les traería ya suficientes problemas en su aplicación y prefirieron cambiar el tono de esta parte procurando facilitar el entendimiento con la autoridad civil? El *Schema* solemnemente calificaba los abusos con los pobres como crimen que lesiona a la religión y a la patria<sup>158</sup> y no se encuentran objeciones a estas palabras en las *Observationes episcoporum* de 1898. El cambio resulta muy radical<sup>159</sup>.

Sobre la cuestión terminológica de los «Negros e Indios» ya la hemos manifestado más arriba. Sobre el resto, sólo podemos hacer suposiciones. Lo cierto es que se habían publicado documentos –especialmente Pastorales– sobre esta cuestión, en particular a partir de la *Rerum Novarum*<sup>160</sup>. Quizá no pareció oportuno –dada la diferencia existente entre los diversos países– atacar de un modo tan directo la cuestión, que podría molestar a más de un gobierno<sup>161</sup>, en particular si era de los que combatían a la Iglesia<sup>162</sup>.

Quizá, llevados de la mano por una línea de pensamiento que ya tocaba a su fin, pensasen que confiando en las buenas relaciones de la Iglesia con el Estado podrían continuar con la posibilidad de restaurar la sociedad –en estos países donde la abrumadora mayoría de la población permanecía fiel a la Iglesia Católica–, y solucionar así más fácilmente estos problemas. Otra posibilidad podría ser que la situación no pareciese tan dramática a estos prelados, o que, dadas las diferencias que existían entre uno y otro país, no quisiesen condenar esta situación de un modo conjunto. La respuesta a este tema desde luego no puede deducirse de los Extractos de las Actas de las Congregaciones Generales que se han publicado con las *Actas* del Concilio, ni de las Actas que hemos encontrado en los Archivos de la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Por otra parte, sí se nota una preocupación especial por la suerte de los inmigrantes<sup>163</sup>.

En la Congregación del día 2 de Julio se trató de modo particular de la situación del Colegio Pío Latino-Americano. Allí, mons. Soler<sup>164</sup> –presidente en esta Congregación General– expuso «el gran bien producido ya por el Colegio en América Latina, las esperanzas que prometía, el peligro en que se hallaba y la urgente necesidad de salvarlo»<sup>165</sup>. En el Concilio se acordó aumentar el número de alumnos, para llegar a los 120, saldar las deudas atrasadas y fundar nuevas becas. «El mismo Santo Padre León XIII, al ver la buena voluntad de los Padres conciliares, concedió una prórroga indefinida de la deuda que el Colegio tenía en las oficinas correspondientes del Vaticano»<sup>166</sup>. En julio de ese año se envió –firmada por los cinco miembros de la comisión respectiva– una Circular a todos los obispos de la América Latina en la que se incluía el informe redactado por la comisión sobre la situación real del Colegio y sobre los medios para solucionar su crisis económica<sup>167</sup>. Se volvió a tratar este tema en la última Congregación General.

La cuestión de los clérigos indignos salió nuevamente al hablar de los Beneficios eclesiásticos. Ahí, el texto final fue más exigente que lo previsto por el *Schema*<sup>168</sup>. Al año siguiente, además, se legisló la posibilidad de conferir las parroquias a título amovible<sup>169</sup>.

#### Exequias solemnes por los obispos difuntos: 4 de julio

En ésta oportunidad, con la asistencia del cardenal Vives y Tutó, la Santa Misa fue cantada por el arzobispo de Montevideo. Allí, mons. Montes de Oca pronunció una larga y sentida oración fúnebre. Sin detenernos mucho

en ella, nos parece útil destacar algunos párrafos. El Prelado relató con gran emoción «cuántas y cuán grandes fueron las hazañas, cuántos y cuán grandes los sufrimientos durante casi cuatro siglos, de aquellos santísimos varones, todos de la raza latina, que el Espíritu Santo envió como obispos a apacentar tantos rebaños»<sup>170</sup>. Habló de la influencia de la Iglesia en la culturización del Nuevo Mundo, de sus dificultades, del interés de los Pontífices y de las figuras más salientes de cada uno de los cuatro siglos. Seguramente no lo sabría, pero durante el Concilio plenario, fallecieron dos obispos de los que quedaron en América<sup>171</sup>.

«Dio mayor realce a la solemnidad de la ceremonia, el Coro de Cantores de la Sociedad de San Gregorio el Grande, que bajo la dirección del célebre maestro Capocci ejecutó las partes de canto de la Misa y del Responso según música clásica de Palestrina, Victoria y Anerio»<sup>172</sup>.

Cárdenas hace notar que «el sermón de monseñor Montes de Oca, dentro de su fogosidad hispanizante y latinoamericana, podría tener una explicación también táctica»<sup>173</sup> a propósito de un artículo del 'New York Herald' publicado pocos días antes. En éste se hablaba de disensiones entre los obispos, unos favorecerían el *americanismo*<sup>174</sup> de los Estados Unidos y otros estarían por el *latinismo* de la América Española. El arzobispo de Bogotá –a quién se atribuía el comentario– desmintió estas versiones y la totalidad de la entrevista<sup>175</sup>, pero no resulta impensable considerar que este punto podría haber influido en la confección de este discurso.

#### *Octava Sesión Solemne: 5 de julio*

Con la presidencia de honor del cardenal Serafín Crettoni, «se leyeron, publicaron, aprobaron y confirmaron los decretos de los Títulos VIII, IX, X, XI, XII y XIII»<sup>176</sup>.

La vigésimo séptima y vigésimo octava Congregaciones Generales:  
6 y 7 de julio

En ellas se acabó el tratamiento del *Schema*, manifestando otra vez la unidad de los Padres Conciliares. Así lo decían al acabar la Asamblea del día 7: «y con la presente quedaron, bajo tan buenos auspicios, terminadas las discu-

siones de los decretos del Concilio, en las cuales reinó siempre una armonía altamente satisfactoria y unánime, con aplauso universal y gracias rendidas al Todopoderoso»<sup>177</sup>.

#### La vigésimo novena Congregación General: 8 de julio

En esta última reunión, se trató de los *Postulata* que se harían al Romano Pontífice, suplicando al «Cardenal Vives que, conociendo, como conoce, a fondo, las aspiraciones y postulados del Concilio Plenario, se digne poner éstos en debida forma y, a nombre de todo el Concilio, los presente a la Santa Sede»<sup>178</sup>.

Se aprobó también la Carta Sinodal a los fieles de América Latina, firmada por todos los Padres Conciliares. En ella se agradece a Dios y al papa por lo realizado y –lo mismo que a los anteriores Pontífices– por su preocupación por América Latina<sup>179</sup>. Se hizo también un particular reconocimiento a la labor del Cardenal Vives y Tutó, proponiendo que se le mencionase en las *Aclamaciones* que se harían en la siguiente Sesión Solemne.

En esta Asamblea, el Concilio decidió pedir al papa que –para que se diese mayor decoro y estabilidad al Colegio Pío Latinoamericano– se confiase a perpetuidad la dirección del Instituto a «la Compañía de Jesús y la tutela especial de la S. Sede y los Obispos de la América Latina»<sup>180</sup>.

#### Novena y última Sesión Solemne: 9 de julio

Con la presidencia de honor del cardenal Antonio Agliardi, celebró la Misa el arzobispo de Lima. Se publicaron, aprobaron y promulgaron solemnemente los decretos que restaban. A continuación, habiéndose retirado el cardenal Agliardi, entró el cardenal Vives, quien –cediendo a instancias de los Padres– les dirigió un encendido discurso final. Por último, mons. Tovar pronunció una oración gratulatoria, en primer lugar a León XIII, a los Padres Conciliares, a los consultores, notarios y oficiales del Concilio. Acabada ésta, se suspendió la sesión.

Por la tarde, con la presidencia efectiva del arzobispo de Lima, la presidencia de honor del cardenal Di Pietro y la asistencia –también en lugar de honor– del cardenal Vives, se llevó a cabo la clausura del Concilio. «Todo se llevó a cabo conforme al Ceremonial, excepto el *extra omnes*, que no se pro-

nunció por la multitud de clero y de fieles que habrían tenido que ser despedidos»<sup>181</sup>.

El cardenal Di Pietro «entonó entonces en voz alta una oración del Ritual. Concluida la cual, uno de los Promotores pidió al Presidente que se firmaran los Decretos del Concilio, a lo que asintió el Presidente. Después, el Secretario Mons. Montes de Oca, Obispo de S. Luis de Potosí, publicó el decreto. Colocóse el libro de los decretos en el lado derecho del altar y el Presidente se dirigió para poner su firma al pie de esos Decretos, y después de él firmaron todos los Arzobispos y después los Obispos. Cuando llegó el turno de Mons. Jara, ausente por enfermedad<sup>182</sup>, el Presidente dijo que ese señor Obispo había manifestado deseo de firmar también él los Decretos, por lo que propuso que dos Secretarios, acompañados del Maestro de Ceremonias y de dos Notarios, fueran donde el enfermo para recoger la firma. Así se hizo, regresando poco después con la firma de Mons. Jara, quien se mostró sumamente complacido en haber podido cumplir ese acto, y enseguida firmaron todos los demás Obispos»<sup>183</sup>.

Habiéndose recogido el *placet* de los prelados, el presidente decretó la clausura. Luego «descendió del trono el card. Di Pietro y encaminóse al altar donde entonó el *Te Deum* que fue cantado a canto llano, con mucha perfección, por los alumnos del Colegio germánico-húngaro. [Durante el canto] fueron descubiertas en el Aula dos lápidas conmemorativas. (...) Regresados procesionalmente al Aula del Concilio, el Presidente cantó una oración y sentóse en el faldistorio. Entonces Mons. Plancarte, Obispo de Cuernavaca, desde la tribuna cantó las aclamaciones rituales, a las que respondieron los Prelados; enseguida el Cardenal Di Pietro dio la bendición solemne. Acto continuo el Diácono publicó la Indulgencia concedida por el Sto. Padre, y poco después dijo en voz alta el *Procedamus in pace* al que todos respondieron *In nomine Christi*»<sup>184</sup>.

### 3. LA AUDIENCIA FINAL CON LEÓN XIII: 10 DE JULIO

Todos los Padres del Concilio fueron recibidos por el papa, presentados por el cardenal Vives. Los alumnos del Colegio Pío Latinoamericano estaban también presentes<sup>185</sup>. Mons. Jerónimo Thomé da Silva, Primado del Brasil, leyó una oración en nombre de todos los obispos, tanto los presentes como los que habían quedado en América.



Habló aquí de un sentido agradecimiento a León XIII, ya que hemos venido «para congregarnos bajo Vuestros auspicios y Vuestra dirección, en Concilio plenario, y en él dictar unánimes las medidas conducentes al bien espiritual y al provecho de nuestras Iglesias». Continuó diciendo que agradecían especialmente los desvelos del Romano Pontífice por las Iglesias Latinoamericanas, y que este Concilio «pone, por decirlo así, el colmo, a todos los demás beneficios con que habéis enriquecido nuestras diócesis». Recordó también la buena gana con que escogieron Roma, donde trabajaron con gran ilusión, y «cuyo fruto, con el favor divino, redundará en la prosperidad de la religión en nuestros países, en mayor provecho de las almas, en el fomento y engrandecimiento de los institutos cristianos, en la uniformidad y observancia de la disciplina eclesiástica». Así, «conseguimos (...) promulgar leyes y decretos saludables y uniformes» Manifestó también que, hay muchas cosas que son «gracias reservadas a Vuestra suprema potestad, que nosotros, juzgándolas útiles y oportunas para nuestras Iglesias, hemos resuelto pedir a Vuestra Santidad en esta ocasión».

Continuó describiendo los muchos motivos de agradecimiento, para acabar pidiendo «á nosotros mismos, a nuestros Hermanos en el episcopado, al clero y a los fieles a nuestro cuidado cometidos, la Bendición Apostólica, que Os pedimos animados del más ardiente amor y la veneración más profunda»<sup>186</sup>.

El Santo Padre respondió con unas palabras llenas de afecto hacia los prelados americanos. Un resumen de éstas se encuentra en las *Actas*, pero una versión mucho más completa la transmite mons. Pedro Brioschi, en una Pastoral que envió a los fieles de su Diócesis<sup>187</sup>.

El Sumo Pontífice alabó la adhesión de los prelados a la Cátedra de Pedro, les felicitó por haber llevado a término el Concilio, así como por la armonía que reinó en las Sesiones, ya que «de ella todos los días se le llevaban fidedignas noticias». También les manifestó que había mandado espontáneamente a los Prefectos de las Congregaciones «que concedan a manos llenas a los Padres del Concilio Plenario, cuanto se les ocurriera pedir». Finalmente les instó a consagrar todo su empeño en los seminarios, pidiéndoles que los alumnos, juntamente con la ciencia y las letras, cultiven especialmente la piedad. Les animó a preocuparse de la juventud, la selección de los párrocos, la cooperación –para enseñar la doctrina cristiana– entre el clero secular y las órdenes religiosas. También habló de las misiones; y volviendo sobre los sacerdotes, les

animó diciendo que «no dejen los Obispos de convocar periódicamente a su clero, a ejercicios espirituales».

Por último, concedió su bendición, y la facultad de transmitirla a sus diocesanos. Poco antes, les dijo «adiós, Hermanos queridos: acercáos a recibir el ósculo de paz. Sabed para vuestro consuelo, que Roma entera ha admirado vuestra unión, vuestra ciencia y vuestra piedad; y que consideramos vuestro Concilio como una de las joyas más preciosas de Nuestra corona»<sup>188</sup>.

#### 4. SÍNTESIS DE LAS SESIONES

Tanto el papa como los obispos manifestaron su satisfacción por la labor realizada. A pesar del escepticismo primero de algunos<sup>189</sup>, y de la apreciación –que otros hacían– de las grandes dificultades<sup>190</sup>, la «utilísima reunión» –según opinaban muchos otros<sup>191</sup>– pudo llevarse a cabo y el Concilio pudo finalizar sus tareas.

Merced al largo trabajo realizado para la preparación, con el profundo estudio de sus antecedentes y de la realidad presente, idas y venidas de Roma a Latinoamérica, correcciones y estudio de las mismas, en el breve plazo de cuarenta y tres días se pudo consumir la ingente tarea de volver a unir pacífica y armoniosamente –y, en consecuencia, mejorar la eficacia de la labor de la Iglesia– lo que se había complicado tanto –quizá sin buscarlo– en el siglo transcurrido desde el comienzo de la independencia de estos países, abarcando más, ya que se incluye también a las otras nacionalidades latinoamericanas, ya diversas antes de la ruptura hispanoamericana con la corona española: la legislación eclesiástica quedó clarificada y unificada.

Siguiendo el desarrollo de las Congregaciones Generales, se puede decir que el *Schema* no fue tratado como un mero bosquejo, sino como un trabajo muy bien preparado, y que en gran parte pasó a transformarse en la legislación general de esta parte del mundo. Las correcciones –relativamente pocas– nos dejan ver que hubo algunos cambios por motivo de las modificaciones en la legislación universal de la Iglesia (caso de las incardinaciones). Otros cambios fueron ‘intentados’ por algunos obispos, pero sin conseguirlos (caso de la mitigación práctica de lo legislado sobre la Masonería, aunque formalmente algunos puntos se dejaron librados a ‘la prudencia’ de los Pastores). Otras cuestiones –como la exigencia de llevar el Viático

a los moribundos– fueron suavizadas debido a las dificultades reales de las parroquias americanas que eran –y son– mucho más difíciles de atender que en Europa.. No es el fin de este trabajo analizar en detalle la transformación de los Artículos del *Schema* en los Decretos Conciliares, pero –generalizando– nos parece que en cuanto a la doctrina –el depósito de las verdades de fe y algunas de sus concreciones canónicas–, se hizo una buena labor de compilación clarificadora: la legislación universal será claramente conocida en toda América Latina. En cambio, las cuestiones más pastorales o políticas –en particular las que podrían llevar a un enfrentamiento con las autoridades civiles– se suavizaron.

El Plenario sirvió también para que se conociesen los obispos entre sí, comprobasen las ventajas del trabajo común y –lo que es más importante– viesen que era posible establecer una coordinación eficaz. Además, la unión con el papa –que era una característica bien arraigada también en el pueblo<sup>192</sup>– quedó manifestada de una manera bien material, como fueron las frecuentes visitas –para lo acostumbrado en la época– al Romano Pontífice, y el seguimiento que el mismo papa hizo de la Asamblea<sup>193</sup>.

Quedaba por aprobarse lo realizado, pero el esbozo de la Iglesia en Latinoamérica en cuanto unidad continental había comenzado. Hoy no es infrecuente que tanto los historiadores como la jerarquía consideren que el Concilio Plenario constituyó «la primer gran tentativa de integración de la Iglesia en el Continente y fue, por así decir, el punto de partida de la edad pastoral adulta de la Iglesia latinoamericana»<sup>194</sup>.

## Capítulo 2

### ANÁLISIS DE LOS DOCUMENTOS CONCILIARES

#### 1. DESPUÉS DEL CONCILIO: REVISIÓN, PUBLICACIÓN Y PROMULGACIÓN DE LAS ACTAS Y DECRETOS DEL CONCILIO

Una vez acabadas las reuniones conciliares, los prelados regresaron a sus respectivas Diócesis<sup>195</sup>. Algunos aprovecharon para realizar sus visitas *ad limina*<sup>196</sup>, otros visitaron lugares de peregrinación<sup>197</sup>, etc. En la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. se aprovechó su estancia en Roma para tratar cuestiones delicadas con muchos de ellos<sup>198</sup>.

*Comienzo de la revisión*

El día 10 de julio el papa aprobó que los decretos del Concilio fuesen revisados por la misma Comisión de Cardenales que lo había preparado, así como por la Congregación del Concilio. A la comisión se agregó el Cardenal Vives y Tutó. La primera reunión tuvo lugar el día 30 de Julio. Fueron diez reuniones que concluyeron el día 17 de Septiembre de 1899.

Reunida la comisión por primera vez, se acordaron las siguientes *Disposiciones Generales*: El Cardenal Vannutelli opinó que la presunción era a favor del conjunto, pero que sería mejor que lo revisase el cardenal Vives. El Cardenal Rampolla manifestó algunas sugerencias para la corrección material y de estilo de los decretos. El cardenal Vives propuso –y así se estableció– que se acudiese, para la corrección, a mons. Corvi, y luego al Padre Buceroni, S.J. También se previó que, como estaba por editarse un nuevo volumen de la S. C. de Ritos, debería tomarse en cuenta.

A continuación se dieron una serie de determinaciones técnicas, y se rogó al Cardenal Vives que se encargase de dirigir la revisión<sup>199</sup>. A continuación comenzaron a leerse los decretos<sup>200</sup>.

El día 6 de Agosto se continuó con las correcciones. Como dato interesante, al artículo 209 del *Schema* (que pasará a ser el N° 208), se le agregó lo siguiente: «la Secretaría de Estado extienda a toda la América Latina la instrucción dada a los Obispos del Brasil de reunirse en Conferencias Episcopales, y se comuniquen de ellas al Delegado Apostólico»<sup>201</sup>.

El día 13 fue la tercera reunión. En ella se decidió solicitar al papa la extensión de la Constitución *Romanos Pontifices* a toda la América Latina. El pedido se hallaba entre los *Postulata* que los Padres Conciliares hicieron a León XIII<sup>202</sup>. En esta misma congregación se trató sobre el modo en que se editarán las Actas y Decretos. Se decide también que en ese volumen se incluirá un resumen de las Actas de las asambleas conciliares<sup>203</sup>.

La cuarta será el 27 de Agosto<sup>204</sup>. En la siguiente (2-IX)<sup>205</sup>, el Cardenal Vives pidió poder presentar, en la próxima reunión, ciertos pedidos del arzobispo de Quito sobre el ayuno para la América Latina<sup>206</sup>. En algunos puntos se hace notar la necesidad de suplicar a Su Santidad para que extienda algunas normas a este territorio<sup>207</sup>.

El día 3 se trataron los temas previstos en la reunión anterior. Se nota –por lo recopilado en las actas– la destacada labor que correspondió al Cardenal Vives. En esta asamblea se llegó hasta el artículo 743 del *Schema*<sup>208</sup>.

Las siguientes reuniones se realizaron el día 7<sup>209</sup> y el 11<sup>210</sup>. La última fue el domingo 17 de Septiembre<sup>211</sup>. En los trabajos se notan referencias a documentos muy recientes de las distintas Congregaciones Romanas<sup>212</sup>.

Acabada la lectura y revisión de los Decretos Conciliares, se propuso que, para fines de Octubre, se realizase el examen de los *Postulata* que se propondrían al Santo Padre<sup>213</sup>.

Los dieciocho *Postulata* presentados por los Padres Conciliares fueron analizados en la Sesión N° 878, del 11 de Marzo de 1900. Se resolvió aprobar catorce. Dos se decidió enviarlos a la S. C. del Concilio, uno a la S. C. de Ritos y el otro al Santo Oficio<sup>214</sup>. De los catorce, todos fueron aprobados por el papa, aunque algunos recibieron pequeñas modificaciones<sup>215</sup>. El correspondiente a la S. C. de Ritos fue aprobado el 3 de Enero de 1900<sup>216</sup>. Los dos que tocaban a la Congregación del Concilio lo fueron el 4 de Mayo. Uno de ellas sólo por diez años<sup>217</sup>. Junto a todo esto, se extendió a todas las repúblicas latinoamericanas –mediante una Instrucción de la S. C. del Concilio– lo indicado por León XIII a los obispos del Brasil acerca de las reuniones episcopales<sup>218</sup>.

### *La publicación y promulgación de las Actas y Decretos del Concilio*

Una vez acabadas las revisiones, los trabajos fueron presentados a León XIII. En el documento de promulgación, el papa manifestó que había hecho todo esto en cumplimiento de su «deber y sagrada obligación» de «proteger la Iglesia de Cristo en su vastísima extensión, y promover sus intereses en todas las regiones de la tierra». Había convocado a los Padres al Concilio, pues «bien comprendíamos su grande utilidad y suma eficacia; porque nadie mejor podía conocer las necesidades de cada una de sus Iglesias, que aquellos designados por el Espíritu Santo para gobernarlas; y la mutua comunicación de los pareceres de tantos Pastores, no podía menos que añadir eficacia y valor á sus esfuerzos para apartar de los fieles los peligros, robustecer la disciplina y proveer al bienestar del clero y del pueblo».

Después de un maduro examen y largos estudios, llevados a cabo por una Comisión especial de Cardenales, «á quienes mandamos que á nombre Nuestro y con Nuestra autoridad, revisaran los Decretos del Concilio (...) Nos, accediendo a los deseos de los Padres del primer<sup>219</sup> Concilio Plenario de la América Latina, por las presentes Letras, publicamos los Decretos del mismo Concilio ya revisados por la Sede Apostólica, y al mismo tiempo decretamos,

que por estas Letras Apostólicas, y sin que obste nada en contrario, en toda la América Latina y en cada una de sus diócesis, dichos decretos se tengan universalmente por publicados y promulgados, y puntualmente se observen»<sup>220</sup>.

La promulgación también había sido mandada por los Padres Conciliares. El Decreto 994 manifiesta lo siguiente: «Y como ninguna ley puede tener fuerza de obligar, si no se promulga, determinamos que, apenas hayan sido examinados y reconocidos los decretos de este Concilio por la Santa Sede, inmediatamente se promulguen; y decretamos que, pasado un año de su solemne promulgación, tengan fuerza obligatoria, y surtan pleno efecto en todas las Iglesias de la América Latina, como si hubiesen sido promulgadas en cada una de las diócesis, vicariatos, prefecturas y misiones».

Poco después se publicó el volumen latino de lo trabajado<sup>221</sup>. Posteriormente se imprimieron rediciones: una en 1901 y la otra al año siguiente<sup>222</sup>. León XIII encargó a mons. Montes de Oca que preparase una traducción, a efectos de confeccionar un ejemplar bilingüe (latín-castellano). Suponemos que comenzó a prepararlas poco después de aprobados los decretos del Concilio, ya que el «Boletín de los Alumnos de Colegio Pío Latino-Americano», en su número de fecha 15-IV-1900 decía: «Mons. Montes de Oca continúa hospedado en el Colegio y da la última mano a un Traducción Castellana de las Actas ya publicadas»<sup>223</sup>. El trabajo fue aprobado por Pío X, por medio de las Letras Apostólicas *Quod Episcopis*, de fecha 27-III-1906<sup>224</sup> y se editó ese mismo año. En 1910 se publicará un nuevo ejemplar del *Appendix*, en el que se agregaron algunos documentos más recientes.

## 2. MANIFESTACIONES DE LA APLICACIÓN DEL CONCILIO EN ALGUNOS PAÍSES

Como el tema de este trabajo es el estudio del Concilio, en esta parte solo haremos una rápida revisión de las que nos parecen que son algunas manifestaciones concretas de su aplicación. Nos centraremos especialmente en su influencia en lo que se refiere a concilios y reuniones episcopales. A fines del siglo XIX la actividad episcopal conjunta era –con escasísimas excepciones– mínima. Algunos intentos aislados manifestaban su especial dificultad. Por ejemplo, en Brasil, los obispos se habían reunido en 1890 a instancias de León XIII. Más adelante, en 1894 les escribirá directamente, animándoles a continuar<sup>225</sup>. Hubo, además, algunos sínodos y concilios provinciales, especialmente en México y Chile. En otros países, el desarrollo de estas activida-

des dependió mucho –aunque no es el único factor– de la disposición de los gobiernos civiles hacia la Iglesia<sup>226</sup>. Sin embargo, el verdadero impulso vendrá del Concilio, como consecuencia de la aplicación de los decretos 208 y 288.

A partir de entonces, la actividad episcopal se multiplica muchísimo. Después del Concilio Plenario, los obispos comenzaron a estudiar conjuntamente los problemas generales y –consiguientemente– a actuar con mucha más fuerza y orden. Se nota en la convocatoria de Sínodos y Concilios locales, pero también en los comienzos de las Conferencias episcopales<sup>227</sup>, que originalmente eran nacionales –al tener la mayoría de los países una sola metropolitana– pero que al crecer el número de éstas, mantendrán esa condición<sup>228</sup>.

Así, por poner algunos ejemplos sueltos, en Argentina, los obispos se reunieron en 1902, 1909, 1913, etc. Se reunirán además los Sínodos Diocesanos de Tucumán (1905), Córdoba (1906), Paraná (1914) y San Juan de Cuyo (1916). En Brasil, «ya en 1900 empezaron sistemáticamente las conferencias episcopales, aunque debido a ‘las distancias territoriales y a las dificultades que existían en esos tiempos en los transportes [...] divididos en dos grupos: los Obispos del norte y los del sur’»<sup>229</sup>. Además, hubo sínodos diocesanos en Diamantina (1903), Marianna (1903), Olinda (1908) y Florianópolis (1910). En 1913 tuvo lugar el segundo Sínodo Diocesano de Diamantina.

En Chile, en 1905 se celebró otro sínodo en Santiago<sup>230</sup>; en enero de 1907 se reunió el Tercer Sínodo Diocesano de S. Carlos de Ancud.

En México, aparecen documentos colectivos ya en 1904 y se reunieron muchos sínodos diocesanos después del Plenario: en Sonora (1901), III de Chilapa (1901), León (1903), IV de Chilapa (1904), Puebla de los Ángeles (1906), Huajuapam (1906), Chiapas (1908), II de Huajuapam (1910) y Durango (1911).

En Colombia, el Episcopado comienza sus Documentos colectivos en 1908, y seguirá con las conferencias de 1912 y 1913<sup>231</sup>. También se reúne el Concilio Provincial de Nueva Cartago (1902). El segundo se realizará en 1915. A continuación tiene lugar el Primer Sínodo diocesano de Ibagué (1916). De todos modos, también hubo lugares donde se encontraron problemas para la aplicación de las normas conciliares: «En la imposibilidad de reimprimir aquí los dos volúmenes, el de los Decretos y el Apéndice, iremos dando á conocer algunas cosas de las más urgentes para que se pongan en práctica. (...) Copiamos en latín, y tal como están, porque el espíritu del Concilio es que nada se traduzca sin expresa licencia de la Santa Sede, y también porque nos dirigimos sólo á los sacerdotes»<sup>232</sup>.

En Panamá –políticamente independiente de Colombia desde 1903– se reunió el Primer Sínodo Diocesano en Mayo de 1915.

En Ecuador, en cambio, hubo muchas dificultades. Además –o mejor, como parte– de los obstáculos que el gobierno liberal puso a la labor de la Iglesia, los decretos del Concilio no pudieron llegar a las parroquias. El motivo lo cuenta mons. González Suárez –entonces obispo de Ibarra– en una carta dirigida al arzobispo de Quito sobre el cumplimiento de lo mandado por el Concilio Plenario en el Decreto 997 (que haya un ejemplar en cada parroquia): Además, no podían adquirirse los volúmenes de las *Actas y Decretos* por la terrible escasez de medios económicos<sup>233</sup>.

En Bolivia los datos son confusos: no hay estudios sobre sus efectos<sup>234</sup>, sólo datos sueltos, que manifiestan que «el 16 de Abril de 1901, se promulgan las decisiones del Concilio Plenario Latino-Americano»<sup>235</sup>. Por otro lado, «el rector (del seminario de La Paz) A. G. Gutiérrez puso en práctica las normas del Concilio Latinoamericano»<sup>236</sup>. La primera reunión del episcopado se hizo en Sucre en 1918, a impulsos del internuncio monseñor Caroli<sup>237</sup>. La situación política de este país –luego de la guerra civil– dejó una profunda huella.

En Perú, el episcopado se reunió en 1902 aplicando las disposiciones del Concilio<sup>238</sup>. En 1912 se realizó el VII Concilio Limense, «para acomodar la estructura provincial al Concilio latinoamericano de 1899»<sup>239</sup>. Posteriormente se reunió el Sínodo Diocesano de Ayacucho (1906).

En Venezuela, los obispos se reunieron en 1904. Allí elaboraron una Pastoral Colectiva que transmite las enseñanzas de Concilio. El motivo de este retraso parece encontrarse de modo particular en la salud del arzobispo de Caracas, quien «los cuatro últimos [años] estuvo inhabilitado por una afección cerebral que le impidió continuar atendiendo por sí mismo el gobierno de la Diócesis»<sup>240</sup>.

Por su situación concreta, Puerto Rico no había sido convocado al Plenario. Sin embargo, su legislación se incorporará a la latinoamericana, ya que en 1916 mons. Jones –obispo de San Juan– convocó un Sínodo Diocesano para enero del año siguiente. Éste «fue preparado detalladamente por una junta general y 7 comisiones que tenían como pauta los decretos del Concilio de América Latina»<sup>241</sup>.

Si bien esta enumeración no pretende ser exhaustiva, manifiesta claramente el crecimiento de la actividad eclesial conjunta. Todo esto se da en los escasos diecisiete años que nos separan del Código de Derecho Canónico, tras el cual, la actividad episcopal continuó en auge, llegándose –por ejemplo– a los Concilios Plenarios de Brasil (1939), Chile (1946) y Argentina (1955).



Es claro que, entre los logros del Concilio, uno muy importante fue promover los *conventus episcoporum*. Los nuevos problemas, cada vez más amplios y universales, superaban las posibilidades de acción de cada obispo individualmente. El papa ya había conocido la utilidad de estas asambleas, como un instrumento para fomentar la caridad y la concordia episcopal, al tiempo que se buscan las soluciones más convenientes a los problemas comunes<sup>242</sup>. Lo que hasta principios del siglo XX no pudo ser más que la labor aislada de cada obispo, a partir del Concilio Plenario tomará una fuerza mucho mayor, al ser fruto de esa unión y del trabajo conjunto de los prelados de cada país. Todo esto llevará –de modo distinto según los países, pero claramente orientado hacia el mismo fin– a que las reuniones episcopales se transformen en algo habitual, y a que –con el tiempo– se pueda reunir el Consejo Episcopal Latinoamericano, institución de carácter continental e internacional, y cuyas semillas se pusieron al demostrar León XIII que esa unidad de fines y esa armonía de legislación era posible. Sin duda, este objetivo del Concilio –que claramente fue manifestado por el papa en su discurso de despedida– también se consiguió.

### 3. CONSIDERACIONES TEOLÓGICO-CANÓNICAS

Ya hemos dicho que, al encargarse la redacción del proyecto de los decretos conciliares, se dejó claro que la finalidad principal del futuro concilio era la *formación* de un buen clero. A partir de esta premisa, podemos comprender mucho mejor el contenido del mismo. Se nota claramente que es un Concilio que no va a definir doctrinas nuevas –cosa que además no le correspondería– ni tampoco a plantearse explicar lo que es bien conocido por todos<sup>243</sup>. Sí procura clarificar lo que necesita saber un buen sacerdote. Es más, casi podríamos decir que el libro de las *Actas y Decretos* resulta lo que podría considerar el «*Vademecum* del sacerdote latinoamericano», o, quizá mejor, «del párroco rural», que tantas veces se hallaba aislado para preguntar dudas y había recibido una formación deficiente, como ya hemos puesto anteriormente de manifiesto.

Veremos cómo se recuerdan las verdades de fe, mencionando los principales errores doctrinales del momento. Ciento treinta y seis puntos se refieren a todo lo correspondiente al culto divino. Sacramentos y sacramentales se desarrollan en un número similar de decretos: qué debe hacerse en caso de que un Masón quiera casarse en la Iglesia, cuál debe ser la preocupación del Párroco por los aborígenes alejados de la sede parroquial... El Decreto 605

puede considerarse un resumen de lo que interesa resolver. Dice lo siguiente: «Entre las muchas y gravísimas necesidades que angustian a la Iglesia de Dios en nuestras vastísimas comarcas, y deben preocupar los ánimos y estimular el celo, no sólo de los Pastores sino de los fieles, se cuenta, sin duda alguna, la de proveer con suma diligencia a la formación de los clérigos. Una triste experiencia nos enseña que, cuando en la educación y formación del clero no se llega a la altura debida, poco se adelanta en la reforma de costumbres de los fieles. Por tanto, acerca de la formación del clero, nos ha parecido bien decretar cuanto se hallará en los siguientes capítulos».

Se exhorta vivamente a los sacerdotes a que tengan claro que representan personalmente a Cristo y se les anima a considerar frecuentemente la grandeza de su función y la consecuente necesidad de la gracia divina para poder desempeñarla con dignidad, de modo que administren responsablemente el tesoro que se les ha confiado<sup>244</sup>. También se les insiste sobre la preocupación que deben tener por la evangelización de aquellos que están alejados de la sede parroquial, así como el asegurar que puedan recibir oportunamente los sacramentos, etc.

Como el documento que contenía este dato (la finalidad principal del Concilio) no se manejó en anteriores investigaciones, a la hora de emitir juicios sobre los decreto, los distintos estudios existentes sobre el Concilio Plenario destacaron distintos aspectos. Nos parece que todos ellos se complementan y dan más luz para entender su naturaleza.

Cárdenas se sorprende –con razón– de que el tema de la escasez del número de sacerdotes no sea prácticamente referido durante el Concilio<sup>245</sup>. El motivo –lo iremos viendo a la hora de considerar los distintos *Títulos*– nos parece que se encuentra en que la preocupación se centraba en la *mejora* del clero existente y en la *selección* de los que se incorporasen al estado clerical. Así, por ejemplo, a la hora de hablar de la formación de los sacerdotes, es llamativo que se insistiera no tanto en conseguir más vocaciones, sino en mejorar la calidad de la formación de los seminarios y en la exigencia a los seminaristas<sup>246</sup>. Lo mismo ocurre al hablar de las obligaciones de los obispos<sup>247</sup>.

Correa León, en uno de sus estudios hace notar que «lo único que no permite considerar el trabajo del Concilio directamente como un ensayo de codificación es el hecho de que sus cánones –al menos la mayor parte– transcriben los textos pertinentes de las leyes anteriores compendiándolos pero no reduciéndolos a ‘artículos’ o sea a sentencias breves, concisas y jugosas que contengan la substancia extractada de las leyes, despojándola de sus accidentes

circunstanciales, lo cual constituye un elemento esencial de la ‘codificación’ propiamente dicha, tal como trató de hacerla ya en el Imperio Romano el Código de Justiniano y la han realizado más perfectamente los modernos códigos civiles y el Código de Derecho Canónico»<sup>248</sup>.

Los decretos –como destaca este autor– resultan «una excelente compilación de buena parte de la legislación eclesiástica, por entonces esparcida en aquello que el Cardenal Pedro Gasparri definía como un ‘immensus aliarum super alias coacervatarum legum cumulus’, en el cual no era extraño que ‘ii ipsi, qui ad sacrorum canonum studia se totos contulissent, haud raro ignorarent utrum lex de hac aut illa re existeret necne, aut dubitarent an aliqua lex vigeret adhuc vel quo sensu accipienda esset, etiamsi de rebus ageretur quae maximi essent momenti et ad usum pertinerent’»<sup>249</sup>. Si esto se podía decir de los canonistas, a la hora de resolver un problema complejo en una parroquia alejada de las sedes episcopales, el problema se presentaba mucho mayor.

«Todas estas leyes universales y particulares están sistemáticamente dispuestas en un lógico orden que, apartándose de la distribución tradicional en las *Decretales* (*Iudex, Iudicium, Clerus, Connubia, Crimen*) adopta otro casi igual al que luego vino a ser adoptado por el Código»<sup>250</sup>.

Boudinhon, en su trabajo casi contemporáneo al Concilio dice –al referirse al capítulo dedicado a los párrocos y registros parroquiales– que es «un excelente resumen de las enseñanzas del derecho y de la teología pastoral sobre las obligaciones de los sacerdotes. Se enumeran en particular la residencia, el celo por las almas, la administración de los sacramentos, la atención de los enfermos y los moribundos, la predicación y el catecismo, el culto divino, la administración de los bienes parroquiales, la caridad hacia los pobres y –al final– la correcta confección los libros parroquiales»<sup>251</sup>.

Aguer, por su parte, refiere –en el mismo sentido– que «Llamativamente no se dan las sentencias breves, tan comunes en el viejo derecho romano; la relativa extensión de los artículos coincide, muchas veces, con un marcado tono exhortativo y pastoral»<sup>252</sup>. Y más adelante: «Los documentos que estamos comentando son un antecedente precioso de la codificación promulgada en 1917. Las normas están redactadas en base a textos pertinentes de las leyes anteriores del *Corpus Iuris* compendiándolos pero no reduciéndolos a cánones, o sea a sentencias breves que recogen la sustancia de la norma, despojada de elementos circunstanciales. Esta observación vale sobre todo para las leyes

universales referidas a la organización y disciplina de las diócesis latinoamericanas. Junto a éstas aparecen disposiciones particulares que aplican aquella legislación general a las necesidades concretas de las iglesias de Latinoamérica. En estos casos el Concilio adopta muchas veces soluciones dictadas por la Santa Sede o por diversos concilios provinciales, y las hace suyas dándoles fuerza de ley para sus territorios; las normas originarias del Concilio son relativamente pocas. (...) Se puede afirmar que los decretos del Concilio configuraron algo así como un código particular de nuestras iglesias, del que se pudo disponer con prontitud en traducción castellana<sup>253</sup>, lo cual hizo accesible el texto no sólo a las curias sino aun a las parroquias más alejadas. De hecho, en el artículo 997 se dispone que ‘en todos y cada uno de los archivos de cada diócesis, parroquia e iglesia pública, se tendrá por lo menos un ejemplar de este Concilio Plenario, que en la visita pastoral se presentará al Obispo o visitador, y se asentará en el inventario’<sup>254</sup>. A continuación pone algunos ejemplos que manifiestan la «intención y el matiz pastoral de esta legislación»<sup>255</sup>.

El que fuese el fin principal, no debe llevarnos a pensar que el Concilio sólo se dirigiese a los sacerdotes. Veremos cómo procuró dar ideas claras en la relación con el Estado, delimitar bien los derechos de los canónigos, etc. Encontramos al mismo tiempo la manifestación de la actuación de los laicos, con un sentido moderno: procurar participar en la vida política<sup>256</sup>, trabajar en los medios de comunicación, educación, etc. Cosas todas en las que se planteaba que debían estar muy presentes, ya que la experiencia americana era que lo contrario resultaba perjudicial para la Iglesia.

Es de destacar también que el libro de las *Actas y Decretos* vaya acompañado por el *Appendix*, que recoge una documentación utilísima y muy amplia (136 documentos seleccionados de un arco de más de 4 siglos) y que amplían lo expuesto en los decretos.

Alejos ha realizado un cuadro comparativo que nos permite ver –a los efectos que estamos considerando– cómo los temas disciplinares del futuro CIC se pueden encontrar en los decretos conciliares, mientras que no ocurre lo mismo con los estrictamente jurídicos, p.e.: con el Libro I. Normas Generales. Otro tanto se podría decir –ahora a la inversa– para los dos primeros Títulos que tratan sobre la Fe, sus peligros, etc.<sup>257</sup>. Se encuentran en el Concilio, pero no en el CIC, cuya finalidad es otra.

Camus Ibacache, en los cuadros comparativos que realiza, también puede servirnos para ver el paralelismo entre los dos primeros Títulos del Concilio Plenario y las Constituciones del Vaticano I<sup>258</sup>.

Otro de los fines del Concilio es el de unificar y clarificar la legislación eclesiástica latinoamericana, tan golpeada durante el siglo transcurrido desde la independencia de los distintos países. Haro –en su *Introducción a la Legislación Eclesiástica de la América Latina*– destaca lo siguiente: «El carácter propio del Concilio Plenario de la América Latina manifiéstase en su obra de revisión de todas nuestros antiguos privilegios, costumbres y leyes conciliares o sinodales de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, con la aprobación de la Santa Sede y conforme a la última legislación concordataria y a los privilegios de la América Latina reformados por S. S. León XIII»<sup>259</sup>.

A través de las abundantes citas, podemos ver que la doctrina del Concilio surge –en buena parte– de los documentos del magisterio de León XIII y de su inmediato predecesor, Pío IX. También hay abundantes citas de Benedicto XIV (1740-1758). Lógicamente, el Concilio Vaticano I tiene un gran peso en lo que le corresponde como específico y lo mismo puede decirse del tridentino y su *Catecismo para Párrocos*. Hay abundantes citas de documentos de las Congregaciones romanas y referencias a diversos sínodos y concilios –plenarios y provinciales–, celebrados –en su inmensa mayoría– en la segunda mitad del siglo XIX. El Ritual Romano y el Ceremonial de obispos también son mencionados en diversas oportunidades. El *Syllabus* –a pesar de la primera intención de no mencionarlo explícitamente<sup>260</sup>– es citado 13 veces en los decretos y recogido en el *Appendix*. Algunas obras de Santo Tomás –particularmente la Suma Teológica– aparecen reiteradas veces como fuente.

Los consultores que más intervinieron fueron el Cardenal Vives y Tutó<sup>261</sup>, el P. Wernz, S.J.<sup>262</sup> y el P. Bucceroni, S.J.<sup>263</sup> El primero había desarrollado la mayor parte de su labor en la Curia romana. Los dos últimos, además, realizaron una amplia labor docente en la Gregoriana, publicando abundantes y bien conocidos trabajos. En cuanto a otros autores, además de los citados como consultores, a la hora de aclarar algunas observaciones de los obispos latinoamericanos, las *Observationes episcoporum* remiten –entre otros– a los libros de San Alfonso (*Theologia Moralis*) Lugo (*Disputationes Scholastice et Moralis*), Scavini (*Theologia Moralis Universa*), etc.

Finalmente, entre los autores citados explícitamente en los decretos conciliares –a pesar de la primera indicación en contrario<sup>264</sup>– se encuentran autores como Gury, Palmieri o Bizzarri.



1. Cfr.: AES, America, 1898-1899, pos. 95, fas. 67, ff. 40r-41v.
2. Cfr.: Angelo Di Pietro, *Circular de la S. Congregación del Concilio a los Prelados Ordinarios de toda la América Latina, acerca del Concilio Plenario*, Roma, 7-I-99, n° 1, en *Actas...*, p. XXIV).
3. Pueden encontrarse datos biográficos de los Padres Conciliares en María M. Esandi, *El Concilio...* y Pedro Gaudiano, *Presidentes, relatores y miembros del Concilio Plenario de América Latina*, en *Los Últimos Cien Años de la Evangelización...*
4. Cfr.: Luis Medina Ascensio, S.J., *Historia del Colegio Pío Latino Americano [Roma, 1858-1978]*, Jus, México 1979, pp. 87 y 315-317. En estas últimas páginas se encuentra la lista de los obispos, con sus respectivos domicilios en Roma, tomado de Pedro Maina, *Memorias del Pontificio Colegio Pío Latino Americano de Roma desde su fundación hasta nuestros días. 1858-1958*, pro manuscrito, Pontificio Colegio Pío Latino Americano, Roma 1958, t. 1, pp. 268-270. También hay una lista que difiere en algunos datos en ASV, Archivio Nunziatura Brasile, pos. 70, fas. 456, ff. 5r-6v.
5. Cfr.: Cecilio Gómez Rodeles, *El Colegio Pío-Latino-Americano*, en *Razón y Fe* 1 (1901) 491.
6. Eugenio Polidori, *Apertura del Concilio Plenario dell'America Latina al Collegio P. L. Americano*, en *La Civiltà Cattolica*, Serie XVII, Vol. VI (1899) 725.
7. Cfr.: León XIII, Letras Apostólicas *Cum diuturnum*, en *Actas...*, p. XXIII.
8. *Actas...*, p. LIII.
9. Además de la entrada principal, «se ha abierto para comodidad de los Obispos y sus secretarios otro acceso para carruajes con escalera de mármol cubierta. (...) Una capilla especial ha sido erigida a propósito para los Obispos, a más de haberse adaptado para Capilla una de las grandes aulas del Colegio. (...) Un servicio completo de teléfono tanto en el interior como en el exterior del instituto, hace aun más adaptado el local». (*La Semana Religiosa* [Montevideo] 14 [1899] 9807-8. Cfr. también Eugenio Polidori, *Apertura...*, p. 727. Aporta más datos Luis Medina Ascensio, S.J., *Historia...*, pp. 88-89.
10. En *Actas...*, pp. XXXI-XLVII, se encuentra este Ceremonial del Concilio: *Caeremoniale Concilii, Methodus servanda in Concilio plenario Episcoporum Americae Latinae, Romae in aedibus Collegii Pii latini Americani ex auctoritate Leonis XIII Pont. Max. anno MDCCCXCIX celebrandi*. Puede verse también: Eugenio Polidori, *Apertura...*, p. 726.
11. *Concilium Plenarium Americae Latinae, Schema Decretorum Praeliminariorum et Normae Discussionum in Congregationibus*, en AES, America, 1899, pos. 102, fas. 72 [en adelante SDP].
12. El borrador de la carta se encuentra en AES, America, 1899, pos. 99, fas. 72, ff. 1r y 2r. No debe confundirse este ejemplar con el *Appendix* que se adjuntará con las *Actas y Decretos del Concilio* y que contará con más documentos, aunque muchos se encuentran en ambos.
13. Luis Medina Ascensio, S.J., *Historia...*, pp. 89-90.
14. Hablaremos con más detalle de este punto al tratar sobre la XXV Congregación General.
15. *L'Osservatore Romano*, 30-31/V/1899, p. 3.

16. Cfr.: *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 [1899] 9831, y también E. POLIDORI, *Apertura...*, p. 728.
17. *L'Osservatore Romano* 22-23/V/1899, p. 3.
18. *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9830-1. En este artículo se dan bastantes datos sobre lo tratado, las preguntas del Papa y lo que dijeron los obispos. «El Santo Padre los hizo sentar a todos hablándoles sobre la importancia del Concilio que iban a celebrar, para vigorizar la disciplina y para la conservación de la unidad entre las iglesias americanas y con la cabeza visible de la iglesia universal. Les preguntó cuánto tiempo creían que duraría el Concilio, y le contestaron que un mes, poco más ó menos, dado el estudio hecho particularmente de cada uno de los asuntos que iban a ser materia del Concilio». Los obispos manifestaron también que llevaban el Óbolo de San Pedro, «a lo que contestó el Papa que se alegraba mucho de que le ayudasen con esos auxilios pecuniarios, pues, mucho los necesitaba», y les manifestó algunos de los gastos extraordinarios que debía hacer, particularmente en Caldea y Egipto. Les preguntó también por la atención a los inmigrantes, etc. También se da noticia de esto en *L'Osservatore Romano* 24-25/V/1899, p. 3. En el ejemplar de fecha 25-26/V (p. 3), agrega que también estuvo el arzobispo de Puerto Príncipe.
19. Manuel J. Sánchez Márquez, *Historia de la Arquidiócesis de La Plata*, Arzobispado de La Plata, La Plata 1978, p. 27.
20. Cfr.: *L'Osservatore Romano* 27-28/V/1899, p. 3.
21. *Ibid.*, 6-7/VII/1899, p. 3.
22. Cfr.: la decisión de la reunión de cardenales del 18-XII-1898 (cfr.: AES, America, 1898-1899, pos. 15, fas. 67, f. 79r), y la *Advertencia* que se agregó a la *Circular* de la S. C. del Concilio del 7-I-1899 (en *Actas...*, p. XXVI).
23. *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9810. Una descripción bastante detallada de las ceremonias que se realizan en las Sesiones Solemnes puede encontrarse en *ibid.*, p. 9848.
24. Los datos de esta Sesión pueden encontrarse en *Actas...*, pp. LII-LXXIV, y en Eugenio Polidori, *Apertura...*, pp. 725-728, que completa, con algunos comentarios, lo descrito en las *Actas*. También puede verse, ya que agregan bastantes detalles: *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9809-10 y *L'Osservatore Romano* del 29-30/V/1899, p. 2.
25. *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9809.
26. Cfr.: *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9809.
27. *Actas...*, p. LIV. La alocución completa se transcribe en las pp. LIII-LVIII.
28. *Actas...*, pp. LIV-LV.
29. «Sobre este asunto, el Sumo Pontífice, sabedor de vuestros deseos, se ha dignado decretar y mandar, que todos los Arzobispos sean real y verdaderamente Presidentes; pero de tal suerte que cada uno, á nombre y por autorización del mismo Pontífice, y como Su Delegado especial, cierto número de días, *por turno* y guardando el orden de su nombramiento á la sede arzobispal. Además, Su Santidad, acogiendo vuestras súplicas, concede benignamente, que á las sesiones solemnes, asista, como Presidente simplemente de honor, uno de los Eminentísimos Señores Cardenales de la Santa Iglesia Romana». (*Actas...*, pp. LV-LVI.)
30. Cfr.: Diego R. Piccardo, *Historia del Concilio...*, pp. 81 y ss.
31. *Actas...*, pp. LVI-LVII.
32. Alfons Bellesheim, *Plenarkoncil der Bischöfe des lateinischen Amerika in Rom 1899*, en *Archiv für Katholisches Kirchenrecht* 81 (1901) 49.
33. Eugenio Polidori, *Apertura...*, p. 726.
34. *Ibid.*, p. 726, y *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9809. Estas frases no figuran en el ejemplar de las *Actas...*
35. Cfr.: Eugenio Polidori, *Apertura...*, pp. 726-727 y *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9809-10.
36. *Actas...*, pp. LVIII-LXIII.



37. Gaudiano recoge una cita de *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9817-8 que dice lo siguiente: «En su carta al diario ‘La Razón’ el ministro Muñoz manifestaba lo siguiente: ‘Era nuestro Arzobispo el designado por el Papa para pronunciar la alocución inaugural del Concilio, circunstancia que todos ignoraban en aquel momento y que me había sido confiada muy en secreto, por lo que esperaba impaciente verlo subir al púlpito para dirigir la palabra al Congreso, en latín, como estaba prescrito, pero no salí de mi curiosidad, pues apenas terminada la misa y cantadas las antífonas y rezadas las letanías, y dándose unos a otros los prelados el abrazo de paz, volvió el maestro de ceremonias a decir *extra omnes*, con lo que me vi obligado a salir...» (Pedro Gaudiano, *Mons. Mariano Soler...*, p. 328. Pueden encontrarse más fácilmente estos datos –algo resumidos– en el *Excerptum* de la tesis, publicado en *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia* [Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra] XXXVII [1999] 432-5. También *ibid.*, *El Concilio Plenario Latinoamericano [Roma 1899]: Preparación, celebración y significación*, en *Revista Eclesiástica Platense* CI [1998] 1069. El dato también se encuentra –resumido– en *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9810.
38. José María Vidal, O.S.B., *El primer Arzobispo de Montevideo, Doctor Don Mariano Soler*, II, Don Bosco, Montevideo 1935, pp. 41-42.
39. *Actas...*, p. LXXIII. La frecuente referencia a los beneficios que dará el Concilio a la sociedad civil permite pensar que este discurso no fue pensado sólo para que lo escuchasen los Padres Conciliares.
40. *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9810. También Eugenio Polidori, *Apertura...*, pp. 726-727.
41. Cfr.: *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9810. No es seguro que sea el día 28, pero parece deducirse por el contexto.
42. *Actas...*, p. LXXV.
43. *Ibid.* A propósito de la libertad en el nombramiento de las autoridades y funcionarios del Concilio nos parece que lo relatado en las Actas no requiere mayores precisiones. Hemos tratado el tema con más detalle en *Los Últimos Cien Años de la Evangelización...*
44. *Ibid.* La lista completa se puede encontrar en *Actas...*, pp. IL-LI.
45. *Ibid.*, p. LXXXVI.
46. *Actas...*, p. LXXV.
47. El texto de la *Carta*, que lleva fecha 29-V-99 y está firmada por todos los obispos, se encuentra en *Actas...*, pp. XXVI-XXVIII.
48. SDP.
49. El «Relator» en singular es –evidentemente– alguno de los consignados en *Actas...*, p. L. En cambio, los «Relatores» nos parece patente que –por la función que se les asigna– son los que hicieron la propuesta, ya que con este término específico no aparece nadie.
50. SDP, p. 6.
51. *Actas...*, p. LXXVII.
52. SDP, p. 6, n° 5.
53. Cfr.: Cecilio Gómez Rodeles, *El Colegio...*, p. 491.
54. No hemos podido encontrar un opúsculo citado en el artículo de Gómez Rodeles, en el que «se describe minuciosamente el nuevo edificio»: *Il Collegio Pio-Latino-Americano ai Prati di Castello*. Roma, Tipografia Tiberina di F. Setth, Vicolo della Lupa, 30, 1890. Sí pueden servir para hacerse una idea de las dimensiones las fotos de la Capilla que se encuentran en el libro de Luis Medina Ascensio *Historia...*
55. *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9807.
56. *Actas...*, pp. LXXVI-LXXVII. Originalmente estaba previsto que fuesen de 10 a.m. hasta la 1 p.m. (Cfr.: SDP, p. 7, n° 10.) *La Semana Religiosa* (Montevideo) nos dice que la decisión se tomó el día anterior: «Tratando otros asuntos y siendo ya las 2 p.m. acordaron que los demás días las sesiones empezarían a las 9 a.m. para concluir a las 12 a. m.» (14 (1899) 9831-2. Si las sesiones se prolongaban por la tarde, el ceremonial tenía todo un rito previsto. (*Actas...*, p. XLIII).

57. SDP, p. 7, n° 10.
58. Por lo pronto, al acabar la primera Sesión Solemne, no se da la fecha cierta de la segunda. (Cfr.: *Actas...*, p. LXXIII.) El domingo 18 se celebra la 16ª Congregación General, el domingo 25 fue la 19ª, el domingo 2 de julio fue la 25ª. La sexta Sesión Solemne fue el miércoles 21 de junio (el día 22 fue el Consistorio donde el P. Llevaneras pasó a ser el cardenal Vives), la 8ª será el miércoles 5 de julio, etc.
59. *Actas...*, p. LXXVI.
60. SDP, p. 7, n° 9.
61. Como vimos, el arzobispo de Santiago preside la primera Sesión Solemne y debe ser remplazado por el de Bogotá en la primera Congregación General. Éste presidirá desde ésta hasta la quinta General. El arzobispo de Linares presidirá la segunda y tercera Sesión Solemne y la sexta a octava General, etc.
62. N° 4. (*Actas...*, p. XXV.) Los subrayados son nuestros.
63. N° 5. (*Actas...*, p. XXV.)
64. Nos transmite el Acta del 31 de Mayo que la discusión surgió a propósito de que un obispo (podemos suponer que se trata, o bien el de S. José de Costa Rica [cfr.: Ricardo Bendaña, *Guatemala*, en Enrique D. Dussel (Coord.), *Historia General de la Iglesia en América Latina*, VI, *América Central*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1985, p. 301], o bien el de Querétaro, que representaba al arzobispo de Michoacán [Rómulo E. Chávez Sánchez, *La Iglesia...*, p. 66] o, menos probablemente, algún venezolano), como representante y portador de las Observaciones de su Metropolitano, pretendía este privilegio. El Presidente preguntó al Consultor, quien manifestó que sólo correspondía un voto a cada obispo presente, lo que se confirmaba en las costumbres de los demás Concilios. (AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, f. 34v.)
65. *Actas...*, p. LXXVII.
66. No ocurre lo mismo con la observación «de otros países», ya que había provincias eclesiásticas que comprendían más de un país. El caso más claro era el de Centroamérica.
67. «sino que manda [Su Santidad] que cada Metropolitano reúna á los Obispos sufragáneos...» (Angelo Di Pietro, *Circular*, Roma, 7-I-1899, en *Actas...*, p. XXV [N°4].)
68. *Actas...*, p. XLIX.
69. Sabemos que la situación era muy difícil en este país, que se hallaba en plena Revolución Federal —que propiamente era liberal— y que acabaría triunfando el 10 de Abril de 1899 (cfr.: Felipe López Menéndez, *El Arzobispado de Nuestra Señora de la Paz*, Imprenta «Nacional», La Paz 1949, pp. 56-57). «El 24 de Enero de 1899, son masacrados en el templo parroquial de Ayoayo 26 soldados del escuadrón Sucre, después de la derrota sufrida por el ejército del presidente Alonso en la batalla de Cosmini, junto con los sacerdotes: el notable rector del Seminario de Sucre, Juan Fernández de Córdova, el cura de Viacha José Santos Rodríguez y el igual de Ayoayo Rodolfo Gómez, por la indiada sublevada por los jefes de la revolución federal de La Paz». (Felipe López Menéndez, *Historia Eclesiástica de Bolivia*, La Paz 1965, p. 187.)
70. AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, f. 34v. El acta citada habla de las «illorum animadversiones», plural que nos hace pensar que no se refiere al arzobispo de Santo Domingo, archidiócesis sin sufragáneas.
71. *Ibid.*
72. *Actas...*, p. LXXVII.
73. Cárdenas piensa que el arzobispo de Guatemala no asistió «por razón de la inestabilidad política en que se hallaba el país» (Eduardo Cárdenas, *El Primer...*, p. 486). Francisco Ulloa y Larios, obispo de Nicaragua, se hallaba enfermo y tenía serias dificultades con la dictadura liberal de Zelaya. Le ayudaba su obispo auxiliar, Mons. Simeón Pereira y Castellón. Por poner un ejemplo de sus dificultades, podemos destacar que el 14 de Mayo de 1899, el Gobierno despojó las cofradías de la Iglesia, quedando ésta, prácticamente desamortizada en sus bienes (cfr.: Jorge Eduardo Arellano, *Nicaragua*, en Enrique D. Dussel [Coord.], *Historia...*, pp. 324-325).
74. AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, f. 36r. Cfr. también *ibid.*, f. 38r.

75. *Actas...*, p. LXXVIII.
76. AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, f. 34r.
77. *Actas...*, p. LXXVIII (31-V). Cabe aclarar que en las Actas que se encuentran en el Archivo de la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, estos datos se transmiten en el Acta de la sesión siguiente (y por lo tanto, como acaecidos el 2 de Junio). (Cfr.: AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, f. 36r.) También en este documento se hace notar que el Presidente quiso que se dieran reglas para que no se perdiese tiempo en las discusiones. Quizá aquí aparezca la «mesa directiva».
78. Cfr.: *La Semana Religiosa* (Montevideo), p. 9898. El día 8 volvieron a asistir a la procesión de la octava (*L'Osservatore Romano*, 8-9/VI/1899, p. 3).
79. AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, f. 40r-v.
80. AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, f. 40v.
81. AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, ff. 40v-41r. La discusión del punto había comenzado el día 2 de junio (*ibid.*, f. 36r).
82. En el trabajo de Auguste Boudinhon— casi contemporáneo a la primera edición latina de las *Actas...*— en el que se comentaron los Decretos del Concilio, se ve que este artículo llamó la atención, ya que fue el único que se reproduce íntegro de los casi 100 que conforman el Título I. (Auguste Boudinhon, *Le Concile Plénier...*644.) El Decreto dice lo siguiente: «68. Siendo la misión del Legado Apostólico, cualesquiera que sean sus poderes, ejecutar las órdenes e interpretar la voluntad del Pontífice que lo envía, lejos de que ésta cause detrimento a la potestad ordinaria de los Obispos, antes bien le añade fuerza y robustez. Su autoridad será de mucho peso para conservar la obediencia en la multitud; en el Clero la disciplina y la veneración debida al Obispo; en los Obispos la mutua caridad e íntima unión espiritual [Leo XIII. *Encycl. Longinqua oceani spatia*, 6 Ian. 1895]; y será además firme garantía de mutua concordia entre la potestad civil y la eclesiástica».
83. AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, f. 41r.
84. N° CXV. Este documento ya se encontraba en el *Appendix ad Schema* (N° LXXXI), que se había entregado a todos los obispos al llegar a Roma.
85. El texto de la *Carta Sinodal* puede encontrarse en *Actas...*, pp. XXVI-XXVIII.
86. *Actas...*, p. LXXV.
87. *Actas...*, p. LXXXII.
88. Tres habían sido alumnos del Instituto, los de México y Chile, no.
89. Es ilegible el texto del Acta que indica cuál es el cometido de esta última Comisión, formada por el arzobispo de Lima, el obispo de Cartagena y el de Olinda. (AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, f. 42v.)
90. AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, f. 42v.
91. Cfr.: AES, America, 1898-1899, pos. 95, fas. 67, f. 40r-v.
92. Valgan como muestra algunas de las opiniones que recoge Chávez Sánchez, *La Iglesia...*, pp. 41-42: «-El Obispo de Saltillo, Santiago Garza Z., indicaba: 'Lo encuentro [al *Schema*] en supremo grado excelente y que alguna observación o adición que se hiciera no sería justa, útil ni menos provechosa, pues si algo resulta, que no conviniera a nuestras costumbres debe *ante omnia* preferirse lo dispuesto procurando sacrificarlo por conseguir la unidad.' (9-III-1898). El arzobispo de Linares, Jacinto López R., escribía: 'Es incondicional mi obediencia y profunda e inquebrantable mi adhesión a la misma Santa Sede...' (5-III-1898). [...] El obispo de Tabasco, Francisco M. Campos, puso como observación: 'Lo encuentro enteramente conforme a los principios generales de la legislación eclesiástica, resoluciones novísimas de las Congregaciones Romanas, determinaciones de nuestros concilios provinciales y a los privilegios y costumbres de la Iglesia mexicana, sin que para nada se resienta nuestro actual orden de cosas, ni nuestras operaciones por la paz y reivindicación de los derechos de la Iglesia...' (24-V-1898)».
93. AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, f. 43 v.
94. Eduardo Cárdenas, S.J., *El Primer...*, p. 544.

95. Presbyteris S.J.E. Domo B.M.V. Sine labe conceptae ad Lacum, *Acta et Decreta Sacrorum Conciliorum recentiorum. COLLECTIO LACENSIS, Tomus tertius, Acta et decreta S. Conciliorum, quae ab episcopis Americae Septentrionalis et Imperii Britannici Ab a. 1789 usque ad a. 1869 celebranda sunt*, Sumptibus Herder, Friburgi Brisgoviae 1875, cols. 530 y 531.
96. Decreto 237.
97. Decreto 243 y nota consiguiente.
98. «Art. 776 [*Schema*]. Sciant quotquot nigritarum et indorum simplicitate et ingenuitate abutuntur, ipsos fratres nostros esse, eundem Patrem qui in coelis est, habentes. 'Nulla etenim apud Deum est personarum acceptio; nec ullum despicere fas est eorum, quos Unigenitus Dei Filius per novam generationem sibi coniunctos, non confunditur fratres vocare; quim immo *elegit Deus pauperes in hoc mundo, divites in fide, et haeredes Regni, quod repromisit diligentibus se*. Quae qui contemnunt, exhonorantes pauperem, et fratrem humilem confundentes in humilitate sua, hi porro longe nimis discedunt a doctrina et exemplo Christi Domini Salvatoris nostri, qui nos non divina tantum voce, sed magnis etiam atque illustribus factis edocuit quanti apud nos esse debeant qui pauperes atque abiecti per mundi insaniam vocantur' ([11] Bened. XIV. Const. *Omnium sollicitudinum*, 12 Sept. 1744.)»
99. *Schema*, art. 777. Ver también el Decreto 772.
100. Cfr., por ejemplo, el Decreto n° 766.
101. *Actas...*, p. LXXXIII. El tema había sido cuidadosamente estudiado. En la respuesta a una observación del arzobispo de México –luego de remitirle al decreto que se cita en otro artículo– se le dice que «aliae additiones facile periculosae fierent ob excessum vel defectum severitatis». (Ob 98, p. 35). Lo mismo se dice para otra sugerencia del obispo de Campeche.
102. El Delegado Apostólico en Perú, Mons. Macchi, en una carta fechada el 20-IX-1895, envía a la Secretaría de Estado un opúsculo de la Masonería recién impreso, en el que se trata del modo y de la necesidad de impedir la realización del Concilio Plenario. Aclara que «no pretende que se le dé mayor importancia que la que posee». (AES, America, 1894-1895, pos. 71, fas. 19, ff. 26r y ss.)
103. Cfr.: PS1, 6, p. 15.
104. Eduardo Cárdenas, S.J., *El Primer...*, p. 532.
105. Antón M. Pazos, *La Iglesia en la América...*, p. 194.
106. Se refiere al Decreto n° 178.
107. *Actas...*, p. LXXXIV.
108. Cfr.: *Notanda Consultoris*, nn. 45-54.
109. «178. Para evitar toda imprudencia en asunto tan importante, los párrocos, al presentarse casos más difíciles, en que se temen mayores males y más graves inconvenientes, acudan al Obispo, quien ya sea para la admisión de padrinos, ya sea para los casamientos o la sepultura eclesiástica, podrá determinar lo que mejor le parezca en conciencia, conforme a las reglas establecidas en los Decretos del S. Oficio de 21 de Febrero de 1883, 25 de Mayo de 1897, 6 de Julio de 1898, 5 de Agosto de 1898, y 11 de Enero de 1899». Todos estos documentos están en el *Appendix*, mientras que sólo el de 1897 estaba en el *Appendix ad Schema*.
110. Así, por ejemplo, «la encíclica *Humanum genus* dada en abril de 1884 por el Papa León XIII no puede la Iglesia publicarla oficialmente en Venezuela por artes de la poderosa masonería, según dice Navarro». (Jesús Leopoldo. Sánchez, *La Iglesia en Venezuela ante el nuevo Estado*. c) *El período de Guzmán Blanco y el Conflicto con la Iglesia*, en Eduardo D. Dussel (Coord.), *Historia General de la Iglesia en América Latina*, VII, *Colombia y Venezuela*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1981, p. 483. [La cita corresponde a Nicolás Navarro, *La Iglesia y la Masonería en Venezuela*, Caracas 1928, p. 34.]
111. Hemos notado –en las Ob 98, en el capítulo dedicado a la Masonería– que no hay observaciones de los obispos de Centroamérica. No sería de extrañar el que tuvieran interés en que no se enjuiciase muy duramente a la Masonería, ya que –en la carta que envían los obispos de Comayagua y San Salvador– al proponer los temas a tratar en el Concilio, curiosamente

- no mencionan la masonería. (Cfr. PS 2, 17, pp. 495-516). El arzobispo de Guatemala –al responder a esa misma consulta, en la carta que resume las respuestas de toda la Provincia Eclesiástica– sí había propuesto que se tratase este tema (cfr.: AES, America, 1893-1894, pos. 59, fas. 5, f. 80r).
112. Hemos notado –en las Ob 98, en el capítulo dedicado a la Masonería– que no hay observaciones de los obispos de Centroamérica. No sería de extrañar el que tuvieran interés en que no se enjuiciase muy duramente a la Masonería, ya que –en la carta que envían los obispos de Comayagua y San Salvador– al proponer los temas a tratar en el Concilio, *curiosamente* no mencionan la Masonería. (Cfr. PS 2, 17, pp. 495-516). El arzobispo de Guatemala –al responder a esa misma consulta, en la carta que resume las respuestas de toda la Provincia Eclesiástica– sí había propuesto que se tratase este tema (cfr.: AES, America, 1893-1894, pos. 59, fas. 5, f. 80r).
  113. El arzobispo de Caracas hace la siguiente observación: «*Sextus* animadvertit articulos 174-176 de secta massonica applicari non posse in sua dioecesi eo quod pugna cum gubernio certe indiceretur. Omnes fere sectae massonicae sunt addicti (50)» [hasta aquí lo que se reproduce en las *Observationes episcoporum* que se envían a los obispos. La Observación original seguía de este modo: «praesertim Praeses Reipublicae qui si tempore electionis eidem addictus non fuerit statim nominatus erit magnus Protector (gran Protettore)».] La respuesta de los consultores refiere lo siguiente: «(50) Idem dicendum ac in notandis 48 et 49». Y estas notas decían: «(48) Servanda decreta citata in nota artic. 176, a quibus recedere non licet. Aliunde hortationes *prudenter* faciendae sunt, ut patet. Unde nihil immutandum videtur. (49) Provisum per decretum S. Officii citatum in nota art. 174 [se refiere a la Inst. S. Officii 5 Iulii 1878.] et S. Poenit. citat. in nota art. 508». El subrayado de *prudenter* corresponde al original. Junto a las observaciones del arzobispo de Caracas se encuentran las de sus sufragáneos, que siguen la misma línea, y que encuentran las mismas respuestas. (Cfr. Ob 98 y Ob 99, en los artículos correspondientes).
  114. Se está refiriendo –sin duda– a la respuesta de los obispos de Haití. Dicen lo siguiente: «*Tres coniuncti* aiunt: Maxima et quotidiana incommoda toti provinciae ecclesiasticae certe evenirent si officium patrini in sacramento baptismi, et solemnitas ritus catholici in contrahendo matrimonio massonibus denegaretur in praesenti rerum conditione. Pullulat enim pestis massonica in urbibus, sed plerique inter eos nomen tantum sectae dederunt sive propter ignorantiam sive propter respectum humanum aut in spem munerum publicorum, nec in se intendunt Ecclesiam impugnare. Recreationis causa iuniores praesertim coetibus adsunt; in articulo autem mortis errores detestari consueverunt, proptereaque funera Ecclesiae eis non denegamus, exclusis omnino insignibus massonicis (54)». La respuesta referirá lo siguiente: «(54) Idem dicendum ut supra.[Se refiere a lo dicho a los obispos de Venezuela.] – N.B. Huiusmodi observationes circa decreta de Secta Massonica, et praesertim *quoad munus patrini* et *quoad nuptias*, indirecte probant neque satis servata, neque satis nota parochis et fidelibus esse quae S. Sedes iteratis vicibus praescripsit circa hanc materiam. Unde...» (Ob 99, pp. 34-35.)
  115. Eduardo Cárdenas, S.J., *El Primer...*, p. 532.
  116. La idea de publicar el Apéndice era anterior. En lo que sí influye la situación es en la decisión de incluir estos documentos en el mismo. Así dice la anotación del consultor, que será también reproducida en la respuesta N° 54 de las *Observationes Episcoporum* enviadas a los obispos: «Unde diligentior notitia praefatarum praescriptionum in Appendice edendarum utilissima erit ad eliminandos abusos, ad difficultates minuendas, etc.» (Ob 99, p. 35. También Ob 98, p. 41.) En el *Appendix ad Schema* se incluyen varios documentos sobre la Masonería. Serán reproducidos en el *Appendix* y se incorporarán varios más.
  117. Flavia Morando, *Il Primo...*, p. 109, n. 156. (El párrafo agregado cita la «Instr. S. Officii ad Praef. Miss. Tripol. an. 1763 [Coll. P. F. n. 606]»).
  118. Además de lo realizado en el Aula Conciliar, «en los días 9, 10 y 11 de Junio se celebró, como es sabido, en la Iglesia Salesiana del S. C. de Jesús en Castro Pretorio (Roma), el triduo solemne ordenado por S. S. León XIII para la consagración del mundo entero al Sacratísi-

- mo Corazón de Jesús. En dichas solemnnes ceremonias intervinieron los Padres del Concilio Plenario Latino Americano y predicaron en español el arzobispo de Montevideo, Monseñor Mariano Soler; en italiano el Obispo de Cartagena Monseñor Pedro Brioschi y en latín Monseñor Ramón Ángel Jara, Obispo de Ancud (Chile)». (*La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 [1899] 9912. En las páginas siguientes se recoge la *Alocución* de Mons. Soler.) Mas datos pueden encontrarse en *L'Osservatore Romano* del 12-13/VI/1899, p. 3.
119. Por ejemplo, el Decreto 227 dice lo siguiente: «Ad Episcopum, non vero ad Capitulum, pertinet libere conferre omnia et singula beneficia et canonicatus, etiam Ecclesiae Cathedralis, quatenus canonicatus aut beneficia non sint a Sancta Sede reservata, vel indubitato et legitimo iure patronatus affecta; non obstantibus contrariis usibus, seu consuetudinibus, sive praetensis privilegiis, post constitutionem Civitatum nostrarum alicubi introductis». Lo citado en cursiva no estaba en el *Schema* (Art. 228).
  120. No parece oportuno detenernos en los abusos denunciados. Basta indicar la respuesta del consultor a las observaciones del arzobispo de México –similares a las que transmiten otros Prelados de ese país–: «S. C. Concilii iam praeventa est de hisce aliisque gravissimis abusibus et praetensionibus Capitulorum Mexican contra ius commune et contra auctoritatem Episcoporum. Unde nihil inmutandum». (Ob 98, p. 51.)
  121. Decía lo siguiente: «Art. 230. Meminerint Episcopi quod praebendae theologales seu lectorales ‘conferri semper debeant doctori in sacra theologia, vel qui infra annum doctoralem lauream in eadem facultate suscipiat, et ceteroquin magis idoneo in formali concursu ab examinadoribus renuntiando’ ([70] Bened. XIII. Const. *Pastoralis officii*, 19 Maii 1725.): quae de necessario concursu lex ad canonicos poenitentiarios omnino extendi debet ([71] *ibid.*): servatis aliis de iure servandis». El arzobispo de México observa: «*Unus* animadvertit, in hoc articulo expresse statuendum esse extensionem pro America Constitutionis Benedicti XIII, quae pro Italia tantum et insulis adiacentibus lata fuit. Quoad loca vero, in quibus concursus in desuetudinem abierunt ob temporum calamitates, forsitan consultius erit Episcopo concedere ut liberum ei sit, saltem donec concursus non restituantur ad suum pristinum vigorem, quod canonicatus Theologalis et Poenitentiarii, ac qui *de officio* vocantur, vel *ad normam* concursus, vel per *liberam designationem* (iuxta Conc. Tridentin.) provideantur (80). *Idem*, censet aliquid esse indicandum de restitutione praebendae *Theologalis* et *Poenitentiariae* quae a pluribus annis in quibusdam cathedralibus non providentur (81). *Idem*: Cum alicubi [in Mex. regione] canonicus Theologus censeatur muneri suo satisfacere, si per se vel per alium conciones habeat in Ecclesia cathedrali in maioribus anni festis et aliquoties in hebdomada in Quadragesima, nonnulla addere expediret de muneribus canonici Theologi (82)». Las respuestas de los Consultores dirán lo siguiente: «(80) Cum ex lege saltem consuetudinaria in ipsis Regum decretis admissa talia vigeant in regionibus Hispano-Americanis, necessaria non videtur *expressa* extensio Const. Bened. XIII. Eadem de causa non dispensanda videtur lex concursus *canonicalis*, sed ubi neglecta fuerit restituenda: et in casibus *necessitatis* recurrendum ad S. Sedem pro particulari indulto. [Además, en el impreso del año 1898 –el que usaron los cardenales– se decía que la S. C. del Concilio ya conocía esta situación.] (81) *Idem* dicendum. (82) Sufficiunt quae habentur in iure, ideoque servanda servantur; et si grave aliquod dubium, exurgat, recurrendum ad S. C. Concilii». (Ob 99, pp. 46-49 y Ob 98, pp. 51-57.)
  122. «Con el Concilio Tridentino deseamos ‘que en las provincias donde sea fácil llevarlo a cabo, todas las dignidades, y por lo menos la mitad de las canongías en las Catedrales y Colegiatas insigne, se confieran a Maestros o Doctores, o siquiera Licenciados en Teología o Derecho Canónico’ (Conc. Trid. sess. 24. cap. 12 de ref.)».
  123. *Actas...*, p. LXXXVIII.
  124. *Actas...*, p. LXXXIX.
  125. *Actas...*, p. XC.
  126. *Actas...*, p. XCI.

127. El obispo de Medellín había manifestado: «totam de abstinentia et ieiunio doctrinam ad hoc posse reduci, ut prior seu abstinentia in diebus quadragesimae, uti iam existit, praescribatur, ieiunium vero in feria quinta et sexta maioris hebdomadis. (181)» y la respuesta del Consultor: «(181) Extraordinaria haec mitigatio legis *ieiunii* probabilissime numquam concedetur a S. Sede». Este párrafo aparece en los dos volúmenes de *Observationes*. El indulto finalmente concede lo siguiente: «1. *Lex ieiunii sine abstinetia* a carnibus servetur feriis VI adventus et feriis IV quadragesimae. 2. *Lex ieiunii et abstinentiae* a carnibus servetur feria IV cinerum, feriis VI quadragesimae, et feria V maioris hebdomadae...» (*Appendix...*, n° CXXI, p. 702.)
128. Un tema que preocupaba de manera particular a los Prelados latinoamericanos era el de la uniformidad de los ritos litúrgicos (puede recordarse que la liturgia era uno de los puntos que mencionaba Mons. Casanova en su carta del 25-X-1888, en la que proponía convocar un concilio). El afán por evitar abusos llegó a ser un poco exagerado, al querer prohibir cualquier ceremonia que no estuviese en el Ritual Romano, llegando a pedir que fuese prohibida la celebración de la S. Misa en los ritos Católico-Griegos. (Cfr. la Observación hecha al Art. 640: «*Unus*, ad conservandam ritus latini unitatem proponit addendum decretum quo aliorum rituum usus prohibeatur. Praecipuae rationes sunt: a) Quia non est inducenda rituum diversitas ubi splendet unitas; b) rituum varietas et catholicorum unionem solvit, et sumptus multiplicat; c) Episcopi Americae non possunt dignoscere doctrinam alienigenarum concionatorum; d) in omnibus Americae Latinae foederationibus ritus publicus de lege est romanus [306]». [Quien lo propone es el arzobispo de Montevideo], lo cual, lógicamente resulta denegado. La respuesta del Consultor será: «[306] Ad S. C. de Prop. Fide pro Negotiis Rituum Orientalium pro opportunis cautelis, instructionibus, etc.» En el original de los cardenales se agregaba, a continuación, lo siguiente: «[*prohibitio* erit impossibilis]. Conc. Plen. caret competentia hac in re. – N. B. Eadem S. C. die 1 Maii 1897 instructionem edidit circa cultum orientalem in America Septentrionali.») Lo que sí se consiguió fue un artículo en el que se solicitaba que se preparase un Apéndice especial del Ritual Romano para América Latina.
129. Cfr.: *La Civiltà Cattolica*, Serie VII, Vol. VII (1899) 99. También *L'Osservatore Romano* del 19-20/VI/1899, p. 3.
130. N° CXXVIII. Son 8 decretos, entre los que podemos destacar el n. V, tomado del Conc. Prov. Quiten. I, an. 1863, decr. 6, n. 3.
131. *Actas...*, p. XCIV.
132. «En Consistorio Secreto tenido el 19 de junio de 1899, León XIII creó trece cardenales. Además, se reservó 'in pectore' otros dos cardenales. En el Consistorio Público tenido el 22 de junio, luego de emitir el juramento acostumbrado en la Capilla Pontificia Paulina por los cardenales [...], Su Santidad les admitió al beso del pie, de la mano y de la boca. A continuación les impuso el 'capello cardenalicio'. Luego, los cardenales asistieron al Consistorio Secreto, donde el Papa asignó los diversos Títulos. Al cardenal Vives le correspondió el de San Adriano». (Cfr.: Remigius Ritzler, O.F.M.Conv.-Pirminius Sefrin, O.F.M.Conv., *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris aevi, sive Summorum Pontificum – S.R.E. Cardinalium – Ecclesiarum Antistitum Series. E Documentis Tabularii Praesertim Vaticani – Collecta – Digesta – Edita. Volumen Octavum. A Pontificatu Pii PP. IX [1846] usque ad Pontificatum Leonis PP. XIII [1903]*, Typis et Sumptibus Domus Editorialis *Il Messaggero di S. Antonio*, Patavii [Italia] 1978, p. 40.)
133. *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9898.
134. Así decía el largo Art. 533 del *Schema*: «Dolemus plurimum quod in regionibus nostris, praesertim in locis ruralibus et suburbanis plus minusve remotis ab Ecclesiis parochialibus, frequentissimi sint casus in quibus infirmis vita periclitantibus Sacramenta Poenitentiae tantum et Extremae Unctionis ministrantur, omisso SS. Viatico. *Ne autem tam magnus numerus fidelium praesertim ruri degentium Eucharistica Communionem in mortis periculo privetur, huiusmodi praxim intolerabilem abusum et veram corruptelam seu consuetudinem iuri divino et ecclesiastico contrariam et omnino extirpandam declaramus*; ideoque graviter onerantes conscientiam omnium Rectorum animarum eis districte praecipimus, ut nulli deinceps infirmo vita

- periclitanti directe vel indirecte denegare audeant validissimum auxilium SS. Viatici. Imo non renuant parochi SS. Eucharistiam iterum et tertio deferre ad aegrotos, qui, perseverante eodem morbi periculo illam saepius etiam per modum Viatici siquidem naturale ieiunium servare nequeant, suscipere cupiant ([71] Syn. Ostien. et Velitern. p. 2, a. 4, cfr. Bened. XIV, de Syn. 1. 7. c. 12.)» Lo que está en cursiva fue suprimido (cfr. Decreto n. 532).
135. Los Consultores diferían claramente de esta postura. Así, en las *Notanda Consultoris* decían: «[224] Difficultates oppositae a dignissimo Antistite de Guadalaxara in hac observatione et ab aliis sex Praelatis in sex observationibus sequentibus [básicamente se refieren a la inmensa superficie de las parroquias], gravitatem abusum per art. 533-535 sublatorum indirecte confirmant. Unde nonnullis videtur onus intolerabile, quod alibi, v. g. in America Septentrionali absque incommodo, prudentibus videlicet sapientibusque normis iuxta conditionem regionis moderatum et ordinatum, servatur. De qua re multa utiliter legi possunt in libro *Coment. in facultates apostolicas*, editione IV seu anni 1897, pag. 282-288. Multa etiam habentur prudentissime de hac re praescripta in Conciliis Americae Septentrionalis et Imperii Britannici (Cfr. Collect. Lacensis tom. III). Quae omnia difficultates, et forsam exaggeratos timores etc. excludunt. Caeterum vel solae huiusmodi documentorum notitiae timores et praeiudicia ex inveterata consuetudine non ministrandi SS. Viaticum ruri eliminarent. Cfr. Not. 72 art. 354 repondens, ubi de facultatibus et instructionibus quae a S. Sede postulari poterunt. Denique *casus omnino extraordinarii*, qui *moralem impossibilitatem* important, potius firmant quam infirmant regulam de SS. Viatico in suburbiis et ruri administrando». (Ob 98, p. 143.)
  136. La observación –a la que se responde con lo reproducido en la nota anterior– decía: «*De Guadalaxara, Archiep.* Animadvertit dispositionem (art. 532-34) ferendi s. Viaticum ad infirmos ubicumque degant iustam et obsequio dignam esse, at in praxi saepissime esse fere imposibilem. In illis enim paroeciis inveniuntur multa tuguria et pagi innumeri longe distantes a principe loco: non raro opus est iter facere inter rupes, vepres et montes, et ambulare per duos dies et amplius ad excipiendam confessionem infirmi. Non intellegit, qua reverentia possit sacerdos secum ducere sacrum Viaticum insidens ordinarie pessimo et indomito equo, cum proximo periculo cadendi in terram, sub sole ardentissimo cum capite cooperto el laicis vestibus induto. Non intelligit quomodo se gereret sacerdos cum sacratissima Hostia in habitationis miserrimis infirmorum, ubi miscentur indiscriminatim homines et animalia, et ubi nullus est locus mundus pro depositione SSmi. Sacramenti. Quae omnia et similia occasionem praeberent scandalis et admirationis ex parte fidelium. Quare postulat, ut quae dicuntur in artic. 533, 534 deleantur, vel saltem in compendium redigantur. [224]» (Ob 98, pp. 140-2.)
  137. La cita del Decreto n. 533 es: «‘El sagrado Viático se llevará a los moribundos, sea cual fuere su categoría, aunque vivan en el lugar más pobre y en la choza más miserable, pues no hay acepción de personas en la presencia de Dios, quien no desdénó por salvarnos, ni el establo de Belén ni la ignominia de la Cruz’ (Alej. VII, Const. *Sacrosancti*, 18 Ian. 1658)».
  138. La nota, incluida en el *Schema*, Art. 534 dice: «[72] Ut melius et efficacius promoveatur observantia legis administrandi SS. Viaticum omnibus infirmis etiam indolis et nigritis vel aliis ruris degentibus, et incommoda ex intemperie vel solis ardore leviora evadant, speciales facultates et instrucciones S. Sedis opportune postulari poterunt, si opus fuerit». No fue incluida en los Decretos finales.
  139. *Actas...*, p. XCIII.
  140. Cfr.: *La Civiltà Cattolica*, Serie VII, Vol. VII (1899) 226. También *L'Osservatore Romano* del 30/VI-1/VII/1899, p. 3.
  141. *Actas...*, p. XCVI.
  142. Esandi, cuando relata este hecho (María M. Esandi, *El Concilio...*, pp. 16-17), parece no distinguir entre la concesión de León XIII –lectura abreviada de los Decretos aprobados en las Sesiones Solemnas (*Actas...*, p. XC)– y la *discusión* de *todos y cada uno* de los Decretos en las Congregaciones Generales, que es lo que se trata aquí, y de lo que se da noticia en el Acta del 25 de Junio (*Actas...*, p. XCVI).



143. La carta es del 20-II-1923. Recordemos que Benedicto Pablo Alves de Souza estaba entre los Notarios del Concilio (*Actas...*, p. LI). Fue alumno del Colegio Pío Latinoamericano entre 1896 y 1899. (*Catalogus Pontificii Collegii Pii Latini Americani, Anno 1917*, ex Typographia Pontificia in Instituto Pii IX, Romae 1917, n° 557). Luego fue obispo de Oriza.
144. El consentimiento de León XIII no figura en las Actas (p. XCVI) pero es difícil imaginar –visto el funcionamiento que ha tenido hasta aquí la Asamblea– que se hubiese tomado una decisión así sin consultarle.
145. Manoel Barbosa, *A Igreja...*, p. 143. Cfr. también Arthur Rabuske, S.J., *Notas Abrangedoras a respeito do Concilio Plenário Latino-Americano de 1899*, en *Teo Comunicação* 20 (1990) 170.
146. El día 25 de Junio se llegó hasta el Artículo 594 del *Schema*, y el total eran 1011. (*Actas...*, p. XCVI.)
147. Evidentemente se refiere a una de las normas establecidas sobre el comportamiento durante el Concilio, aprobadas en la primera Sesión Solemne: «IV. De la residencia y del secreto’: A todos los que asisten a este Concilio Plenario, mandamos en virtud de santa obediencia, y bajo las penas establecidas por el derecho, que no se ausenten antes de que hayan visto terminarse el Sínodo, y firmado sus actas, salvo que, por causas justas y racionales, obtuviere alguno facultad legítima de partir». (*Actas...*, p. LXI.)
148. Cit. por Manoel Barbosa, *A Igreja...*, p. 143. Cfr. también Arthur Rabuske, S.J., *Notas Abrangedoras...*, pp. 170-171).
149. P. e., puede verse el Acta del 2 de junio (AES, America, 1899, pos. 104, fas. 72, ff. 36r y ss.)
150. *Actas...*, p. XCVII.
151. Remiten, por ejemplo, a dos decretos de la S. C. del Concilio: *A primis Ecclesiae saeculis* (20 Julii 1898, que se pondrá en el *Appendix*, N° CVIII), y el otro del 11 Julio de 1890, acerca de los sacerdotes italianos emigrados hacia América (que en el *Appendix* llevará el N° LXVII). Luego, en el mismo apéndice se citarán otros documentos del estilo, por ejemplo, el Decreto *Auctis admodum*, de la S. C. de Obispos y Regulares (4-XI-1892, *Appendix*, N° LXXV) y una declaración de la misma Congregación, con la que se responde a una duda del obispo de Ávila (*Appendix*, N° LXXXVI).
152. Cfr., p. ej., los datos contenidos en PS1, 6, pp. 16-20.
153. Además de lo ya manifestado a la hora de hablar de los puntos elegidos para la confección del *Schema Decretorum* puede verse, p. ej., el primero de los consejos que León XIII les dio en la audiencia del 10 de julio: «Para lograr ver la heredad del celestial Padre de familias que se les ha confiado, cubierta de abundantes mieses, es fuerza consagrarse con todo empeño a los seminarios clericales. De ellos saldrá la raza escogida de sacerdotes, que con manos inmaculadas ofrezcan perpetuamente en el altar el Incruento Sacrificio, y ayuden al Obispo a arrancar la cizaña y a cultivar la Viña del Señor. Por tanto, donde ya existen, mejórense; donde las vicisitudes de los tiempos los han deteriorado o demolido, repárense las ruinas; en las diócesis de reciente erección, en que nunca existieron, ábranse cuanto antes los cimientos. En todos y cada uno de los alumnos, juntamente con la ciencia y las letras, cultívense la piedad, las santas costumbres, la disciplina eclesiástica. (...) Ojalá que en las Ciudades principales se funden Seminarios centrales, notables por sus letras y ciencias y por sus esclarecidos profesores, en los cuales, a guisa de Universidades, se confieran el doctorado y los demás grados académicos, por lo menos en Teología y Derecho Canónico. Envíense los jóvenes más escogidos al Colegio que en Roma fundó Su Predecesor el Papa Pío IX para los jóvenes de la América Latina, para que beban la sabiduría en estas purísimas fuentes; (...) Después de la juventud, en que cifra sus esperanzas la Iglesia, recomendó Su Santidad a la solicitud de los Obispos, a los sacerdotes que tienen cura de almas. Ellos son los soldados que combaten bajo las banderas del Obispo; los marineros que bogan atados a los remos, mientras el Obispo se sienta al timón, y sin los cuales no se puede arribar al puerto de salvamento. Escójanse, pues, para párrocos, los mejores entre los más distinguidos; vigílense sin descanso; a los activos déseles aliento; empújese a los perezosos; sosténganse los débiles; tiéndase la mano sin temor a los caídos» (*Actas...*, pp. CLXVI-CLXVIII).

154. *Actas...*, p. XCVIII.
155. *Actas...*, p. XCIX.
156. En el *Schema* se enuncian así: «Titulus XI: De zelo animarum et caritate christiana. Cap. II. De colonis et advenis» (arts. 771-774) y «Cap. III. De Indis et Nigritis» (arts. 775-780).
157. Felipe Cejudo Vega, *El Primer Concilio...* p. 132.
158. «775. Improbamus et damnamus abusus omnes et nequissimas artes, quibus nigritae et indi quasi vilioris conditionis homines persaepe tractantur, et veluti perpetuae servituti addicti detinentur, retento quasi solo nomine emancipationis beneficio. Crimen dominorum, mercatorum et agricolarum qui talia agunt, immanissimum haberi debet coram Deo et hominibus, specialem malitiam pessimi furti et rapinae ordinario induens: unde totis viribus e societate christianorum per ecclesiasticam et civilem potestatem propulsari debet». Y más adelante: «779. Cum vero cupiditas nonnullorum mercatorum persaepe causa extiterit ruinae spiritualis et temporalis indorum et nigritarum; imo cum non semel indorum christianorum pagi fere integri ab ipsis derelicti fuerint, eo quod per fallacias et fraudes pessimorum hominum decepti, substantiam omnem ipsamque quodammodo libertatem amiserint per onerosos scilicet et iniustos contractus qui servitutem personalem important; unde vel apud indos infideles vel in regionibus sylvestribus, in quibus nullae habentur ecclesiae nullaue catholicae religionis adiumenta, refugium quaesierunt, vitam civilem et urbanam una cum christianis moribus amittentes: nos in hoc Concilio Plenario congregati solemniter denuntiamus et damnamus tamquam laesae religionis ac laesae patriae crimina, agendi rationem illorum mercatorum et aliorum, qui ad pinguissima lucra sibi captanda, ruinam materiale et corruptionem morum inter indos et nigritas promovent, eosque fraudibus et fallaciis ad ebrietatem inducunt, liquores inebriantes ipsis, non solum iniusto pretio statim solvendo, sed et solutione dilata offerunt cum praemio manifeste et notabiliter illicito, imo fraudulentamente impositis fictitiis debitis, quibus brevi temporis spatio omnino spoliuntur. Hos omnes iurium indorum et nigritarum violatores, sicut et dominos qui indos et nigritas ad arduos labores adhibentes, eos debita mercede privant, stipendia minutissima et evidenter iniusta tribuentes, graviter in Domino monemus ad reparationem damnorum omnino in conscientia teneri, eorumque iniustitias irremissibiles esse nisi in re, vel, quatenus legitime impediti, in voto restituant et damna compensent. Neque in via salutis inveniri declaramus civiles magistratus, qui pro viribus impedire non curant huiusmodi fraudes, iuiustitias, et morum corruptiones».
159. «765. Por lo que toca en particular a los obreros, les encarecemos en Jesucristo que, tanto los operarios como los patrones, observen religiosamente los preceptos de la justicia y de la caridad. Nada maquinen aquellos en daño o detrimento de los amos, y vean por los derechos de los dueños; paguen éstos a aquellos el salario justo, es decir, que sea suficiente para su congrua sustentación, y proporcionado a sus trabajos, según las diversas circunstancias de tiempos, lugares y personas; y atiendan también en cuanto puedan a las necesidades de las familias de los mismos operarios, como lo exige la caridad bien ordenada. Toca a los amos dejar a sus subordinados algún tiempo libre para sus ejercicios de piedad, y no permitir que se les pongan ocasiones o tentaciones de pecar, ni que en modo alguno abandonen la vida del hogar, o se olviden de la economía doméstica [Cfr. *Encycl. Leonis XIII Rerum novarum*, 15 Mayo 1891]».
160. Cfr. p. ej. Eduardo Cárdenas, *El Primer...*, pp. 542-4, donde se dan algunos datos acerca de lo realizado en México, Costa Rica y Chile.
161. Ya en la reunión de cardenales de Febrero de 1895, se admite la propuesta de los Consultores que dice «2º Igualmente se admite que en los decretos del Concilio no se haga *mención directa* de los gobernantes civiles». (*America Latina. Schema Decretorum, Titulus I*, p. 6, en AES, America, 1896-1897, pos. 79, fas. 52.) No hay que olvidar que no era teórico el temor de represalias contra la Iglesia. En muchos países, esto respondía a la realidad cotidiana.
162. En algunos países –como p. e. en Ecuador– una de las armas del liberalismo para combatir a la Iglesia era precisamente la denuncia de los abusos que ciertos clérigos cometían con los

- indígenas: no sería extraño que en el Concilio se prefiriera no dar razón a esos argumentos, silenciando toda referencia a esos hechos.
163. Como ejemplo, el Decreto 767 dice lo siguiente: «Preocupándonos la situación de los extranjeros, deseamos que se formen sociedades católicas de ambos sexos, cuyo principal objeto sea prestarles auxilios temporales y espirituales, y velar muy particularmente, para que los pobres emigrados no sean el blanco de la malicia y el engaño de seductores impíos y sin conciencia. Con dolor hemos sabido, que muy a menudo prestan oído los emigrados a especuladores perversos, que les prometen inmensas riquezas y fortunas colosales; y al ver que la realidad no corresponde a las esperanzas, quedan los infelices sumergidos en mayores angustias y dificultades».
  164. Sobre el trabajo de Mons. Soler en beneficio del Colegio Pío Latino Americano puede verse Pedro Gaudiano, *Mons. Mariano Soler...*, pp. 233-263. Medina Ascensio tampoco se ahorra elogios para la figura de este prelado en cuanto a su labor en favor del instituto. Ya mucho antes del Concilio se le reconocía como un «segundo fundador», «el segundo Eyzaguirre». (Cfr.: Luis Medina Ascensio, S.J., *Historia...*, p. 69.)
  165. Luis Medina Ascensio, S.J., *Historia...*, p. 90.
  166. *Ibid.*, p. 91.
  167. La labor de esta Comisión continuará después de la conclusión del Concilio (cfr.: *La Semana Religiosa* [Montevideo] 14 [1899] 9918).
  168. P. ej. se agrega el Decreto 820, sobre las «causas especiales de privación del oficio y beneficio parroquial».
  169. *Actas...*, p. CLXXX.
  170. *Actas...*, p. CV.
  171. Fallecieron los obispos de Zacatecas († 19-VI) y –cuatro días después de esta Misa– el de Panamá († 8-VII). (Cfr.: Remigius Ritzler; Pirminius Sefrin, *Hierarchia catholica...*, pp. 600 y 437.)
  172. *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9915.
  173. Eduardo Cárdenas, S.J., *El Primer...*, p. 524.
  174. Las Letras Apostólicas «Testem Benevolentem» con la que se condenó el *Americanismo* llevan fecha 22-I-1899.
  175. Cfr.: *La Civiltà Cattolica*, Serie XVII, Vol. VII (1899) 225-226. Morando señala que la noticia del *New York Herald* debe ser tomada con prudencia, ya que su fuente –Mons. O’Connell– fue separado del oficio de Rector del Colegio Norteamericano por sostener el *Americanismo*. (Cfr.: Flavia Morando, *Il Primo...*, p. 143.)
  176. *Actas...*, p. CXXXI.
  177. *Actas...*, p. CXXXII.
  178. *Actas...*, pp. CXXXII-CXXXIII. Ya al responder a las *Observationes episcoporum*, los Consultores manifestaban que algunas de ellas se solucionarían solicitándolas explícitamente como *peticiones* a la Santa Sede.
  179. El texto de la *Carta* –de fecha 9-VII– se encuentra en *Actas...*, CXLIV-CLX.
  180. *Actas...*, p. CXXXIII. También, cfr.: Luis Medina Ascensio, S.J., *Historia...*, pp. 91-92 y Cecilio Gómez Rodeles, *El Colegio...*, pp. 492-493.
  181. *Actas...*, pp. CXXXVIII.
  182. «El día 5 de julio, fijado por el Concilio para la celebración de los solemnes funerales por todos los Prelados difuntos de nuestra América, repentinamente, sin que nadie lo previera, el Ilmo. Sr. Obispo de San Carlos de Ancud, D. Ramón Ángel Jara, que desde el día anterior sufría un poco del estómago, fue aquejado tan violentamente por un ataque de peritonitis que se llegó a temer seriamente por su salud». Tomado del relato de un alumno del Colegio, que se encuentra recogido en el libro de Pedro. Maina, *Memorias del Pontificio Colegio Pío Latino Americano de Roma desde su fundación hasta nuestros días. 1858-1958*, pro manuscrito, Pontificio Colegio Pío Latino Americano, Roma 1958, t. 1, pp. 261-267. Ha sido publicado

- por Pedro Gaudiano, *Crónica inédita del Concilio Plenario Latino Americano (Roma 1899)*, en *Anuario de Historia de la Iglesia de Chile*, 16 (1998) 155-166. La cita en p. 163. (En la p. 161 se hace referencia al error en la fecha.) *La Civiltà Cattolica*, Serie XVII, Vol. VII (1899) 358 manifiesta que el día 7 recibió la Extremaunción y se temía por su vida. Para fin de julio ya había recuperado la salud.
183. *La Semana Religiosa* (Montevideo) 14 (1899) 9911. Un relato similar puede encontrarse en *La Civiltà Cattolica*, Serie XVII, Vol. VII (1899) 357-8.
  184. *Ibid.*, pp. 9912 y 358, respectivamente.
  185. *La Civiltà Cattolica*, Serie XVII, Vol. VII (1899) 359.
  186. *Actas...*, pp. CLXI-CLXV.
  187. Pedro A. Brioschi, *Pastoral del Obispo de Cartagena de América sobre el Concilio Plenario Latino Americano y Relativos Documentos puestos en Apéndice*, Milán, 1-VIII-1899, Tipografía Pontificia de S. José, Milán 1899. Además, para agregar valor a su propio testimonio, él mismo dice: «creemos haber sido fieles en reproducirlas, y si acaso la memoria nos ha hecho incurrir en algún error, podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que sólo habrá sido en uno que otro detalle de poca significación. De lo sustancial os respondemos con toda seguridad» (p. 21). Hemos encontrado, en los Archivos de la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios un manuscrito –escrito por alguien que parece ser no hispanoparlante– que, encabezado con el título «Mons. Brioschi» dice las mismas palabras que el obispo de Cartagena de Indias reproduce en su Carta. (El manuscrito se encuentra en AES, America, 1889, pos 111, fas. 74, ff. 8r-13r).
  188. *Actas...*, pp. CLXV-CLXIX. Lógicamente, la última frase debe ser entendida en su contexto, pero no deja de ser significativa.
  189. P. ej.: la respuesta del episcopado del Brasil, de 1890 (PS1, 7, pp. 387-412).
  190. Las Ob 98 nos transmiten la observación del obispo de Medellín, quién –junto a otros puntos– alega la dificultad de acceso a la ciudad donde se celebrará el Concilio. (p. 5.)
  191. P. ej. la respuesta del arzobispo de Caracas (PS1, 9, pp. 917-8), la del de Quito (PS1, 9, pp. 901-3) y la del de Lima (PS1, 6, p. 184). Para más datos, ver Diego R. Piccardo, *Historia del Concilio...*, pp. 43-52.
  192. En el primer informe sobre el «posible concilio» se hacía notar que «son cerca de cincuenta millones de fieles, en los que el amor a la Iglesia parece providencialmente intacto, que se encuentran desprovistos de los cuidados y ayudas espirituales que en otras regiones son ampliamente difundidas todos los días por los pastores de almas en nombre del Sumo Pontífice, y que bien aplicados contribuirían mucho, incluso a su progreso civil y al bienestar material». (Cfr.: PS1, 6, p. 221.)
  193. El mismo León XIII lo dijo en la Audiencia del 10 de Julio: «de ella [‘la admirable armonía de las sesiones’ y, por lo tanto, también del contenido] todos los días se le llevaban fidedignas noticias». (*Actas...*, p. CLXI.)
  194. Oscar Andrés Rodríguez Madariaga, O.S.B., *Presentazione*, en *Enchiridion. Documenti della Chiesa Latinoamericana* (a cura di Piersandro Vanzan, S.I.), Bologna 1995, pp. 5-6.
  195. En algunos países, la llegada de los Prelados a sus respectivas Diócesis fue motivo para una recepción muy notable por parte de sus feligreses. Así se lee, p. ej., en una carta que el Internuncio en Brasil envía al Card. Rampolla el 1-X-1899, en la que destaca lo acaecido allí, y manifiesta que tiene noticia de situaciones similares en Uruguay, Paraguay, Argentina y Chile (ASV, Nunziatura Brasile, pos. 70, fas. 456, ff. 134r-v y la respuesta en *ibid.*, f. 135r). En particular sobre Uruguay puede verse: Pedro Gaudiano, *Mons. Mariano Soler...*, pp. 347 y ss. Sobre Chile: *Manifestaciones de bienvenida a Don Mariano Casanova, Arz. de Stgo. de Chile, a su vuelta del Concilio Plenario Latino-Americano, celebrado en Roma en 1899*, Impr. Cervantes, Santiago de Chile 1899.
  196. Mons. Bogarín –obispo de Asunción del Paraguay– con motivo del Concilio realizó la primera visita *ad limina* desde la independencia del país (cfr.: Juan S. Bogarín, *Pastoral a ocasión*

- de partir á Roma para la visita «ad limina» y el Concilio Plenario Latino Americano, Asunción, 6-III-99, en Juan S. Bogarín, *Cartas y Pastorales, 1895-1949*, CIDOC [Colección Sondeos N° 29], Cuernavaca [México], 1969, pp. 345-351).
197. Varios de los Prelados partirán después del Concilio de «peregrinación a los santuarios de Asís, Loreto, Turín, Lourdes y a los de España» (*La Semana Religiosa* (Montevideo), 14 [1899] 9850).
  198. En AES, America, pos. 100, fas. 72, ff. 3r-12v se encuentra un *pro-memoria* de los puntos a tratar con los obispos que intervendrán en el Concilio plenario, sobre asuntos pendientes en las diversas Diócesis.
  199. Todos estos datos se encuentran en AES, America, pos. 116, fas. 74, ff. 29r-30r.
  200. *Ibid.*, f. 30v.
  201. *Ibid.*, f. 33r-v. Las últimas palabras («y se comunique de ellas al Delegado Apostólico») no aparecerán en el Decreto n. 208 ni tampoco en la *Instrucción* del 1-V-1900 (*Actas...*, pp. CLXXXI-II).
  202. N° XIII, en *Actas*, p. CLXXII.
  203. Sobre este tema, ver también: AES, America, pos. 116, fas. 74, f. 17r-v.
  204. El resumen de la reunión se encuentra en *ibid.*, ff. 41r-42v.
  205. El resumen de la reunión se encuentra en *ibid.*, ff. 43r-44r.
  206. *Ibid.*, f. 43r.
  207. *Ibid.*, f. 43v. En este caso concreto se refiere a la Declaración que –para España– dio la S. C. del Concilio del 31 de Enero de 1880. Se concederá. Se encuentra entre los *Postulata*, N° 5 (*Actas*, p. CLXX). En la nota a pie de página del Decreto 592 también se da noticia de que esta petición había sido hecha por los Padres Conciliares.
  208. El Acta de esta reunión se encuentra en *ibid.*, ff. 45r-46v.
  209. *Ibid.*, ff. 47r-48r.
  210. *Ibid.*, ff. 49r-50r.
  211. *Ibid.*, ff. 51r-v.
  212. Así se puede ver en las notas a diversos Decretos (p. e.: nn. 287 y 905 [el correspondiente a este último tiene fecha 24-XI-1899]). Además, en el *Appendix*, los documentos nn. CXXII al CXXIX también son de fecha posterior al Concilio.
  213. *Ibid.*, f. 51v.
  214. AES, America, pos. 128, fas. 76, f. 16r.
  215. Los originales pueden verse en un fascículo impreso: Sacra Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinarii, *America Latina – Concilio Plenario, marzo 1900*, que se encuentra en AES, America, pos. 128, fas. 76. A continuación hay otro ejemplar, con anotaciones del Cardenal Vives. Los textos aprobados se reproducen en *Actas*, pp. CLXX-CLXXII.
  216. *Actas*, pp. CLXXIII-CLXXIX.
  217. *Ibid.*, p. CLXXX.
  218. León XIII, Epist. *Littera a vobis* ad Archiep. et Episc. Brasiliae, 2-VII-1894. La *Instrucción* del Card. Rampolla (1-V-1900) para todos los obispos latinoamericanos se encuentra en *Actas*, pp. CLXXXI-CLXXXII.
  219. Sorprende que vuelva a aparecer la palabra *primer* Concilio. Ésta había sido eliminada por la Comisión de Cardenales en 1897 (Cfr. AES, America, pos. 79, fas. 52, p. 6), y no aparece en las *Actas* ni en ningún otro documento (Sólo Mons. Soler la menciona en su Sermón en la Sesión inaugural [*Actas*, p. LXV]).
  220. Letras Apostólicas *Iesu Christi Ecclesiam*, Roma 1-I-1900, en *Actas*, p. XIV-XVII.
  221. Sorprendentemente, la primera edición no incluye la *Instructio circa Conventus Episcoporum Americae Latinae*, que lleva fecha de 1-V-1900. Probablemente el motivo es que salió de la imprenta con fecha anterior.
  222. María M. Esandi, *El Concilio...*, p. 29.
  223. Boletín de los Alumnos del colegio Pío Latino-Americano, n° 2, 15 de abril de 1900, p. 17.

224. El texto del documento se encuentra en *Actas*, pp. X-XIII.
225. León XIII, Epist. *Littera a vobis* ad Archiep. et Episc. Brasiliae, 2-VII-1894.
226. Estos datos pueden encontrarse con más detalle en Antón M. Pazos, *La Iglesia en la América...*, pp. 44-49.
227. Estas «Conferencias Canónicas» como se las llamó en Venezuela, tenían –en algunos países– una gran ventaja sobre los Concilios. La señala Porras Cardozo para el caso de este país: se evitaba que el Gobierno civil negase la autorización –ya que en virtud de la Ley de Patronato debía dar su permiso– y que –por la misma Ley– exigiese el «derecho» de enviar al Representante Nacional (cfr.: Baltasar Porras Cardozo [Introd. y Comp.], Conferencia Episcopal Venezolana, *Cartas, Instrucciones y Mensajes [1883-1977]*, I-A, Universidad Católica «Andrés Bello», Centro Venezolano de Historia Eclesiástica, Caracas 1978, p. 13).
228. «Estas conferencias [episcopales], según el Concilio Plenario, el Código y los otros documentos citados, deben celebrarse por provincias eclesiásticas; pero en la América Latina pronto se convirtieron en nacionales. Los arzobispos y obispos de Colombia, por ejemplo, pidieron y obtuvieron en 1913 ‘ut, quemadmodum pro Ditione Mexicana concessum est, conventus de quibus agitur in litteris Emm. Card. Status Secretarii datis die 1 Maii 1900 non in unaquaque ecclesiastica Provincia, sed ab Episcopis totius Ditionis Columbiana in posterum celebrare liceat, tributa Revmo. Archiepiscopo Bogotensi facultate eosdem conventus convocandi et moderandi’» (*Conferencias Episcopales de Colombia, desde 1908 hasta 1930*, p. 143). Y es sabido que en muchos otros países de todo el mundo también se celebran con carácter nacional convocadas y presididas por el respectivo Primado. (Pablo Correa León, *El Concilio...*, p. 57. También: Javier Piedrahita E., *Del Concilio Plenario Latinoamericano a la 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, en *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica* 11-12 [1968] 310-311.)
229. Antón M. Pazos, *La Iglesia en la América...*, p. 47. La cita corresponde a Richard Pattee, *El Catolicismo contemporáneo...*, p. 113. Hubo reuniones también en 1901, 1904, 1907, 1915, etc. En todas ellas se dieron Pastorales Colectivas, que se apoyan en la doctrina del Concilio plenario.
230. «En la elaboración del futuro Sínodo [de 1905] se tuvieron en cuenta además de la legislación común de la Iglesia, principalmente el Concilio Plenario de la América Latina, el Sínodo de Santiago de 1895 y otro entonces reciente de Cartagena de Colombia, celebrado por Mons. Pedro Brioschi, y fundamentalmente la legislación particular de Ancud». (Carlos Oviedo Cavada, O. de M., *Sínodos...*, pp. 59-61.)
231. *Conferencia Episcopal de Colombia, 1908, 1912 y 1913: Conclusiones, Resoluciones y Normas*, Bogotá, Impr. S. Bernardo, 1913. También puede verse María M. Esandi, *El Concilio...*, p. 34.
232. *Séptima Circular; que trata de las Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Celebrado en Roma en el año 1899*, en Ezequiel Moreno y Díaz, *Cartas Pastorales, Circulares y otros escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. --- Obispo de Pasto*, Imprenta de la Hija de Gómez Fuentenebro, Madrid 1908, p. 301. (Toda la carta está en las pp. 300-307.)
233. «Ilmo. y Rvmo. Señor. – Nadie conoce mejor que US. Ilma. y Rma. las condiciones económicas de esta Diócesis, indudablemente la más pobre de todas las de la provincia eclesiástica ecuatoriana: si en tiempos normales hay parroquias que no pueden costear ni el vino para la celebración del Santo Sacrificio, menos podrán hacer gastos extraordinarios cuando, a consecuencia de los seis años continuos de guerra civil, se hallan las dos provincias que componen este obispado reducidas a un estado lastimoso de atraso y de miseria. Así que mejore un poco siquiera nuestra situación económica, me apresuraré a cumplir, muy gustoso, lo mandado por el Concilio Plenario Americano, en punto a la conservación de los dos volúmenes de las Actas y Decretos del Concilio en los archivos de las Parroquias de esta Diócesis. Dios Nuestro Señor guarde a US. Ilma. y Rma. + Federico, Obispo de Ibarra y Administrador Apostólico de Guayaquil. Ibarra, Abril 23 de 1902». (Federico González Suárez; Rafael González Calisto,

- Carta*, Ibarra, 23-IV-1902, en Manuel M. Polit Laso, *Obras Pastorales del Ilmo. Sr. D. Federico González Suárez*, I, Imprenta del Clero, Quito 1927, p. 615.
234. Cfr.: Josep. M. Barradas, *La reorganización de la Iglesia...*, p. 317.
235. Felipe López Menéndez, *Compendio de Historia Eclesiástica de Bolivia*, La Paz, 1965, p. 212. «Promulgado el Concilio Plenario de la América latina, y con el designio de dar cumplimiento al canon 240 de dicho Concilio, el Obispo Alicolei Armentie, en 30 de Junio de 1902 manda al Cabildo que forma sus propias Constituciones o Reglas Consueta. El 24 de Diciembre de dicho año, el Cabildo normaliza su comisión; pero no habiendo encargado más, dentro de los seis meses, que prescribe el canon citado, el Obispo formuló dicha Regla, y lo promulgó el 8 de Diciembre de 1903». (Felipe López Menéndez, *El Arzobispado...*, pp. 92-93).
236. Josep. M. Barradas, *La reorganización de la Iglesia ante el Estado liberal en Bolivia*, en Enrique D. Dussel (Dir.), *Historia General de la Iglesia en América Latina*, VIII, *Perú, Bolivia y Ecuador*, Cehila, Ediciones Sígueme, Salamanca 1987, p. 318.
237. *Ibid.*, p. 317.
238. María M. Esandi, *El Concilio...*, p. 99.
239. José Dammert Bellido, *La Iglesia en el Perú*, en Quintín Aldea; Eduardo Cárdenas, *Historia...*, p. 1184.
240. Nicolás E. Navarro, *Anales Eclesiásticos Venezolanos*, Tip. Americana, Caracas 1951<sup>2</sup>, p. 480.
241. Antonio Llubes Navarro, *La Iglesia en las Antillas españolas (1914-1939)*, IV, *Puerto Rico*, en Agustín Fliche; Víctor Martín, *Historia de la Iglesia* (1980) volumen XXVI, 2, p. 543.
242. «Durante il periodo della sua nunziatura in Belgio, Gioacchino Pecci ebbe molto di rendersi conto dei vantaggi di queste consultazioni periodiche. Probabilmente il ricordo di questa esperienza ebbe un certo peso nella decisione di Leone XIII di promuovere e diffonder i 'conventus episcoporum'». (Giorgio Feliciani, *Le Conferenze Episcopali*, Il Mulino, Bologna 1974, p. 9.)
243. P. ej., a la hora de hablar de los Beneficios Eclesiásticos (Decr. 809-823), no se define qué son estos, y sí se desarrolla cómo se los adquiere o pierde, etc.
244. Cfr.: p. ej. Decretos nn. 476, 479 y 483.
245. Eduardo Cárdenas, S.J., *El Primer Concilio Plenario...*, p. 533.
246. 614. «Los niños que se admitan en las escuelas clericales han de tener las condiciones canónicas, conforme a las reglas dadas por la Santa Sede». 626. «Ninguno sea admitido en el Seminario mayor sin haber terminado el curso regular de estudios preparatorios. El curso de Filosofía en los Seminarios abraza por lo menos dos años, y el de Teología cuatro. A nadie se confiera el subdiaconado, a menos que haya frecuentado un año entero la cátedra de Sagrada Teología. Para el diaconado se exigirán dos, para el presbiterado, tres; y mandamos que en esta materia no se conceda dispensa alguna, sino en caso de grave necesidad. 628. «Una o dos veces cada año, por lo menos, sujétese a cada uno de los alumnos a serio examen sobre las materias que se han cursado. [...] El alumno que, después de admitido, diere pruebas de mal comportamiento, y no obstante serias reprensiones, no diere señales de enmienda, sea expulsado cuanto antes».
247. 192. «Al admitir a alguno a las sagradas órdenes, tengan presente esta importante advertencia de Pío IX en la Encíclica *Qui pluribus* de 9 de noviembre de 1846: 'Guardaos bien, conforme al precepto del Apóstol, de imponer a nadie las manos con precipitación. Iniciad únicamente en las sagradas órdenes y admitid a la administración de los santos sacramentos, a aquellos que, después de un examen concienzudo y minucioso, se vean adornados de todas las virtudes y sean notables por su sabiduría, y consideréis que servirán para la utilidad y decoro de vuestras diócesis. Comprendéis fácilmente que con párrocos ignorantes y negligentes, pronto decae la moralidad en los pueblos, se relaja la disciplina cristiana, acaba el culto y se introducen en la Iglesia toda clase de vicios y corruptelas'. Sean, pues, sumamente solícitos acerca de la educación de los clérigos, ante todas cosas, y guarden su Seminario como la niña de sus ojos [Cfr.: Encycl. Leonis XII *Caritate Christi*, 25 Dec. 1825]».

248. Pablo Correa León, *El Concilio Plenario...*, p. 54.
249. Pablo Correa León, *El Concilio Plenario...*, p., 52. La cita corresponde a la *Introducción* al Codex Iuris Canonici de 1917.
250. *Ibid.*, p. 52. (En la p. 53 hace una comparación de los Títulos del Concilio y los Libros del Codex Iuris Canonici de 1917.)
251. Auguste Boudinhon, *Le Concile plénier...* pp. 708-9.
252. Héctor Aguer, *Los Documentos del Concilio Plenario...*, p. 236.
253. En Venezuela, los obispos se adelantan indirectamente a esta traducción, ya que en 1904 elaboran una Pastoral Colectiva que sigue «paso á paso todo lo dispuesto por el Concilio Plenario de la América Latina». (*Instrucción Pastoral del Episcopado Venezolano al clero y fieles de la República*, Tipografía La Religión, Caracas 1905, p. 323). La traducción al portugués se realizó también, ya que la doctrina del Plenario fue transmitida en las Pastorales Colectivas que siguieron a las reuniones episcopales.
254. Héctor Aguer, *Los Documentos del Concilio Plenario...* pp. 242-243
255. Héctor Aguer, *Los Documentos del Concilio Plenario...*, p. 243.
256. Vale la pena recordar otros puntos importantes que se manifiestan en el Concilio. Algunos podemos reconocerlos entre los que llevaron a rehacer el primer proyecto de Esquema, preparado por Fernández Concha. Se mencionaba los siguientes: «Los deberes de los fieles y los derechos de la Iglesia frente al Estado; el ejercicio de los derechos que las modernas sociedades democráticas atribuyen y garantizan a todo ciudadano; las saludables enseñanzas de la Santa Sede a los católicos en orden al bienestar social: para que todos conozcan que la Iglesia no es ni quiere ser contraria al progreso bien entendido y a la verdadera libertad de los pueblos». (PS 2, 17, pp. V-VI.) Pueden encontrarse estos temas, p. ej., en los Decretos nn. 89-96; 87-88; 764-9; 764 y 79-88 respectivamente.
257. Cfr. Carmen J. Alejos, *La recepción del Concilio Plenario...*, en *Los Últimos Cien Años de la Evangelización...*, pp. 422-427.
258. Misael Camus Ibacache, *Los aportes...*, p. 74 y *La préparation et la convocation...*, p. 76.
259. Silvio L. Haro, *Introducción a la Legislación Eclesiástica de la América Latina*, Anciens Etablissements Legendre, Lyon 1934, p. 80.
260. La primera de las *Observaciones Generales* que se realizan en 1897 para la confección del futuro *Schema* (que se encuentran en el *Schema Decretorum, Titulus I*, en AES, America, pos 79, fas. 52, f. 4) dice lo siguiente: «Se admite el principio general de que en los decretos del Concilio no se cite el *Syllabus*, aunque se exponga su doctrina. Donde se considere oportuno transcribir textualmente las disposiciones de dicho documento, estas irán en el Apéndice».
261. Sus trabajos publicados se encuentran reseñados en Andrés de Palma de Mallorca, O.F.Cap., *El Cardenal Vives y Tutó. Estudio bibliográfico*, en *Estudios Franciscanos* 60 (1959) 247-266. Puede verse también los datos que aportan las obras citadas del P. Barcelona, así como el número extraordinario de Estudios Franciscanos (1913) en honor del Card. Vives.
262. Para más datos de época sobre el P. Wernz, pueden consultarse los diversos artículos que se publicaron en la revista *Razón y Fe*, p. ej.: 16 (1906) 234-235, con motivo de su elección ó 40 (1914) 277-287, con motivo de su fallecimiento. Lo mismo en *La Civiltà Cattolica*, anno 65, vol. 3 (1914) 605-611. En la misma línea, puede verse la biografía de Enrique Pla y Deniel, Canónigo de la S. I. C. de Barcelona, *El Rvmo. P. Francisco Javier Wernz, XXV Prepósito General de la Compañía de Jesús*, Luis Gili, Editor, Librería Católica Internacional, Barcelona 1915.
263. El Padre Genaro Buceróni, S. J., fue profesor de Teología Moral en la Universidad Gregoriana desde 1884, donde ejerció esta cátedra de modo ininterrumpido durante treinta y tres años. (Cfr.: Bartolomeo Genaro, *Buceróni, Genaro*, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 14, Instituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1972, p. 756 [con bibliografía]).
264. Entre las observaciones de 1897 también se decía lo siguiente: «4º En el texto del Concilio se citarán solamente documentos que gocen de autoridad y no doctores privados». (*Schema Decretorum, Titulus I*, en AES, America, fas. 52, pos. 79, p. 5).



---

# Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	417
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	423
ÍNDICE DE LA TESIS	425
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	429
TABLA DE ABREVIATURAS	443
HISTORIA DEL CONCILIO PLENARIO LATINOAMERICANO	445
Capítulo 1. LA CELEBRACIÓN DEL CONCILIO PLENARIO DE AMÉRICA LATINA	445
1.1. BREVE RESUMEN DE LA PREPARACIÓN MATERIAL Y LA LLEGADA DE LOS OBISPOS AL COLEGIO PÍO LATINOAMERICANO	445
1.2. LAS ASAMBLEAS CONCILIARES	446
1.3. LA AUDIENCIA FINAL CON LEÓN XIII: 10 DE JULIO	470
1.4. SÍNTESIS DE LAS SESIONES	472
Capítulo 2. ANÁLISIS DE LOS DOCUMENTOS CONCILIARES	473
2.1. DESPUÉS DEL CONCILIO: REVISIÓN, PUBLICACIÓN Y PROMULGACIÓN DE LAS ACTAS Y DECRETOS DEL CONCILIO	473
2.2. MANIFESTACIONES DE LA APLICACIÓN DEL CONCILIO EN ALGUNOS PAÍSES	476
2.3. CONSIDERACIONES TEOLÓGICO-CANÓNICAS	479
NOTAS	485
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	503

